



CROQUIS POR L. ROMAÑACH.

Cuba y América

Año V.

FEBRERO, 1901

No. 97



Dr. Felipe Garcia Guillerales.
1901.

EL CENSO DE CUBA DE 1899

Por Carlos M. Trelles.

A LA amabilidad de la Secretaría de Instrucción Pública debo un ejemplar del "Informe sobre el Censo de 1899" dirigido por el Coronel Sanger, con el auxilio de los peritos en estadística Sres. Gannet y Wilcox. Es un hermoso y abultado volumen de 793 páginas, con espléndidas fotografías y curiosísimos mapas gráficos y diagramas destinados á representar los resultados de dicho censo. Por primera vez hemos visto un trabajo de esa índole aplicado á Cuba, y por ello felicitamos calurosamente á los directores de la publicación.

No obstante los reparos que hemos de hacer, no vacilamos en confesar que es el más completo, minucioso, concienzudo y exacto tomado hasta ahora en esta Isla. Está confeccionado con arreglo á los adelantos más recientes de la Estadística y examina nuevos é importantes particulares no tratados ni siquiera de soslayo en los empadronamientos anteriores. ¡Lástima que labor tan meritoria haya sido hecha con tanta precipitación y se hayan deslizado errores que, sin duda, deslucen el conjunto de ese estudio!

Hechas estas consideraciones vamos á ocuparnos de algunas de las conclusiones más salientes del mencionado censo.

Se asegura que la guerra última disminuyó la población en un 12 por 100 (pág. 44). Más adelante se sostiene que esas pérdidas ascendieron aproximadamente á 200,000 almas (pág. 77). Pero nosotros las creemos superiores

á esa cifra, como vamos á tratar de demostrarlo.

Los nacimientos y defunciones habidas de 1895 á 1898 (años de guerra) fueron los siguientes (pág. 744 y 45)

	Nacimientos.	Defunciones.
1895.....	25.410	35.891
1896.....	19.927	58.034
1897.....	14.421	118.737
1898.....	9.059	109.272
Total...	68.817	321.934 ⁽¹⁾

La diferencia de unos y otros arroja un exceso de 253.117 defunciones; pero este dato no representa más que una parte de la verdad; pues ocurrieron unos 50,000 fallecimientos en la provincia de la Habana (prescindiendo de la capital) en los citados cuatro años, que no se han tomado en consideración, ⁽²⁾ así como tampoco los del Cobre, Cristo y Puerto Padre; y por último, no se tienen en cuenta (ni era posible) las pérdidas de hombres ocasionadas por miles de combates, las cuales no llegaron á inscribirse en los Registros. ⁽³⁾

Estimamos por tanto, que las pérdidas de vidas alcanzaron lo menos á 300.000, y parecen abundar en la misma opinión los redactores cuando admiten en la página 27, que "al empezar la última guerra la población era de 1.800,000 á dos millones de almas."

(1) De este total cerca de 100,000 eran niños de 0 á 5 años (ver pág. 92 y 93).
(2) Sólo en Güines ocurrieron de 1896 á 98, 10.600 defunciones y en Guanabacoa 9,000.
(3) Durante la guerra se destruyeron 274 pueblos y con ellos muchos libros del Registro Civil.

Si llegamos á tener la segunda de estas cifras es evidente la pérdida de más de 400.000 seres humanos. ⁽¹⁾

La población actual es de 1.572.797 y de ellos 1.400.262 son cubanos y

(1) Por lo que valga, reproducimos el siguiente suelto publicado por toda la prensa en 1899:

¡LA RECONCENTRACIÓN!

Número de muertos habidos en cada provincia de Cuba en el año de 1896, con motivo de la orden de reconcentración dictada por el general Weyler:

Habana.....	135.000
Finar del Río	85.000
Matanzas	50.000
Santa Clara.....	110.000
Santiago de Cuba.....	50.000
Total.....	430.000

14.857 chinos. De los naturales del país el 65 por 100 son blancos y el 35 de color.

Los estragos de la revolución se dejaron sentir extraordinariamente en las provincias occidentales y en la raza blanca; fenómeno bien explicable, pues esas fueron las provincias en que la reconcentración se cumplió con más rigor. Santa Clara ha quedado en *statu quo*, y en cambio, en el departamento oriental ha habido aumento, singularmente en el elemento de color. La relación adjunta lo demostrará mejor.



AVENIDA DE PALMAS. - HABANA.

POBLACIÓN DE LAS PROVINCIAS EN 1887 Y 1889 SEGUN LAS RAZAS.

PROVINCIAS.	BLANCOS,				DE COLOR, EXCLUYENDO LOS CHINOS.			
	1887	1899	Aumen- to.	Dismi- nución.	1887	1899	Aumen- to.	Dismi- nución.
Habana	335.800	312.500		23.300	108.800	108.100		700
Matanzas	142.000	117.900		24.100	105.000	80.300		24.700
Pinar del Río....	166.600	125.600		41.000	58.200	46.800		11.400
Puerto Príncipe...	54.500	70.300	15.800		12.700	17.400	4.700	
Santa Clara	245.000	244.800		200	104.100	106.500	2.400	
Santiago de Cuba..	158.700	181.100	22.400		113.000	145.900	32.900	
	1.102.600	1.052.200	38.200	88.609	501.800	505.000	40.000	36.800

Es bastante crecido el número de habitantes de Cuba domiciliado en las ciudades, cuyo hecho si bien contribuye indudablemente á que sea más fácil la obra de la civilización y de la educación, tiene el inconveniente de elevar la mortalidad como veremos más adelante. Comparados con otros países ocupamos un alto puesto atendida esta circunstancia. He aquí algunos ejemplos:

POBLACIÓN URBANA.

Gran Bretaña.....	75	por 100
Alemania	60	„
Cuba	47	„
Francia.....	36	„
Estados Unidos.....	29	„ (1)

Desde el punto de vista de la sexualidad es innegable nuestro adelanto, porque es menor el desnivel actual (51.8 de varones) que el existente en 1887; siendo por otra parte casi igual al que arrojan hoy los Estados Unidos considerados bajo este aspecto.

Se nota que ha habido de doce años á la fecha una disminución de uno por ciento en los varones blancos y cinco en los de color. Pero esta diferencia es algo artificial porque en el censo de 1887 se incluyeron entre los negros unos 27.000 chinos, casi todos del sexo masculino; y en el presente se han incluido 14.800 de ellos entre los blancos (pág. 87), por más que después en la pág. 216 se consignan entre los de color. Pero de todos modos hemos progresado, pues en 1877

había 200.800 varones más que hembras, y hoy únicamente se cuentan 57,600. Sólo en los blancos se notaba un exceso de 138.900 del sexo fuerte en 1877, el cual queda en la actualidad reducido á 73.830.

Clasificando la población de 1899 por el sexo se descompone en esta forma, excluyendo los chinos:

	Varones.	Hembras.		Varones.	Hembras.
Blancos cubanos	447.373	462.926	De color, cubanos ..	228.169	261.849
Idem extranjeros.	115.740	26.358	Idem extranjeros	9.338	6.409
	563.113	489.284		237.507	268.258

ó lo que es igual: en los blancos aparece un excedente de 73.830 varones y en los de color, al contrario, superan las hembras en 30.751.

Fijándose ahora solamente en los cubanos resulta:

CUBANOS.	Blancos.	De Color.	TOTAL.
Varones.....	447.372	228.169	675.541
Hembras.....	462.926	261.849	724.775
Exceso de hembras..	15.554	33.680	49.234

El fenómeno contrario se observaba en los extranjeros como va á verse:

Extranjeros	Espanoles	Otros extran- jeros blancos	Africanos	Chinos	Total
Varones...	107.418	8.439	7.613	14.694	138.164
Hembras..	21.822	4.614	5.284	163	31.883
Exceso de varones...	85.596	3.825	2.329	14.531	106.281

La disminución del elemento varonil cubano se explica por el hecho de la guerra; (1) pues en 1861, cuando no había ocurrido aun ninguna revo-

(1) En el Paraguay fué espantosa la disminución de los hombres cuando su guerra con la Argentina y el Brasil.—De 1.500.000 de habitantes sólo quedaron 26.000 varones mayores de 15 años.

(1) En ciudades de más de 8,000 habitantes.

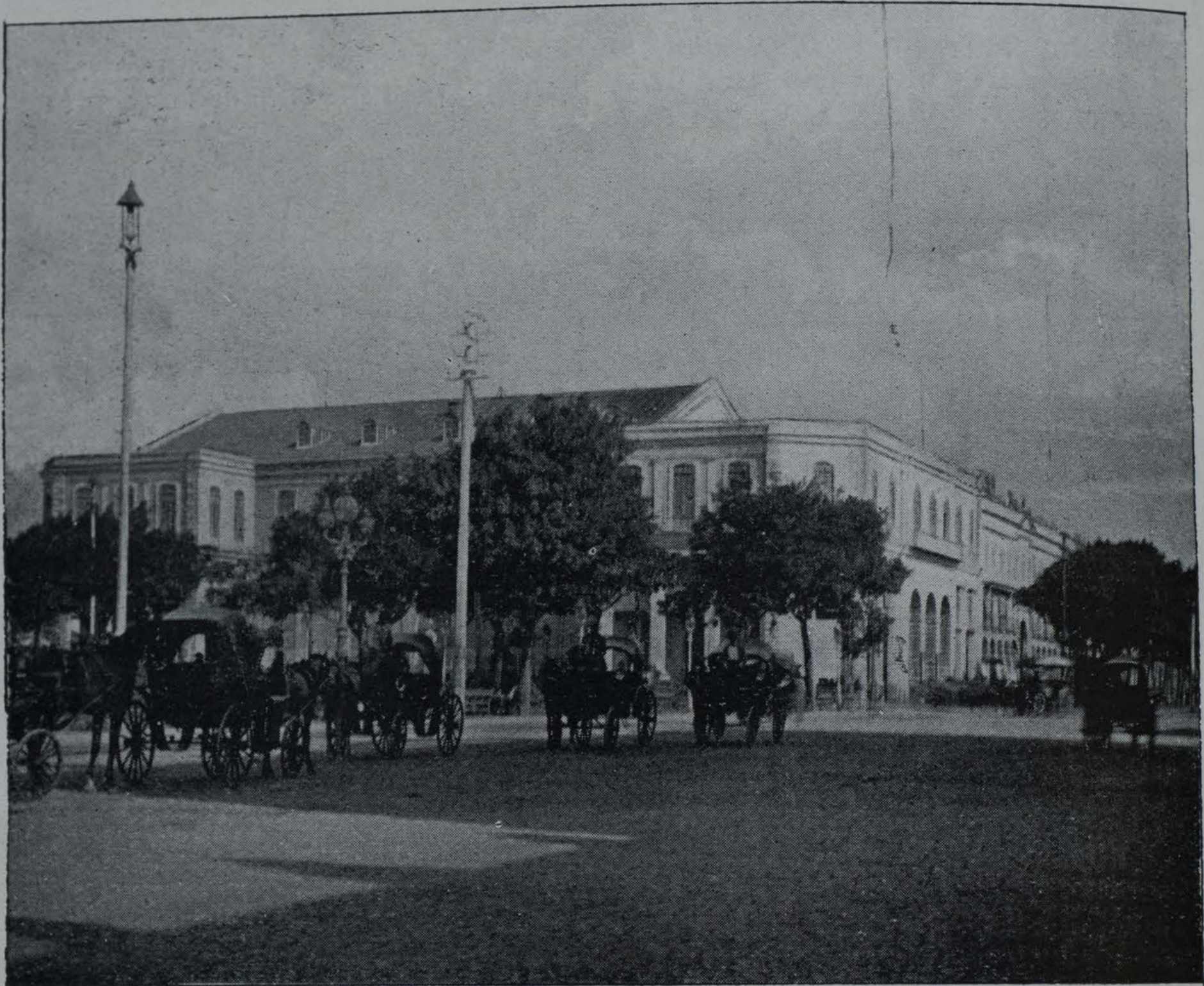
lución grave el censo acusaba exceso de varones en todos los elementos de la población:

1861	Cubanos blancos	Españoles	De color	Chinos
Varones..	303.128	90.375	331.500	34.022
Hembras	298.032	25.739	262.900	24
	5.096	64.636	68.600	33.998

La mayor desaparición de los varones de color en el momento actual de-

resistentes al trabajo y tener mayor precio en el mercado.

Como hemos visto, son los extranjeros de todas las procedencias y especialmente los españoles y los chinos, los que han originado el desequilibrio de los sexos, fomentando así la inmoralidad; por cuyo motivo sería de desear se estableciese cuanto antes la inmigración por familias.



TEATRO PAYRET Y CALLE DEL PRADO.—HABANA.

be atribuirse á haber muerto en el campo de la lucha en mayor número que los blancos.

En el año 61 la desproporción de los sexos entre los españoles era menor que ahora, y en los negros se observaba un exceso de 68.600 hombres, lo cual tiene su explicación porque entonces existía la trata y se arrebatában al Africa con preferencia los individuos del sexo masculino por ser más

Llama la atención el pequeño número de niños que hay de 0 á 5 años (130.870); pero ese hecho se debe á la miseria, secuela inevitable de la guerra, y á los estragos de la reconcentración, y en manera alguna es un fenómeno *sui generis* de Cuba. En el presente censo figuran 24.000 niños de 0 á 1 año; mientras que en 1861 se contaban 38.000, y en 1887, 109.900; aunque este dato debe ser erróneo y

seguramente se incluyeron los de 1 á 2 años en ese cómputo.

El número de niños de tierna edad anotados en el censo no corresponde con el de inscripciones anuales del Registro Civil, como vamos á demostrar:

NIÑOS SEGUN EL CENSO

De 0 á 1 año.....	24.145
De 1 á 2 años.....	16.873
	41.018

NACIMIENTOS INSCRITOS EN EL REGISTRO

En 1897.....	14.400
En 1898.....	9.050
	23.450

Aún agregando á esta cifra 8.000 nacimientos por el resto de la provincia de la Habana daría un total de 31.450; es decir, unos 10.000 de diferencia; cifra aun mayor en la realidad si se atiende á que un considerable

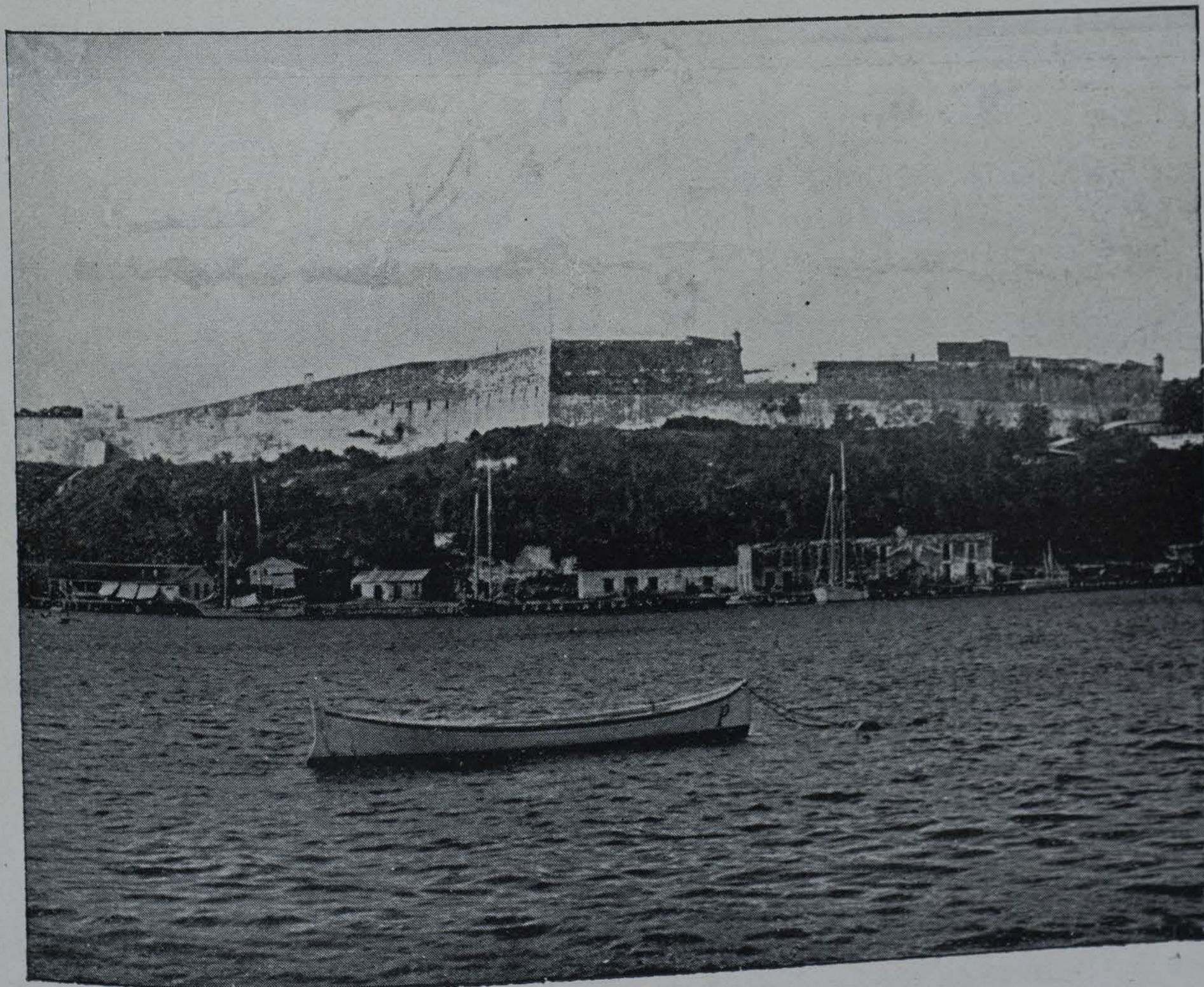
número de los nacidos muere antes de cumplir los dos años.

En el elemento infantil de 0 á 1 año se ve superar los blancos nativos varones á las hembras, y en la raza de color sucede lo contrario. ¿Por qué nacen más hembras de esta raza y más varones en la blanca?

* **

Por primera vez en Cuba en el espacio de 125 años, ha disminuido la raza blanca, y es tanto más sorprendente el hecho cuanto que de 1882 á 94 se establecieron en la Isla 82.000 inmigrantes peninsulares. Y no cuento á los 216.000 soldados introducidos por España de 1895 á 98 porque esos fueron elementos de destrucción y muerte.

Estiman los peritos que los caucásicos han sufrido una disminución de 1887 á la fecha de 35.535 pero es ma-



FORTALEZA DE LA CABAÑA.—HABANA.



GRAN TEATRO DE TACÓN Y HOTEL INGLATERRA.—HABANA.

yor: pasa de 50.000; pues en el total de 1.067.354 tomados para hacer la comparación están incluidos catorce mil y pico de chinos. Por cierto que los hijos del Celeste Imperio son llevados y traídos en los cuadros y unas veces aparecen clasificados como blancos (pág. 103) y otras como negros (pág. 133). Y no es eso lo peor: tan pronto suman 14.857 (pág. 205) como descienden á 14.614 (pág. 104) ó vuelven á subir y ser 14.863 (pág. 230). Son los verdaderos rompe-cabezas del censo.

Incurren también en error los autores cuando aseguran que la raza de color tuvo una disminución de 23 mil 355 en la última década. No hubo tal, y si aparece así es porque los desdichados chinos, incluidos entre los de color en 1887 fueron traspasados á la casilla de los blancos en 1899. Calculando en 27.000 los descendientes de Confucio en 1887 y eliminándolos, resulta un total de:

Personas de color en 1887.. 501.800
 ,, ,, 1899.. 505.000

ó sea un aumento de 3.200 tanto mas extraordinario cuanto que no hubo inmigración africana en ese período, y sí una contienda devastadora en la cual desempeñaron un papel importantísimo. Pero la conclusión que se desprende de este hecho es la siguiente: el negro y el mulato poseen una resistencia prodigiosa para soportar las calamidades de la guerra.

Fijándonos ahora en los blancos, anotemos las oscilaciones experimentadas por ellos en la segunda mitad de la centuria:

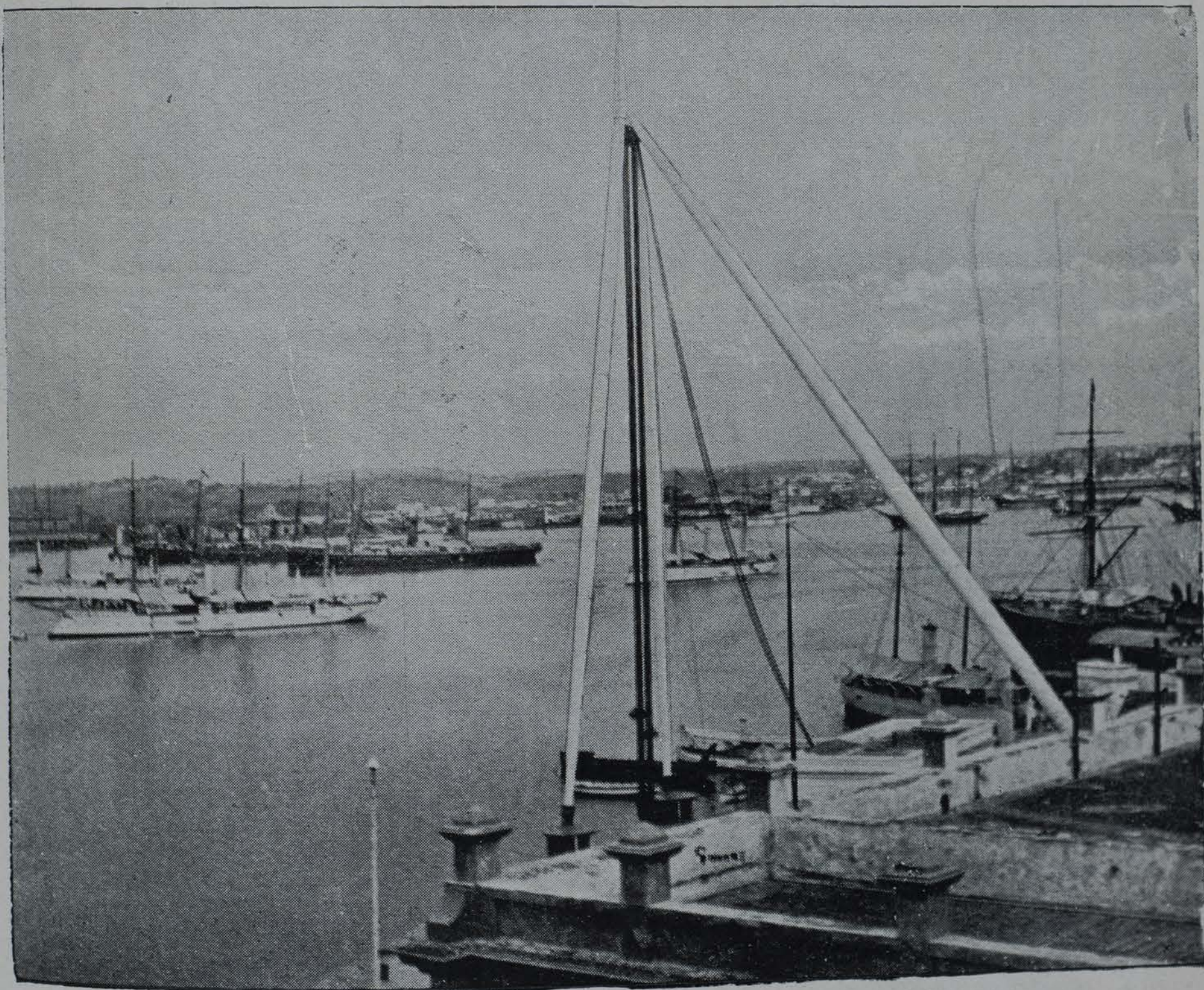
Años	BLANCOS.			Total
	Cubanos	Espanoles	Otros países	
1849...	390.000	59.615 (1)	8.513	458.128
1861...	601.160	116.110	12 200	729.470
1887...	947.000 (2)	140.000	15.000 (2)	1.102.000
1899...	910.300	129.240	12.960	1.052 500

(1) En 1522 había en Cuba 300 españoles.

(2) Aproximado.

Por el cuadro precedente se nota que los cubanos blancos son hoy dos veces y un tercio más numerosos que hace 50 años, ⁽¹⁾ que han sufrido una disminución de 1887 á la fecha de 37.000; y que los españoles han disminuido también en 10.760 debido seguramente á los efectos de la última lucha armada. Los blancos de otros países han presentado pocas fluctuaciones y se observa que por lo menos,

banos y africanos, y esta es la primera vez que se hace, nos encontramos imposibilitados de establecer puntos de comparación. Sólo manifestaremos que en 1861, por ejemplo, lo probable es que de los 600,000 hombres de color de Cuba, lo menos la mitad ⁽¹⁾ fueran oriundos del Africa. Por esto creemos que á pesar de todas las dificultades encontradas por dicha raza en su desarrollo, han aumentado los



PUERTO DE LA HABANA.—LA MACHINA.

hasta ahora, Cuba no ha tenido grandes alicientes para ellos.

Sentimos no poder hacer una comparación análoga con la raza de color cubana para conocer exactamente el aumento ó disminución de toda la población nativa; pero como nunca se ha publicado el número de los componentes de esa raza clasificados por cu-

nativos de color hasta llegar hoy á 489.000. El número de hijos del país en general es, por tanto, mayor que nunca, á despecho de la guerra, la concentración, etc.

De los de color 270.000 son mestizos y para darse cuenta de los cruzamientos habidos entre las razas en diversos países, léase el adjunto estado:

(1) Los ingleses en la segunda mitad del siglo han aumentado su población en un 150 por 100; pero ni los alemanes, franceses, austriacos é italianos, han podido duplicarla,

(1) Según Labra, de los 292.000 esclavos residentes en el campo en 1861, las 4/5 partes eran bozales.

	MULATOS. ⁽²⁾	
		por 100
Guadalupe	40	" "
Puerto Rico (1887).....	31	" "
Brasil (1889).....	27	" "
Cuba (1899).....	25	" "
Barbada.....	23	" "
Jamaica (1891).....	18	" "
Haití.....	10	" "
Estados Unidos (1890).....	1½	" "

(2) Véase el cuadro publicado por mí en el n.º 83 de CUBA Y AMÉRICA.

Es de extrañar que habiéndose introducido en esta tierra negros africanos hasta el año 1880, como afirman los autores del censo (pág. 73) no sabemos con qué fundamentos se cuente hoy un número tan exíguo de ellos (12.800).

Consuela ver que habiendo España permitido introducir con aviesos fines en esta Isla durante la actual centuria más de un millón de africanos, y



UN RECODO DEL RÍO ALMENDARES.—HABANA.

125.000 chinos en el período de 1847 á 74, sólo queden de dichos inmigrantes 12.800 y 14.800 respectivamente. El país ha eliminado esos enormes elementos de barbarie acumulados por su ex-Metrópoli; y se ha hecho cada vez más cubano á pesar de la maldad de los gobiernos de Madrid.

Tomando en cuenta todos los extranjeros aquí domiciliados y comparándolos con los de otros países, resulta la proporción siguiente:

EXTRANJEROS

República Argentina (1900).....	30	por	100
Australia (1896).....	28	"	"
Uruguay (1900).....	23	"	"
Estados Unidos (1890).....	14	"	"
Canadá (1891).....	13	"	"
Cuba (1899).....	12	"	"
Francia.....	3	"	"
Chile (1899).....	2	"	"
Venezuela (1899).....	2	"	"
Guatemala (1897).....	1	"	"

Aparece de los cuadros del nuevo censo que la proporción de blancos nativos era mayor en la provincia de Puerto Príncipe; que la ciudadanía cubana más pura se encontraba en la de Santiago donde un 91 por 100 de los habitantes alegaban ser ciudadanos de Cuba; que en la Habana un 64 sólo eran ciudadanos de este país y que la ciudad menos cubana era la capital, pues encerraba un 22 por 100 de extranjeros.

El elemento de color era más débil en Puerto Príncipe (20 por 100), más fuerte en Matanzas (40) y más aun en Santiago de Cuba (45).

Alguna variación han sufrido los cuadros formados sobre la ciudadanía en Octubre de 1899; pues entonces figuraban 75.249 españoles que la tenían en suspenso; y seis meses más tarde, en Abril de 1900, se presentó el caso de haber optado por su nacionalidad 66.720 de ellos.

Se dice en la pág. 109 que el número de ciudadanos cubanos que sabía leer era de 118.278, ó sea un 59 por 100 de todos los ciudadanos de esa clase de edad electoral—y en la citada afirmación hay error porque precisamen-

te, los incapaces de leer (172.598) eran los que constituían ese 59 por ciento.

Por creerlo muy interesante transcribimos el siguiente párrafo relativo al estado conyugal:

“Desde el punto de vista de la familia quizás el grupo principal de entre estos cuatro es el de legalmente casados. El número de estas personas según el censo actual es de 246 mil 351 ó algo más de una sexta parte (15.7 por 100) del total de la población. Los únicos censos en que se obtuvieron datos semejantes á estos fueron los de 1841 y 1861. En 1841 el ocho por ciento de la población era de casados y en 1861 el 16.5 estaba en las mismas condiciones. La proporción de casados ha disminuido algo en los últimos treinta años, cosa sorprendente cuando se toma en consideración el hecho de que durante ese período el número relativo de hembras ha aumentado rápidamente y los sexos se encuentran mucho más equiparados en cuanto al número. Como la proporción actual de niños en Cuba es menor que en 1861, la proporción de casados respecto de la población adulta ha disminuido más de lo que las anteriores cifras demuestran. Esta proporción es algo menor que en Puerto Rico (16.6 por 100) y menos de la mitad de lo que era en los Estados Unidos en 1890 (35.7). Como las leyes americanas con relación al matrimonio difieren mucho de las leyes españolas, parece mejor comparar las condiciones de Cuba con los países católicos de Europa. Sin embargo, en todos los principales países europeos, con excepción de Irlanda y Escocia, la proporción de personas casadas con relación á la población total es por lo menos el doble de lo que es en Cuba. Otro tanto sucede en Méjico, donde en 1895 el 31 por 100 de la población era de personas casadas. En las otras Antillas (con excepción de Martinica y Trinidad), la proporción de casados es algo mayor que en Cuba.”



MUELLES EN EL PUERTO DE LA HABANA.

A esto podemos agregar que la proporción de casados es en España de 38 por 100; en Canadá de 33; en Australia de 29 y en Chile de 26.

A tristes consideraciones se presta lo transcrito, así como el siguiente sugestivo cuadro:

PROPORCIÓN DE CASADOS			
RESPECTO DE LA POBLACIÓN TOTAL.			
	1841	1861	1899
Blancos.....	10.4	22.8	20.4
De color.....	6.2	8.1	6.1

De aquí la terrible afirmación de los Directores del Censo:

“En ambas razas el matrimonio es menos frecuente de lo que era hace cuarenta años”; aseveración hasta cierto punto inexacta como vamos á demostrar. Deben tenerse en cuenta dos antecedentes que atenúan en par-

te la negra sombra proyectada por esos números sobre nuestro estado moral, al menos en cuanto á los blancos toca.

En primer lugar, es indiscutible que los matrimonios disminuyen en épocas de guerra ó de perturbaciones económicas; y además es un hecho evidente que la última revolución ocasionó un número crecido de viudas en la raza caucásica. Si no hubiera sido por ella no se notaría esa disminución de un dos por ciento entre los casados blancos. El siguiente cuadro en el cual reunimos á todos los que contrajeron el vínculo matrimonial, es decir, á casados y viudos en 1861 y 1899, lo probará mejor:

	BLANCOS.		DE COLOR.	
	1861	1899	1861	1899
Solteros	578.672	764.251	549.068	476.189
Casados y viudos	214.722	287.445	60.978	44 070
	793.394	1.051.696	603.046	520.259

Del cuadro anterior resulta que el número de blancos casados y viudos constituía en 1861 el 27 por 100 de esa raza y en 1899 el 27.3: han aumentado, pues, los partidarios del lazo matrimonial. Pero en la de color sucede lo contrario. En 1861 el 10 por 100 eran viudos y casados y en 1899 había descendido el número de ellos al 8.4.

El resultado es tanto más desconsolador en estos últimos por cuanto era de esperarse que desaparecida por completo la esclavitud en 1886 se regularizara la familia en dicha raza, y del mismo modo que se está elevando su nivel intelectual como lo demuestra la estadística escolar y de instrucción, subiese también el moral y no resultase lo contrario como desgraciadamente sucede.

La desorganización de la familia en el elemento de la población al cual nos referimos es horrible, y deben tomarse medidas oportunas que propendan á hacer desaparecer ese triste estado de cosas. La misma raza de color es la más interesada en borrar ese estigma que hoy indudablemente la mancilla. Antes había la disculpa de la esclavitud, aniquiladora de la familia; pero ahora no hay excusas para permanecer en condición tan vergonzosa.

Son especialmente las provincias de Santiago de Cuba y Matanzas (las más pobladas de negros y mestizos) las que arrojan mayor contingente de solteros. Particularmente en la segunda es espantosa la proporción de célibes entre los de color: ¡el 97.4 por ciento!, hecho hasta cierto punto explicable porque fué la región donde había más esclavos y más arraigada se encontraba la infame institución, como lo prueba el antecedente de contar todavía en 1879 con 70.000 siervos.

En esta estadística semi-moral aparece que de los blancos criollos mayores de 15 años el 32 por 100 había contraído nupcias y de los blancos extranjeros el 33.

Los resultados de los cuadros de las uniones ilegales no nos ofrecen garantías, pues es muy probable que sean

mucho más numerosas de las anotadas en el censo.

Resultan ser también las provincias de Santiago y Matanzas, (donde están en mayor proporción las personas de color), aquellas en que se encuentran más uniones de este género. En Santiago de Cuba sobre todo se cuentan casi tantos concubinatos como matrimonios verdaderos. Allí se observan asimismo más amancebamientos entre los blancos; pues se registran 16.649 casados por 10.306 concubinarios. Y de las ciudades, Manzanillo se lleva la palma de la inmoralidad: es la población donde impera con mayor fuerza el amor libre, y prueba de ello es que los casados constituyen el 11 por 100 y los amancebados el 10.

Deteniéndonos en los de color vemos residir en Santiago de Cuba á 10.386 casados y 22.913 que viven sin haber llenado las formalidades matrimoniales. Pero en Matanzas el hecho es mucho más grave: los casados suman 2.180 y los unidos sin requisitos previos **17.180**, residiendo la mayor parte de ellos en nuestros libres campos.

Todavía queda otro dato desconsolador que acusa un alto grado de descomposición social. *En 25 términos municipales de los 132 de la Isla, exceden las uniones ilegales á los matrimonios; y de ellos 11 se encuentran en Santiago de Cuba; 11 en Matanzas y 3 en Pinar del Río.*

Este censo llega á la conclusión de que el matrimonio legal es más de tres veces más frecuente entre los blancos que entre los negros; y por el contrario, las uniones por mútuo consentimiento son más de tres veces mayores entre los segundos que entre los primeros.

Comparado el censo del 61 con el actual, se nota un aumento de viudos considerable, singularmente en la raza blanca. Véase:

	VIUDOS.—BLANCOS.		
	Varones	Hembras	Total
1861.....	13,457	19,629	33,086
1899.....	20,406	52,499	72,905
	VIUDOS.—DE COLOR.		
1861.....	6,806	8,059	14,865
1899.....	2,653	9,609	12,262

Como expresamos antes, el total de viudos en 1861 era de 45.969 y en 1899 de 85.167.

SOLTEROS.

Copiamos del censo el siguiente cuadro de célibes de más de 15 años en distintos países de América, á fin de poner de relieve la gran proporción que de ellos tenemos:

Méjico	34	por	100
Estados Unidos.....	36	"	"
Guatemala.....	44	"	"
Chile.....	45	"	"
Costa Rica.....	47	"	"
R. Argentina.....	47	"	"
Barbada y Puerto Rico.....	61	"	"
Trinidad.....	63	"	"
Cuba.....	66	"	"
Martinica (1).....	78	"	"

No puede negarse que de la existencia de tan crecido número de céli-

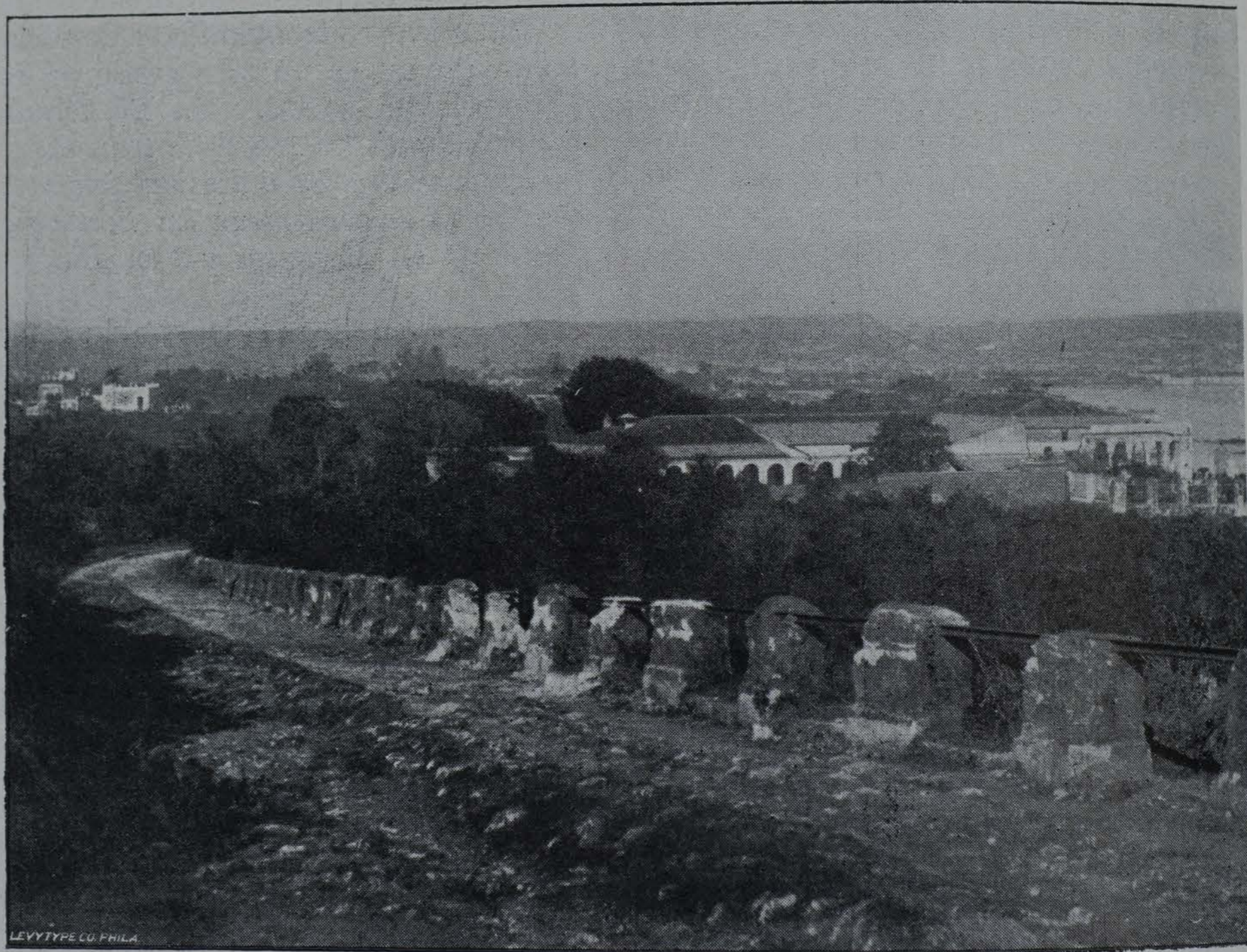
(1) Esa Isla como sabemos está poblada de negros.

bes es responsable en buena parte el clero católico, que hacía del matrimonio un artículo de especulación y comercio, imponiendo fuertes exacciones á los contrayentes.

Después de haber examinado el obscuro cuadro de nuestro deficiente estado civil, estudiemos ahora el concerniente á instrucción pública, bastante satisfactorio como pasamos á demostrar.

Aparece de él que las provincias donde se encuentran menos iletrados son la Habana (47 por 100) y Puerto Príncipe (63), y las ciudades poseedoras de mayor número de individuos aptos para la lectura son la capital (66 por 100), Puerto Príncipe (62) y Santiago de Cuba (60).

A continuación se observarán los progresos realizados bajo este punto de vista, en una buena parte de la segunda mitad del siglo XIX.



VISTA DE MATANZAS.—CAMINO DE LAS CUEVAS.

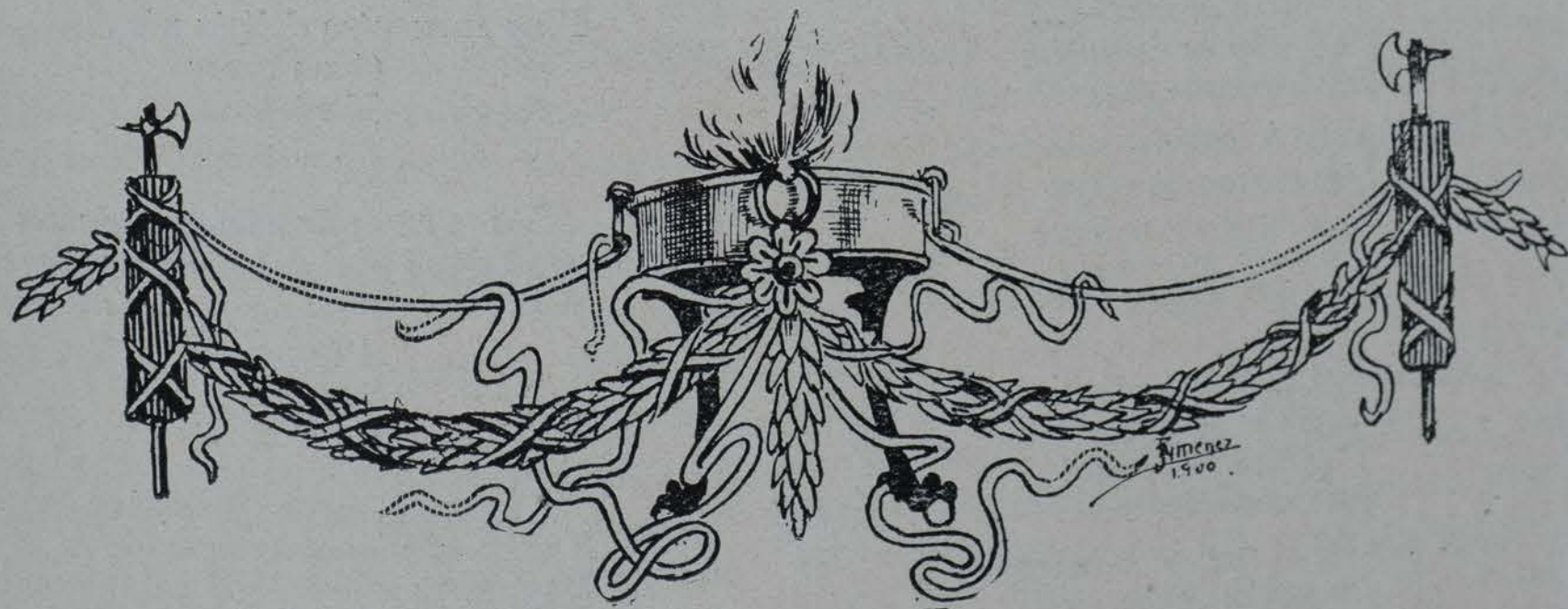
Años.	SABIAN LEER.				NO SABIAN.			
	Blancos	Por 100	Color	Por 100	TOTAL	Blancos	De color	TOTAL
1861.....	241.400	30	26.780	4	268.180	552.000	576.260	1.128.260
1887.....	387.314	35	65.016	12.2	452.330	715.570	463.780	1.179.350
1899 (1).....	438.700	41	127,800	24½	566.500	613.000	392.000	1 005.000

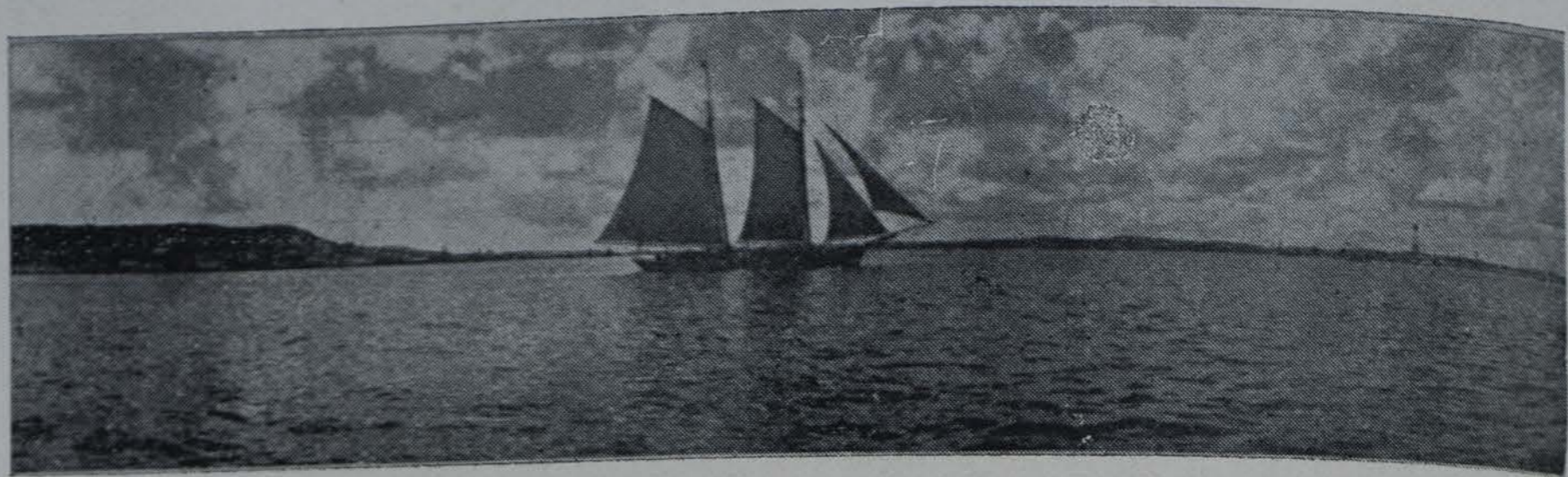
(1) Aproximado.

Del estado anterior se deduce que la instrucción se ha abierto paso en los habitantes de la Isla, mereciendo señalarse con especialidad los adelantos verificados últimamente por la raza de color. En efecto, así como en la docena de años transcurridos de 1887 á 1899 los blancos han aumentado un cinco por ciento en los que saben leer, los de color han hecho un esfuerzo hasta cierto punto maravilloso; pues han duplicado el número de personas conocedoras de las primeras letras, ganando en resumen un doce y medio por ciento. Y no sólo han sobrepujado á la raza caucásica en la proporción de los que han aprendido el arte de la lectura sino aun en la totalidad, que es lo más triste para la raza superior. Véase si no:

Aumento en el número de blancos que aprendieron á leer del 87 al 99..... 51.400
 Aumento en el número de color que aprendieron á leer del 87 al 99..... 62.800

Debemos consignar que este aumento se observa con especialidad en los hombres de color nacidos en Cuba; pues los 12.000 africanos aquí residentes son en su mayor parte viejos y analfabetos. Pero es sobre todo en los mestizos en aquellos en los cuales se acentúa más el afán por aprender, como se nota en la asistencia á las escuelas. A estas concurren el 5.8 de la población blanca; el 5.1 de la mestiza; el 4 de la negra y el 1 de la china. En los jóvenes de color de 10 á 30 años se manifiesta la mayor avidez por la adquisición de conocimientos.





DIBUJO DE A. MELERO.

LA PESCA EN EL MAR.

POR GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

*¡Mirad! ya la tarde fenece,
La noche en el cielo
Desplega su velo
Propicio al amor.*

*La playa desierta parece;
Las olas serenas
Salpican apenas
Su dique de arenas
Con blando rumor.*

*Del líquido seno la luna
Su pálida frente,
Allá en oriente
Comienza á elevar.*

*No hay nube que vele importuna
Sus tibios reflejos,
Que miro á lo lejos
Mecerse en espejos
Del trémulo mar.*

*¡Corramos!... ¡quién llega primero!
Ya miro la lancha...
Mi pecho se ensancha
Se alegra mi faz.*

*¡Ya escucho la voz del nauclero
Que el lino despliega
Y al soplo lo entrega
Del aura que juega
Girando fugaz!*

*¡Partamos!... la plácida hora
Llegó de la pesca,
Y el alma refresca
La bruma del mar.*

*¡Partamos!... que arrecia sonora
La voz indecisa
Del agua, y la brisa
Comienza de prisa
La flámula á hinchar!*

*¡Pronto, remero!
¡Bate la espuma!
¡Rompe la bruma!
¡Parte veloz!
¡Vuele la barca!*

*¡Dobla la fuerza!
¡Canta, y esfuerza
Brazos y voz!*

*Un himno alcemos
Jamás oído,
Del remo al ruido
Del viento al son,
Y vuele en alas
Del libre ambiente
La voz ardiente
Del corazón.*

*Yo á un marino le debo la vida
Y por patria le debo al azar
Una perla en un golfo nacida
Al bramar
Sin cesar
De la mar.*

*Me enagena al lucir de la luna
Con mi bien estas olas surcar,
Y no encuentro delicia ninguna
Como amar
Y cantar
En el mar.*

*Los supiros de amor anhelantes
¿Quién ¡oh amigos! querrá sofocar,
Si es tan grato á los pechos amantes
A la par
Suspirar
En el mar?*

*¿No sentís que se encumbra la mente
Esa bóveda inmensa al mirar?
Hay un goce profundo y ardiente
En pensar
Y admirar
En el mar.*

*¡Presto, todos!... ¡Las redes se tiendan!
¡Muy pesadas las hemos de alzar!
¡Presto, todos! ¡Los cantos suspendan
Y callar
Y pescar
En el mar!*



MARTIRIO DE LOS CRISTIANOS.

EL JUBILEO DE SIENKIEWICZ,

“¿QUO VADIS?”

Por Rafael Montoro.

LA novela histórica ha renacido gloriosamente: es ésta, en verdad, una de las muchas restauraciones con que el expirante siglo XIX rectificó los puntos de vista exclusivos é intolerantes que, en no pocas materias, caracterizar solían á sus principales corifeos. El afán de generalizar y decidir ha conducido, con frecuencia, en todos los ramos, á errores tales de crítica y de previsión. “La forma poética está destinada á desaparecer,” pregonaban otros, extasiándose ante los poemas en prosa de Chateaubriand y Lamartine, de Michelet y de Quinet, de Ruskin y Carlyle, de Castelar y Loti, sin advertir que en ningún otro período de la historia alcanzaron las artes todas, y especialmente la poesía lírica y la dramática, florecimiento tan grandioso y sublime como en dicho siglo, determinándose en este,

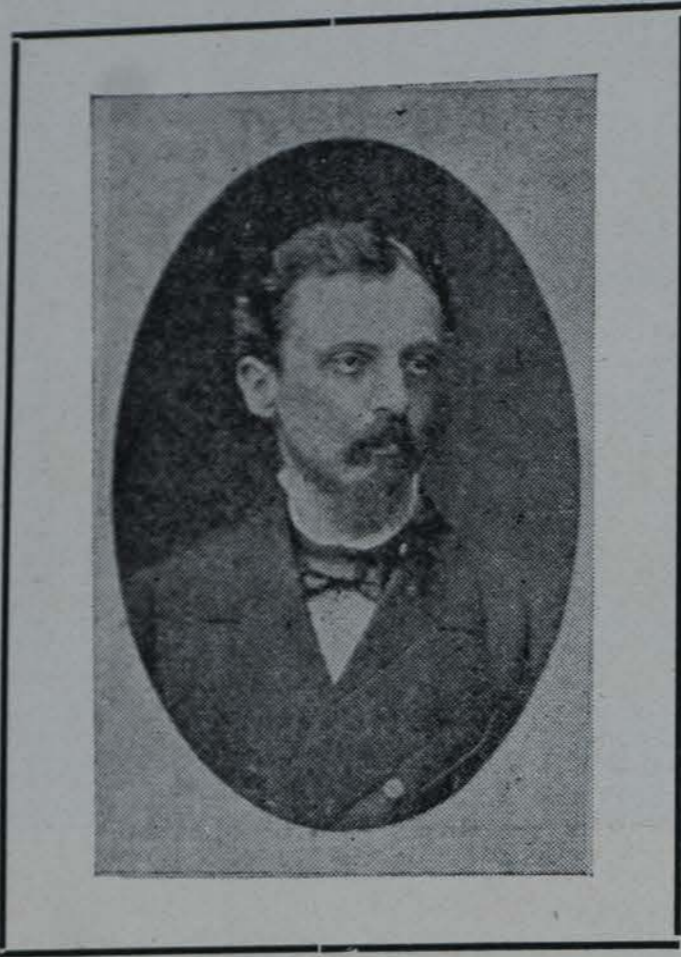
además, con insuperable magnificencia, una nueva forma de la épica.

Aun antes de que el extraordinario éxito de *¿Quo vadis?* hubiese hecho visible y patente el nuevo auge de la novela histórica, habíalo ya señalado y sometido á estudio, el ilustrado crítico y académico francés Emile Faguet, en la *Revue des Deux Mondes*, en un notable artículo que cabalmente se titulaba *La renaissance du roman historique*.⁽¹⁾

De varios notables escritores trató el distinguido académico para justificar su tesis, y es verdaderamente extraño que no citase siquiera á Sienkiewicz, lo cual no sólo prueba que la gloria de este autor ha sido algo así como una súbita explosión de luz, sino que no es él en realidad restaurador de un género que fuera de

(1) *Revue des Deux Mondes*. Paris, 1er Mars 1900.

su país renacía independientemente por motivos especiales. ⁽¹⁾



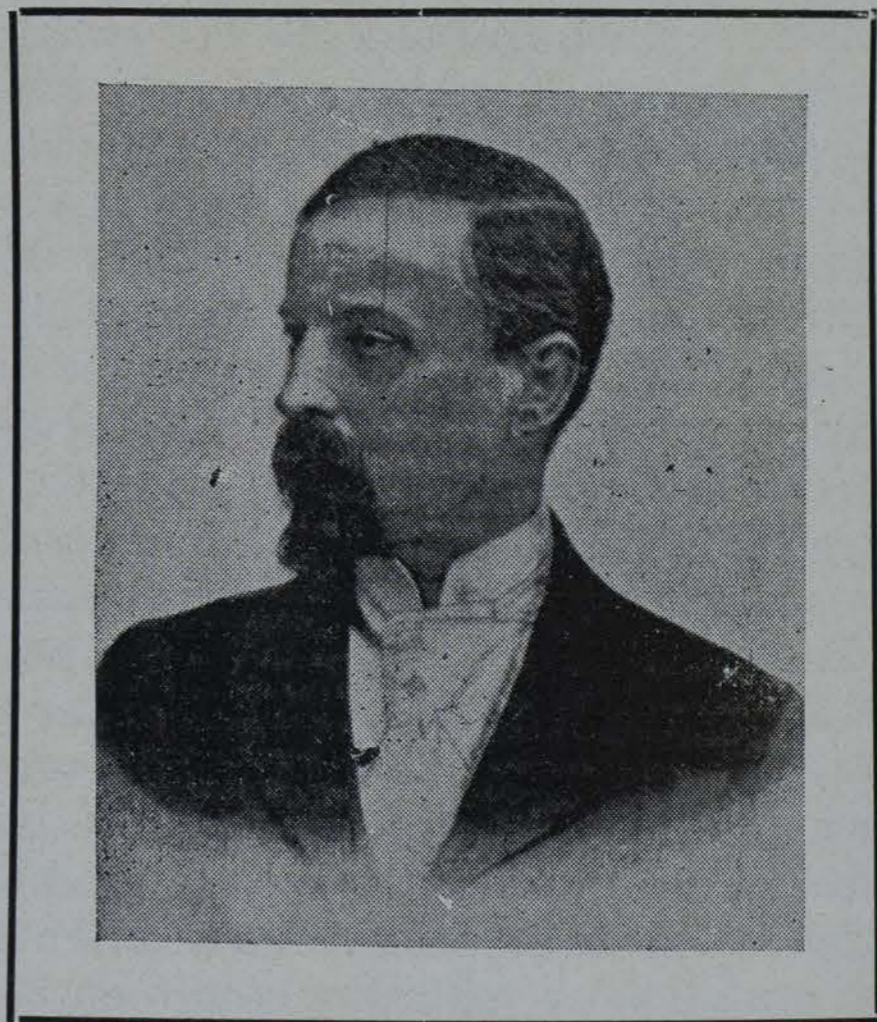
SIENKIEWICZ, JOVEN.

El renacimiento de la novela histórica, considerado en sí mismo, con independencia de ciertas circunstancias especiales que Faguet expone y examina ¿se ha producido, por ventura, en contradicción ó en armonía con la doctrina de *la evolución de los géneros literarios* tan vigorosa y eruditamente mantenida por Brunetière; que el señor Don Nicolás Heredia con tanta elegancia ha expuesto prácticamente en las páginas de esta Revista y que el ilustre profesor de la Universidad de Yale, Mr. W. L. Cross aplicó en novísimo libro al desarrollo de la novela inglesa, con ingenio é ilustración notorios? ⁽²⁾ Según Mr. Cross, la ley natural de la acción y de la reacción que preside y gobierna todas las evoluciones literarias, explica el desarrollo de la novela. Siendo el hombre, por esencia, realista é idealista á la vez, apto para recrearse en el espectáculo de la vida, tal como ella es, lo mismo que con su representación, tal

(1) Faguet cita á Paul Margueritte, A. France, Paul Adam, De Regnier; y del extranjero, á Tolstoi (*Guerra y Paz*) y á Fogazzaro.—Refiérese al libro de Eug. Gilbert *Le roman en France pendant le XIX Siècle* para el estudio de las vicisitudes del género en Francia. En los Estados Unidos se ha desarrollado con fuerza extraordinaria. El *New York Herald* abrió á fines del pasado año todovía un certamen de novelas históricas.

(2) *The Development of the English Novel*, by W. L. Cross.—London to N. York, 1900.

como la imagina y forja el arte, ha procurado en todos los tiempos corresponder, en mayor ó menor escala, á esos contrapuestos instintos de su propia naturaleza. Ha prevalecido en unas épocas la inclinación á lo real; el sentimiento de lo ideal, en otras. Ora se ha dejado arrastrar el idealismo á excesos perjudiciales; ora ha llegado el realismo á hacerse repulsivo por su desenfado y crudeza. En uno ú otro caso se ha producido, al cabo, una reacción, acompañada de grandes injusticias y exageraciones de la crítica, hasta el advenimiento de un escritor de verdadero genio, que aprovechando esa reacción ha sabido reforzarla y dirigirla. Sirvan de ejemplo en la novela británica Fielding y Thackeray. Cuando el nuevo autor á quien está reservada la transformación de un género posee la necesaria inspiración, impera sobre todo un período de la historia literaria, dando la norma del gusto. Mas no logra alcanzar esta superioridad sino someténdose á otra ley de la evolución literaria: la de *volver á alguna forma ó procedimiento anteriores*, sin perjuicio de *ampliarla ó corregirla*; y como se dice en el lenguaje científico, no hace más que variar un tipo ya existente. Por eso Fielding, para llevar á cabo su reacción contra el sentimental Richardson, vuelve á los viejos moldes de la novela picaresca que en



HENRY SIENKIEWICZ.

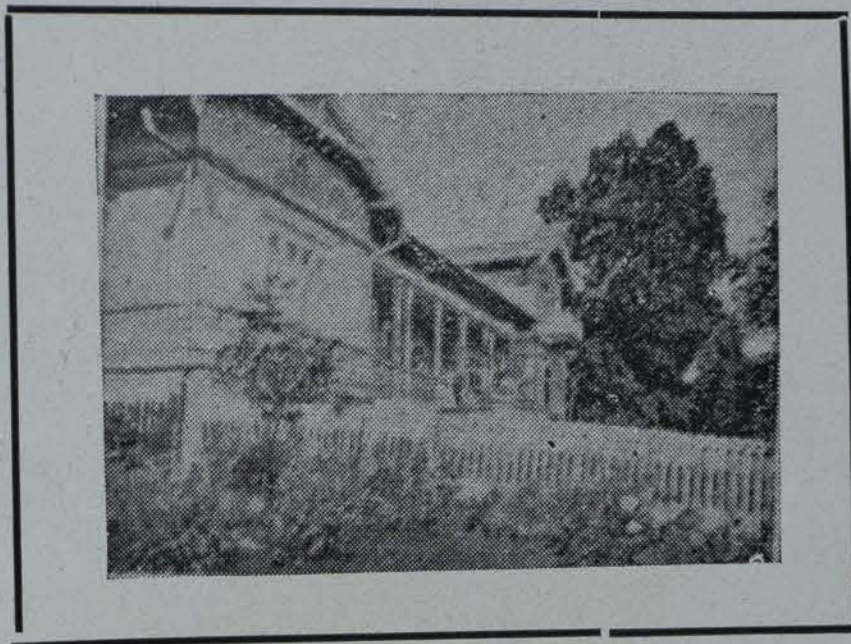
el siglo XVII había dado la vuelta al mundo de las letras; y Thackeray, para realizar nueva reacción contra Dickens, restaura el modelo de Fielding. Ambos fueron realistas en el mismo grado; lo cual no obsta para que sean sus obras profundamente diversas. Aun prescindiendo de la *ecuación personal*, basta á distinguirlos poderosamente, la diferencia de los respectivos antecedentes literarios, de la educación, del temperamento de los lectores; de la atmósfera intelectual y social en que cada autor ha debido moverse. La reacción en literatura, lo mismo que en política y en filosofía, no puede ser únicamente una mera *reproducción* de lo pasado. El idealismo *se educa*, según Cross, en la escuela del realismo, y éste á su vez se depura y enaltece con las adquisiciones del idealismo. El desenvolvimiento de la literatura es continuo, y nadie puede atreverse á predecir su término.

Esta sucinta exposición de las ideas de Mr. Cross basadas en la sana crítica, es más que suficiente para resguardarnos del equivocado recelo de que el renacimiento de la novela histórica pueda ser una mera *imitación* de las formas que revistió en el período de su glorioso florecimiento en las impercederas obras de Chateaubriand,



SIENKIEWICZ Y SUS HIJOS.

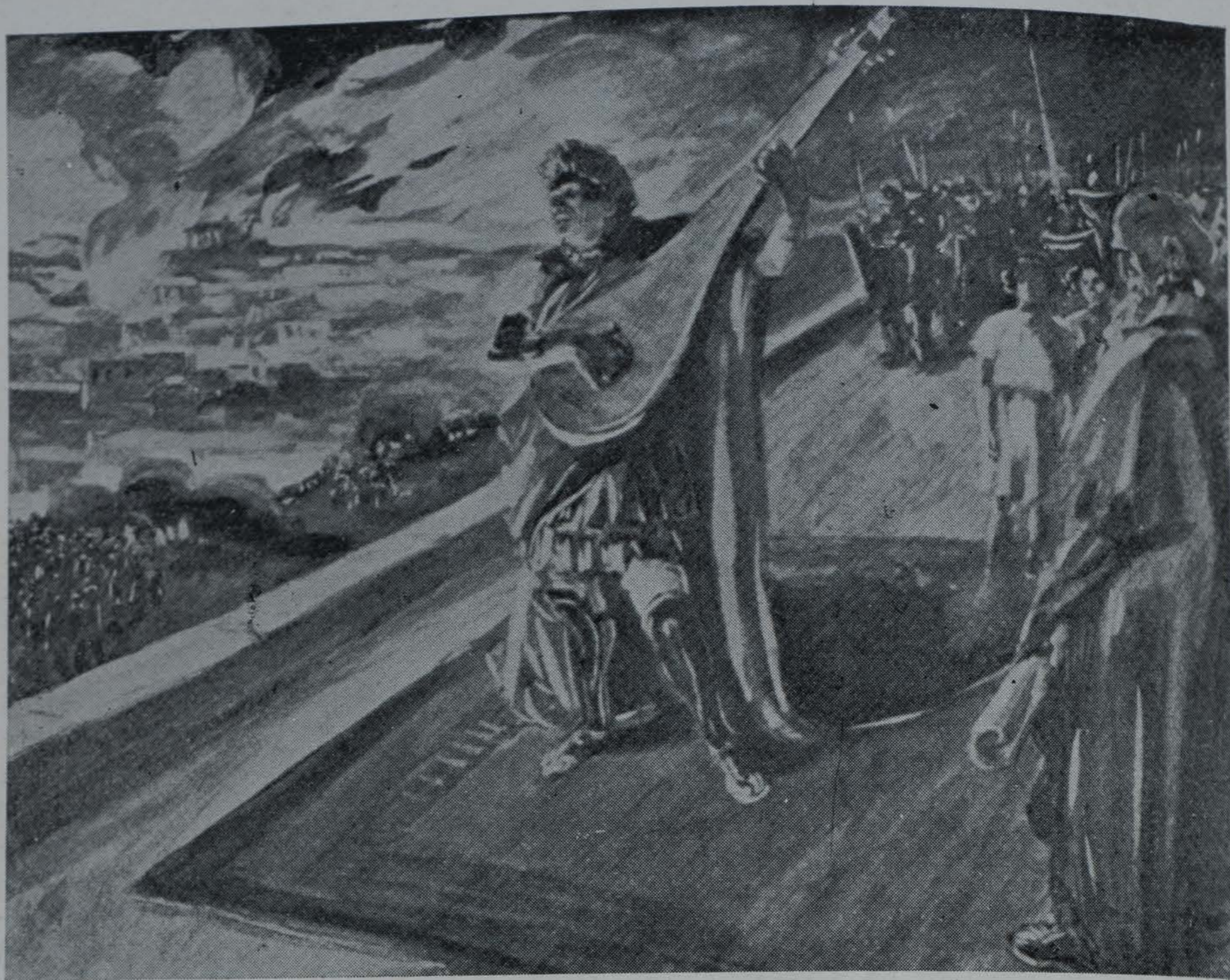
Scott, Manzoni, Herculano, Larra, Vigny, Merimée, Hugo, Dumas, Fernández y González (en su primer perio-



CASA DE SIENKIEWICZ.

do) y tantos otros insignes escritores que poblaron la fantasía de las inmortales generaciones de 1800 y 1830 con las nobles y heroicas transfiguraciones del pasado; y les enseñaron con ejemplos de incomparable belleza, á ser animosas y emprendedoras, al mismo tiempo que á sentirse en perpetuo comercio de ideas, sentimientos, pesares y aspiraciones con las que las precedieron, en el ser uno é indivisible de las respectivas nacionalidades históricas. Semejante imitación sería ineficaz y vana; que no en balde entre unos y otros tiempos ha desarrollado su riquísimo contenido toda la evolución intelectual y social del siglo XIX.

Polonia celebra entusiasmada el jubileo de Sienkiewicz en los momentos en que escribo este artículo. Congrégase su pueblo junto á aquel, como poco ha Hungría en torno de Mauricio Jokai. Si fuese sólo un narrador ameno, un novelador interesante y pintoresco ¿sentiríanse sus conciudadanos tan intensamente representados por él? Probable es que no. Al través de los grandes cuadros épicos que su vigorosa pluma ha trazado, en medio de las heroicas figuras creadas ó evocadas por su ardiente fantasía; en las escenas grandiosas y sangrientas que describe, el sentimiento popular descubre sin duda un ideal puro y radiante de



NERÓN ANTE EL INCENDIO DE ROMA.

justicia y de humanidad que hace de este autor "predilecto y de sus obras símbolos gloriosos de la destrozada patria polaca. Algo hay en esas obras que habla al corazón de las masas y las mueve á unir sus humildes homenajes con el galardón de la crítica y el aplauso de los doctos. Un soplo de vida anima esas escenas y las convierte en elemento activo del oculto drama de la conciencia nacional.

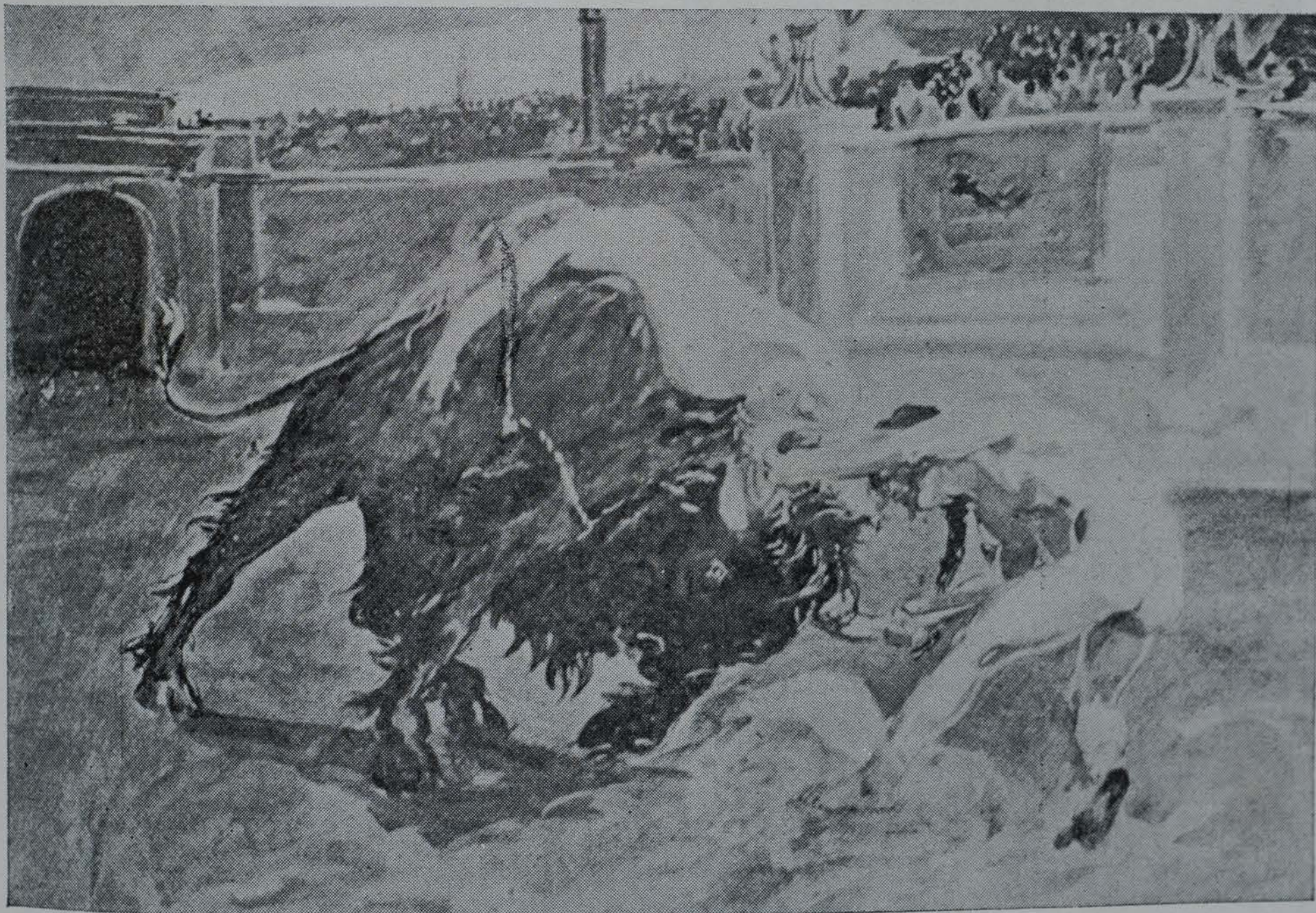
La *Revue et Revue des Revues* de París, ha publicado con este motivo un interesante artículo de la señora Marréné Morzkowska, polaca de nacimiento ú origen, á juzgar por el franco sabor de su apellido, sobre "El autor de *¿Quo Vadis?* y sus obras." (1) La redacción de la *Revue* le dedica una elocuente *nota* en que anuncia que La Polonia se preparaba á celebrar, en todo el mes de Diciembre, el jubileo

(1) "L'auteur de *¿Quo Vadis?* et son oeuvre" par Valerie Marréné Morzkowska.—París. 1er Decembre 1900. (Pág. 498).

del más ilustre de sus escritores, Henryk Sienkiewicz. "Los literatos de todos los países—añade—cautivados por su irresistible talento, se han constituido desde luego en el deber de asociarse á la glorificación del más popular y del más amado de los novelistas de nuestros días. Verdad es que Francia fué, durante largo tiempo, la más indiferente á su gloria, pero no dudamos que tratará de reparar su error llevando á esa manifestación un tributo caluroso, aunque tardío." La *Revue*, que "combate por la fraternidad internacional mediante el culto en común de los grandes hombres y de los grandes escritores se regocija muy particularmente de la extensión de este renombre, legítimo entre los más, que ya en 1894 fué por ella misma clasificado entre los más sólidos y brillantes de la novela moderna." No olvida, por lo demás, que aun no ha dado Sienkiewicz la exacta medida de su genio. Este se renueva sin ce-

sañ, asombrando al mundo con las inesperadas revelaciones de sus inagotables recursos. “*Novelista nacional en el verdadero sentido de la palabra*, Sienkiewicz ha llegado á ser así una de las crecientes glorias de la literatura universal. Con motivo de la grandiosa fiesta que Polonia agradecida organiza con magnífica concordia, en celebración del *mejor* de sus hijos, la Redacción envía al célebre autor de tantas obras maestras su homenaje de

te reducirlo suponiendo que en esta obra admirable, el artista polaco muéstrase tan sólo discípulo aventajadísimo de Flaubert y penetrante lector de Tácito. En Inglaterra, en Alemania, en Italia, en España, las traducciones de esa evocación gigantesca del período neroniano se reproducen y multiplican, dando testimonio de un éxito literario y *de librería* que no ha tenido acaso igual, ni aun en el período álgido de la fama de Emile



“LA FIERA SE RETORCÍA MÁS Y MÁS.”

respeto y simpatía.” Lo que dice la *Revue* sobre lo tardío del homenaje francés, se comprueba con la omisión de Sienkiewicz en el artículo antes citado de Faguet.

El triunfo del ilustre novelista ha sido, al cabo, colosal en Francia como en todas partes, siquiera algún crítico como G. d'Esparbés,⁽¹⁾ sin disputar el lauro debido á “¿Quo Vadis?” inten-

Zola. En los Estados Unidos, desde 1890 viene dando á luz periódicamente Mr. Jeremiah Curtin esmeradas versiones de las obras de Sienkiewicz, con autorización y aprobación expresas de éste.

A sangre y fuego, ¿Quo Vadis?, El diluvio, Pan Michael, Los Hijos del suelo, Sin dogma, Yanko el músico y otras novelas, *Lilian Morris, Sigámosle, Hania*; he aquí las principales traducciones de Curtin, publicadas por los conocidos editores de Boston, Little, Brown & Co.

Por cierto que al frente de la tra-

(1) Ya en 1886 habíase dado á luz en Paris, por la *Librairie de la Presse* una colección de novelas polacas procedidas de docta introducción sobre “El arte contemporáneo en Polonia” de T. de Wyzewa. Desde entonces era conocido Sienkiewicz de los eruditos y admirado de no pocos lectores.—El artículo de Esparbés aparece en *Les Annales* (Paris, 4, 1800-1900).



MUERTE DE PETRONIUS Y EUNICE.

ducción de “¿Quo Vadis?” los editores publican el *fac simile* de una carta autógrafa de Sienkiewicz que vamos á traducir para satisfacción de aquellos de nuestros lectores que deseen estudiar á este autor en las versiones de Mr. Curtin, las más accesibles hoy para nosotros. “Habiendo celebrado con ustedes un contrato—dice—respecto de mis novelas traducidas por Mr. Jeremiah Curtin y publicadas por la casa editorial de ustedes, tengo el honor de hacer constar que la publicación de estas novelas por otros escritores se haría contra mi voluntad y mi conveniencia. No hay, según creo, medio legal alguno de impedirlo; pero considero que la opinión en país como el de ustedes puede en casos tales suplir la deficiencia de la ley, estando tan acrisolado en los Estados Unidos el sentimiento del honor comercial.”

Al leer esta frase no han podido menos de venirnos á las mientes ciertos famosos lugares de Schopenhauer, de

Yhering y de Proudhon, que acaso recuerde también el curioso lector y que ojalá se vean en este caso desmentidos, para satisfacción y provecho del insigne novelador polaco que tan alto concepto tiene de la buena fe de los negociantes.

En castellano se han dado á luz dos traducciones de “¿Quo Vadis?” una de *Sin Dogma*, y si no estoy mal informado, deben haberse publicado ya las de otras producciones del autor. El *Diario de la Marina* está insertando en el folletín de su edición de la tarde la mejor de las traducciones citadas; y en *El Fíguro* dedicó recientemente á “¿Quo Vadis?” el señor Don Andrés Clemente Vázquez dos interesantes y eruditos artículos.

* * *

La carrera literaria del autor de tan famosa novela comenzó hará cosa de veinticinco años. Hacia 1875 aparecieron, en efecto, en algunas revistas de Varsovia, con el pseu-



LIGIA.

dónimo Littvos, varias novelas cortas que despertaron vivo interés y excitación no poca curiosidad por el nombre del ignorado autor, que con alguna facilidad se transparentaba, sin embargo, para sus amigos, pues Littvos significa *lituano*, y Henryk de Sienkiewicz era oriundo de Lituania y muy conocido como tal, entre sus amigos y condiscípulos. Veintinueve años tenía á la sazón, pues había nacido en 1846 en una posesión de su padre, situada en el *gobierno* de Radom. Acababa, á la sazón, de dejar las aulas de la Escuela Superior, universidad polaca que duró poco, sin duda porque algo recelaba de ella la suspicacia moscovita; pero que dió á su país, á pesar de su corta existencia, hombres de positivo mérito y de notable civismo. Los más jóvenes y más amigos de las letras agrupáronse al rededor de Sienkiewicz, á quien tomaron por corifeo é inspirador. El régimen á que Rusia sujetaba la parte de Polonia



“PAZ Á LOS MÁRTIRES.”



LA CABELLERA DORADA DE EUNICE.

que se adjudicó en el histórico reparto, régimen muy análogo al que subsiste en todo el Imperio, aunque mucho más duro y restrictivo, es incompatible con lo que llamamos vida pública, agitación política ó filosófica, y renacimiento literario; lo cual hace que tengan allí cierta significación esotérica y trascendencia peculiar los triunfos artísticos y la popularidad que con ellos se aquista. La representación moral é histórica que alcanzan es también mucho mayor, á falta de otros en que se manifieste más vigorosamente el espíritu nacional. En todas partes, ha sucedido, en circunstancias parecidas, eso mismo. No debe, por tanto, causar extrañeza que la redacción de la *Revue* llame á Sienkiewicz *el mejor de los hijos de Polonia*, como la causaría este mismo elogio, aplicado en cualquiera otro país, á un literato que sólo se hubiese dedicado al cultivo de las letras, por grande que fuese su genio y por magistrales que fuesen sus obras. En el banquete á Pérez Galdós. últimamen-

te efectuado en Madrid—por ejemplo—á nadie se le ocurrió decir otro tanto del inmortal y austero novelista.

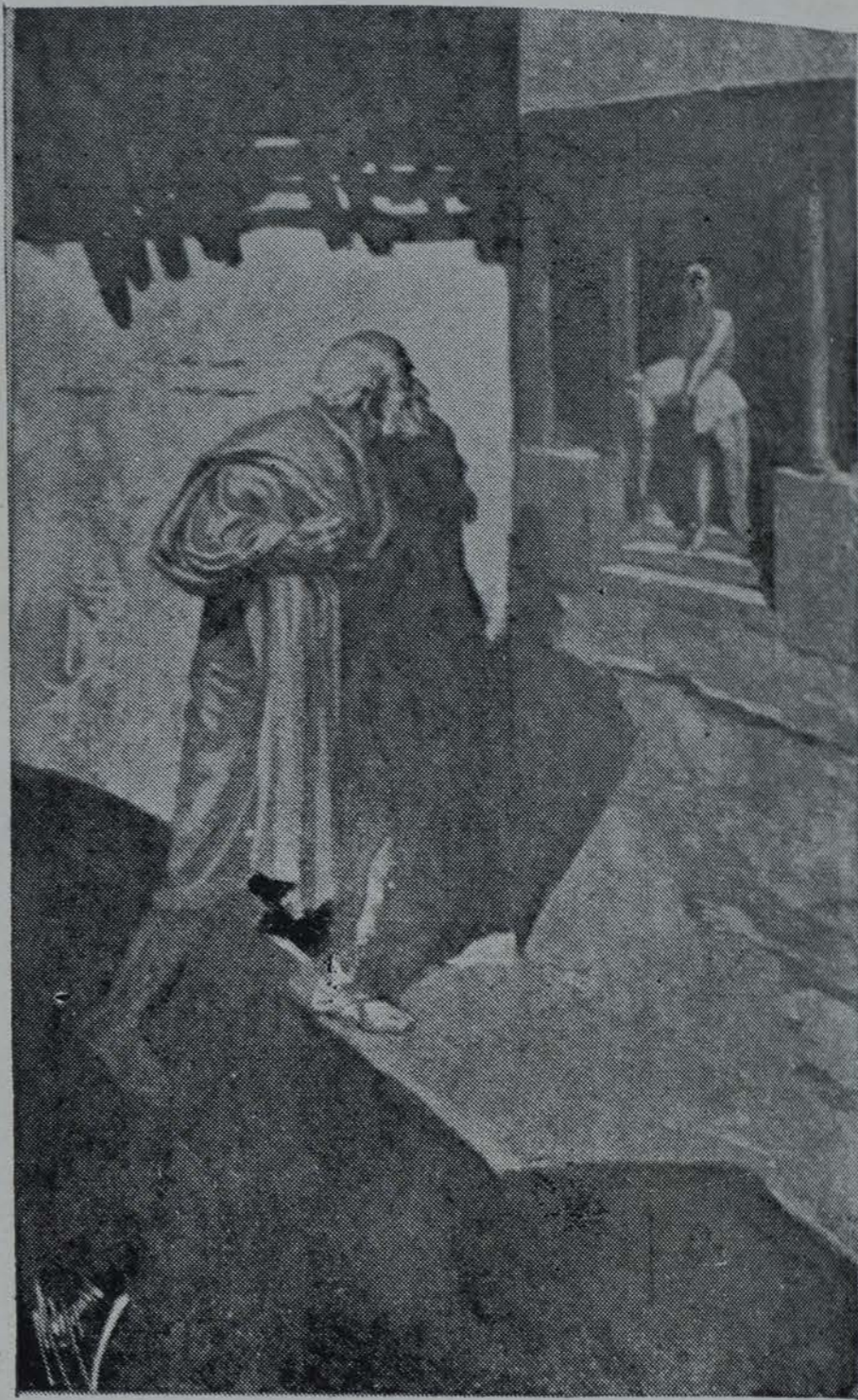
La señora Morzkowska atribuye además la popularidad, las generales simpatías de Sienkiewicz, á cierta predestinación de la fortuna, que suele hallarse en la existencia de los grandes hombres, hasta que para algunos—Napoleón, Lamartine, Kossuth—la estrella se nubla, y esa feliz coincidencia de los hechos y las circunstancias que el vulgo llama suerte, truécase de favorable en adversa, hartas veces por la propia culpa. Tiene Sienkiewicz, á lo que parece, *don de gentes*, esa gracia especial, seductora, ese magnetismo innegable que el pueblo denomina *ángel* que atrae las voluntades, domina las inteligencias y avasalla las rivalidades.

“Cuando empezó á escribir para el público era—según la expresada autora polaca,—un gallardo joven, de aspecto elegante, mirada reflexiva y profunda, facciones correctas, frente desarrollada y comprensiva. Rodeado de una celebridad temprana, hubiérase hecho perdonar con facilidad un poco de petulancia, pero no la tuvo jamás; de ella le preservó el exquisito tacto, que es una de sus principales cualidades. Conservó siempre un porte extremadamente sencillo: por eso su creciente voga no ofuscó nunca sino á los envidiosos incorregibles que jamás se avienen á reconocer la gloria ajena.”

Sienkiewicz, como Thierry, como Renan, como la mayor parte de los grandes artistas de la pluma, huye de la improvisación, no escribe jamás sus obras á la ventura: todos sus escritos han sido objeto de un cuidado absoluto, de un esmero inflexible. Este particular es interesante aunque difícil de apreciar para un extranjero; la señora Morzkowska, como Wyzewa y cuantos han podido leer en su idioma á Sienkiewicz, convienen en la absoluta imposibilidad de apreciar sus excepcionales méritos como estilista, para cuantos no conozcan la lengua polaca. “Los que no le leen en su idioma no lo conocerán nunca á fondo, dice la cita-

da escritora. Cuando comparo sus obras traducidas á todas las lenguas que conozco, el inglés, el francés, el italiano, el alemán, y las cotejo con el original me parece ver una brillante mariposa que deja sus más bellos colores en los dedos que la tocan.”

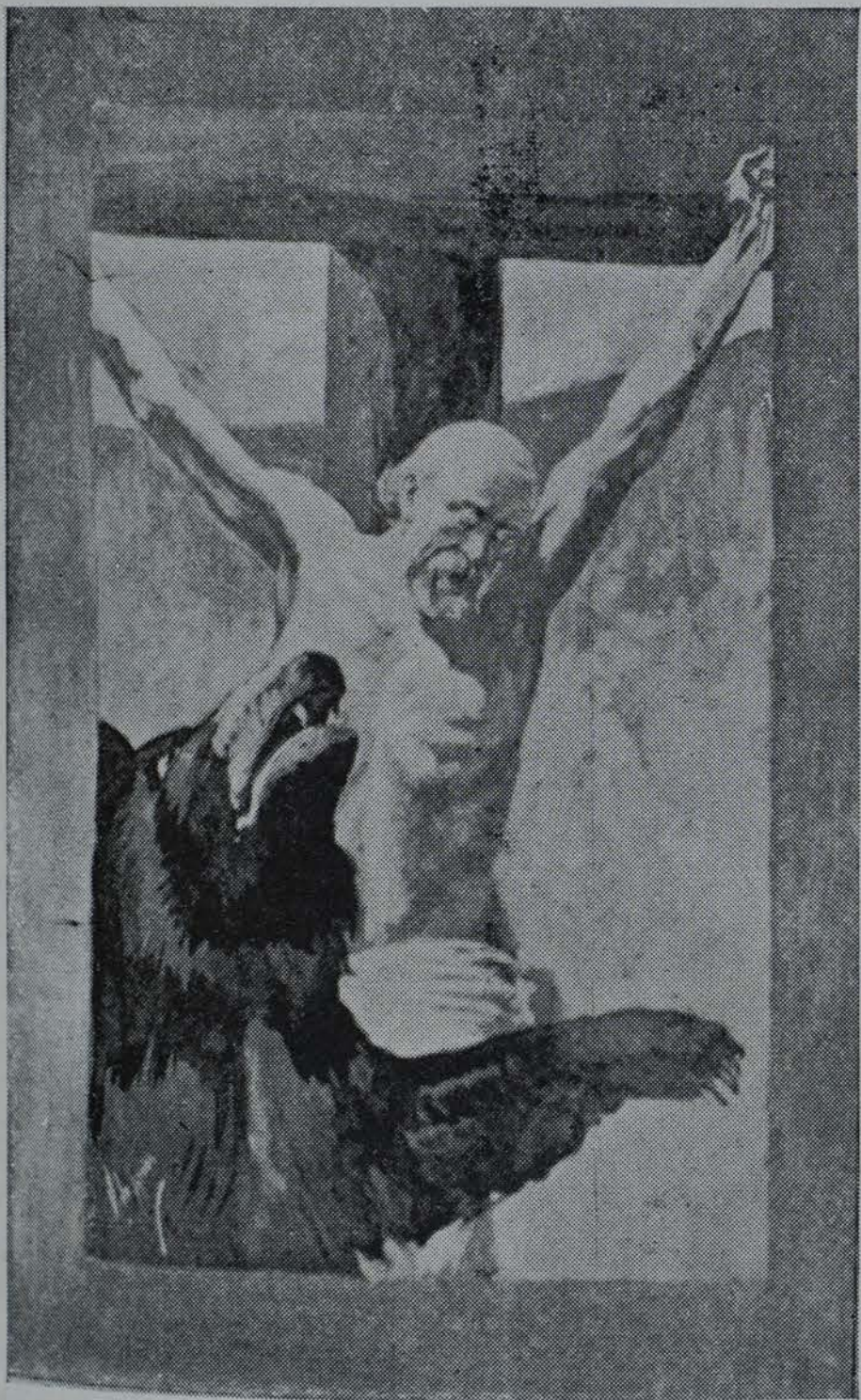
Las famosas obras de Sienkiewicz sobre la historia de su país es proba-



URSUS CONDUCIENDO EL CUERPO DE CROTO

ble que, á pesar de la grandeza trágica y de la brillantez que todos los críticos les reconocen, no lleguen nunca á alcanzar la extraordinaria acogida de “¿Quo Vadis?” Tienen demasiado color local, según aquellos, para ser sentidas hondamente y apreciadas de veras por los lectores imbuidos en el espíritu occidental. Sus novelas sociales como *Sin dogma* podrán ser mejor comprendidas. Pero ningún éxito igualará al de “¿Quo Vadis?”; al eléc-

trico estremecimiento que ha recorrido á todos los pueblos cristianos y especialmente á los neo-latinos, ante esa prodigiosa evocación del tiempo de Nerón en que el cristianismo aparece en medio de atroces persecuciones, armado de la incontrastable fe y del nuevo espíritu de amor y libertad que habían de vencer al paganismo y de aprovechar, para la difusión de la nueva doctrina, la unidad y universalidad del poder de Roma, mientras la antigua



EN LA CRUZ.

sociedad se disolvía rápidamente en sanguinarias y monstruosas bacanales, en inicuas proseripciones.

“El autor de “¿Quo Vadis?” dice el elegante crítico M. Gaston Deschamps en *Le Temps* de París (1) ha querido mostrarnos en la trama de una acción romancesca los conflictos de voluntades, el choque de las pasiones, los contrastes de sentimientos y de doctrinas que ofrece al análisis de los

moralistas la inverosímil Roma de los Césares. Propúsose pintarnos esa capital de dos millones de habitantes, la agitación de esa ciudad monstruosa en que se codeaban todas las razas y todas las creencias, todos los cultos y todas las naciones. Un millón de ciudadanos, un millón de esclavos, varios cientos de miles de extranjeros se arremolinaban en esta aglomeración cosmopolita.”

Pero un pensamiento superior, el ideal de que hablaba la distinguida escritora que antes cité, pareceme que en ésta como en todas las obras de Sienkiewicz centellea sin cesar. Un resplandor de fe, de amor vivísimo, de santa é intensa caridad, se extiende por esos cuadros espléndidos y atroces en que el cristianismo surge purificado por el martirio, magnífico y prepotente, del seno mismo de las abominaciones grandiosas, aunque infames, de la Roma Imperial. (2)

El título de la obra es la clave del asunto. Espantado San Pedro, determinó un día alejarse de Roma, donde la maldad triunfante ahogaba en sangre los frutos de su predicación. Caminando por la via Apia encontró á Cristo que venía hacia él. “¿Dónde vas, señor?” *Quo Vadis, Domine?* Y el señor respondió: “Puesto que abandonas mis ovejas voy á Roma para ser otra vez crucificado.” Y Pedro enternecido volvió sobre sus pasos y continuó su obra y sufrió el martirio tomando posesión en espíritu, desde el lugar del suplicio, de la ciudad Eterna, por los siglos de los siglos, en nombre de Jesús: *urbi et orbi*. La capilla expiatoria, que recuerda la aparición de Nuestro Señor, demuestra que la tradición ha sido admitida como cierta por la Iglesia. Todos los escritores eclesiásticos la reconocen. El célebre abad de Solesmes, Dom Guéranger, en su admirable libro sobre *Santa Cecilia y la sociedad romana*

(2) Nerón suspiraba siempre por el Egipto, acaso porque los Tolomeos—como dice Laurent—“se distinguieron por sus crueldades, sus bajezas y sus espantosas liviandades, siendo bajo más de un aspecto dignos precursores de los emperadores monstruos de Roma.” (*Est. sobre la hist. de la humanidad*, t. 3º Lib. 1.)

(1) *Le Temps*, Aout 5 1900.

en los dos primeros siglos ⁽¹⁾ la recoge en los siguientes términos: "Pedro había llegado cerca de la Puerta Capena cuando de repente se le apareció Cristo, que entraba á su vez en la ciudad.—Señor, ¿dónde vas? exclama el apóstol.—A Roma, responde Cristo, para ser de nuevo crucificado.—El discípulo comprendió al maestro, y volvió sobre sus pasos, no restándole ya más que esperar la hora del martirio. Esta escena, genuinamente evangélica, expresaba los designios del Salvador para con su discípulo. A fin de fundar la unidad de la Iglesia cristiana, le había conferido el profético nombre de Pedro, y hasta de su cruz iba á hacerle partícipe. Roma tendría su Calvario, como Jerusalén, á la que reemplazaba..."

* * *

El merito extraordinario de la obra de Sienkiewicz no consiste sólo en la intención profundamente religiosa y patriótica que se exhala como un aroma santo de todas sus páginas. La perfección literaria de la novela es casi insuperable. "¿Quo Vadis?", observa G. Deschamps, es una de las obras más notables que ha producido el género de la novela histórica. La pesadilla neroniana aparece en él con asombroso relieve. El creador de este mal sueño ha puesto en escena, con inimitable maestría, la antítesis que tan trágicamente oponía, en la ciudad im-

perial, el Bien al Mal, el Anticristo al Cristo, Nerón á Jesús. No sé si habrá lucha más digna de fijar la atención de los historiadores y de los poetas. Y acabaré de expresar mi opinión sobre Sienkiewicz diciendo que su obra elocuente y llena de colorido, despierta alternativamente, bajo la pluma del crítico, los nombres de Chateaubriand y de Flaubert." ¿Puede haber mayor elogio para un estilista en la pluma de un crítico francés?



"... EN EL FATAL MOMENTO."

En *L'Indépendance Belga*, (26 Dic. 1900, Suppl. litt.) M. Joseph Hennebicg cree que *Los últimos días de Pompeyo* de Bulwer, pueden parangonearse con *¿Quo Vadis?* con cuyo asunto tiene analogías. Pero él mismo reconoce la superioridad de la novela polaca.

No es sólo la perfección literaria, sino la profunda intuición histórica de Sienkiewicz la que coloca esta obra al nivel de las más celebradas, en su género. Se ha dicho que Sienkiewicz ha sacado de Tácito toda la sustancia histórica de

su libro. El concepto es exagerado é inexacto. Ni la inspiración superior, ni el cuadro de conjunto, visto desde el ideal moderno, á la luz de los grandes progresos de las ciencias históricas; ni la concepción del Cristianismo y la manera de apreciar su aparición en Roma, pudo hallarlos Sienkiewicz en el príncipe de los historiadores de todos los tiempos, sino en sí mismo. Pero leer, meditar y comprender á Tácito, cuyo genio evocador no tuvo nunca igual y cuya seve-

(1) *Sainte Cécile et la Société Romaine aux deux premiers siècles*, por Dom Guéranger, abbé de Solesmes, Nouvelle édition, Paris 1884, pag. 79.



EN LAS CATACUMBAS.

ridad grandiosa y de suprema elocuencia no será superada jamás, es, al cabo, la condición inescusable de todo estudio de la historia de los Césares, y aun estoy por decir que de cualquier otra época histórica. Sienkiewicz no ha trascrito á Tácito; se ha penetrado de su espíritu y entre las líneas prodigiosamente concisas del sublime escritor ha visto, ha sentido y ha descubierto escenas completas que la crítica admira como verdaderas adivinaciones del genio. Cítase como ejemplo el maravilloso capítulo XIV de "¿Quo Vadis?" en que Sienkiewicz detalla y desenvuelve la célebre descripción del infame festín nocturno de Tigelino estigmatizado en diecinueve líneas imperecederas por Tácito. Pero..... ¿y Petronio? Los breves capítulos XVIII, XIX y XX del libro XVI de los *Anales*, la simple mención del libro VI, capítulo 45, son, en realidad, lo más cierto que del *árbol de la elegancia* se sabe, puesto que la mis-

ma paternidad del *Satyricon* se le disputa. Cuán comprensivos, cuán penetrantes, sugestivos y elocuentes son sin duda esos trozos de Tácito!

Mas para formar con ellos la figura viviente, humana, de Sienkiewicz y sostenerla al través de vicisitudes tan extraordinarias como las de su novela necesitase, en verdad, una facultad creadora que no disminuye por ser tan excelso su inspirador; como una estatua de Praxiteles no desmerece, antes se realza, por ser de Paros el mármol en que la esculpió el artista. ¿Y Pomponia Grecina? En medio de aquella sociedad depravada, la figura de esta santa matrona con su profunda *continua tristitia* (Tácito) su austeridad y dulzura, y la sospecha que en vida se cierne sobre ella de estar iniciada en las supersticiones orientales, es una figura melancólica y avasalladora, digna de los orígenes del cristianismo.

..... *Et Pomponia Græcina, insignis femina, Plantio, qui ovans se de Britannii retulit, nupta, ac superstitionis externæ rea, mariti iudicio permissa. Isque prisco instituto, propinquis coram, de capite femaque cenjugis cognovit, et insontem*



"¿QUO VADIS, DOMINE?"

munciavit. Longa huic Pomponiae aetas et continua tristitia fuit (Ann. XIII, 32).

Estas breves sentencias que es cuanto de Pomponia se sabe, bastan á Sienkiewicz para trazar una de las figuras más nobles y bellas de su cuadro. A pesar de la duda que historiadores católicos y tan eruditos como Champagny ⁽¹⁾ aunque sin participar de ella, reconocían subsistente acerca de si, en realidad, fué ó no cristiana la egregia patricia, el novelista polaco la proclama como tal de acuerdo con el erudito J. B. de Rossi ⁽²⁾ que descubrió en ella la santa Lucina de los primeros creyentes cuyo nombre permanecerá para siempre unido á las criptas sepulcrales de las vías Ostia, Aurelia, Apia, tan interesantes para la arqueología cristiana; y bajo los auspicios, al amparo de la insigne patricia pone á la dulce Lygia, hija de los bosques del Vístula, donde más

tarde se constituyó el pueblo polaco, y al hercúleo Ursus. ¿No habrá cierto simbolismo patriótico en estos personajes, de pura y noble sangre ligia, salvados y enaltecidos por la fé? M. Vinicio es un personaje enteramente imaginario, en gran parte; aunque el linaje que le atribuye el novelista era realmente ilustre ⁽¹⁾ y hubo un Marco Vinicio célebre; pero éste fué marido de Julia, hija de Germánico ⁽²⁾ y murió envenenado por Mesalina. Chilon parece escapado de una sátira de Juvenal ó de un epigrama de Marcial; es un personaje representativo, pero tampoco es histórico. Nerón y su corte sí, dígase lo que quiera. En ninguna obra de imaginación en que se les haya querido representar antes de ahora, sin exceptuar las de Cossa y Castelar, aparece con tan siniestra pero sublime realidad artística.

(1) Cte. Fr. de Champagny.—*Les Césars*, t. 2emo., Paris 1811, pág. 259.

(2) *Dom Gueranger*—*Lec. cit.*, pág. 121.

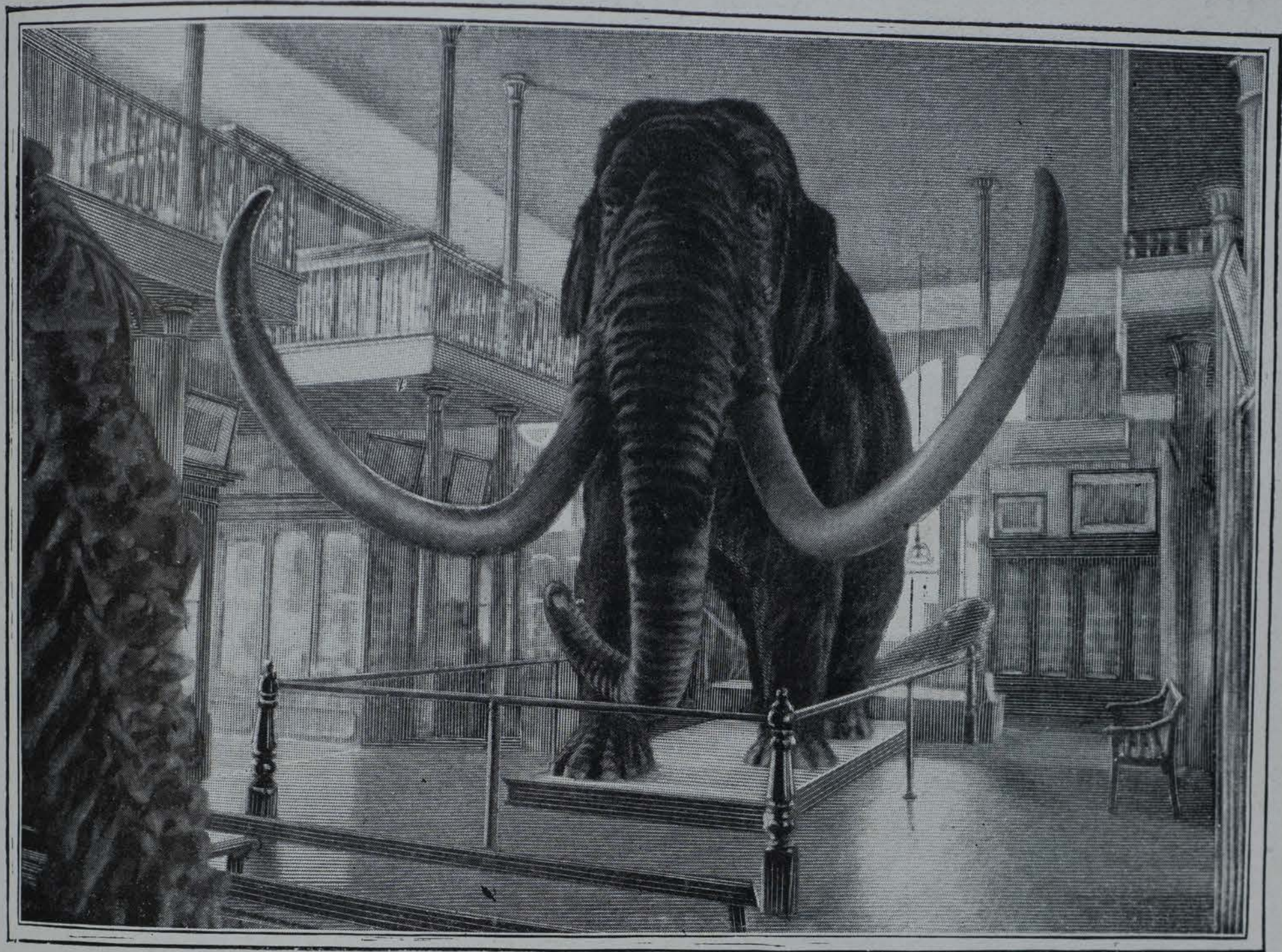
(1) *Champagny*, t. 3ème. *Chronologie des consuls et des empereurs*.

(2) Tácito.—*Ann. VI*; 15, 45.

DEL ROMANCERO.

Dime tú el Rey de los moros,
 El de los bellos jardines,
 El de los ricos tesoros,
 El de los cien paladines,
 El de las torres labradas,
 Con sus agujas caladas,
 El de alcatifas morunas
 El Rey de las medias lunas
 De los Reyes soberano,
 El de la Alhambra dorada,
 El de la hermosa Granada
 ¿En dónde está mi cristiano
El de la Cruz colorada?
 Yo soy la fior de Sevilla
 Y en Jerez, donde nací,
 Me llaman la Maravilla
 Y aquí en Granada La Huri.
 No puedo darte Rey Moro
 El alma que es def que adoro,
 Mas si en lo hermosa soy perla,
 Tú, Sultán, debes tenerla
 Cual joya á tu fausto vano,
 En tus serrallos colgada.
 ¡Ay! salve yo á mi cristiano
El de la Cruz co orada!
 Atento el Sultán la oyó

Y dijo desta manera:
 En el sitio de Antequera
 Prendí ese cristiano yo.
 Era su Alcaide y él era
 El que más moros mató.
 En tanto que fuera vivo
 Juré tenerle cautivo;
 Mas tu amor templa mi saña
 Que en mujer es cosa extraña
 Guarde amor quien ama en vano,
 Y diera yo mi Granada
 Por verte de mi prendada
 Como lo estás del cristiano
El de la Cruz colorada.
 Hermosa enjuga tu llanto
 Niebla es que empaña tu sien
 Sensible soy, aunque moro,
 Y espléndido soy también,
 Peleo yo con mi alfanje
 Mas consentir ese canje,
 Fuera un trájico villano,
 Abran la puerta ferrada
 Y á esa mujer desolada
 Entréguenla su cristiano
El de la Cruz colorada.



La restauración del mamout de Ward en el Museo de Historia Natural de la Universidad de Virginia
Charlottesville, Virginia. Fotografía de L. W. Humphreys

LA VERDAD ACERCA DEL MAMOUT.

Traducción de J. N. Cañizares.

HARÁ unos tres siglos, allá por 1696, que un ruso llamado Ludloff, describió unos huesos pertenecientes á lo que los tártaros llamaban un *Mamantu*; más adelante, Blumenbach condensó ese nombre común en el más científico de *Mammut* y Cuvier lo trocó en *Mammouth*, de donde por medio de fácil transición tenemos *Mammoth* en inglés (y *Mamout* en castellano).

Tan acostumbrados estamos á usar la palabra para describir cualquier cosa de notable tamaño, que no sería sino natural suponer que se dió el nombre de *Mamout* al elefante extinguido á causa de su extraordinario tamaño. No obstante, lo cierto es que ocurre precisamente lo contrario pues

el vocablo vino á tener su significado actual porque el poseedor original de ese nombre resultó ser un animal corpulento. Los campesinos siberianos lo llamaron *Mamantu* ó *Morador en la tierra*, porque creían que era un gigantesco topo que se pasaba la vida en las profundidades de la tierra y perecía cuando por cualquier accidente veía la luz. El raciocinio que condujo á esta creencia fué muy simple y la lógica muy buena; nadie había visto un *Mamantu* vivo, pero había abundancia de sus huesos esparcidos por la superficie ó cerca de ella; luego, si el animal no habitaba encima de la tierra, era preciso que habitara debajo.

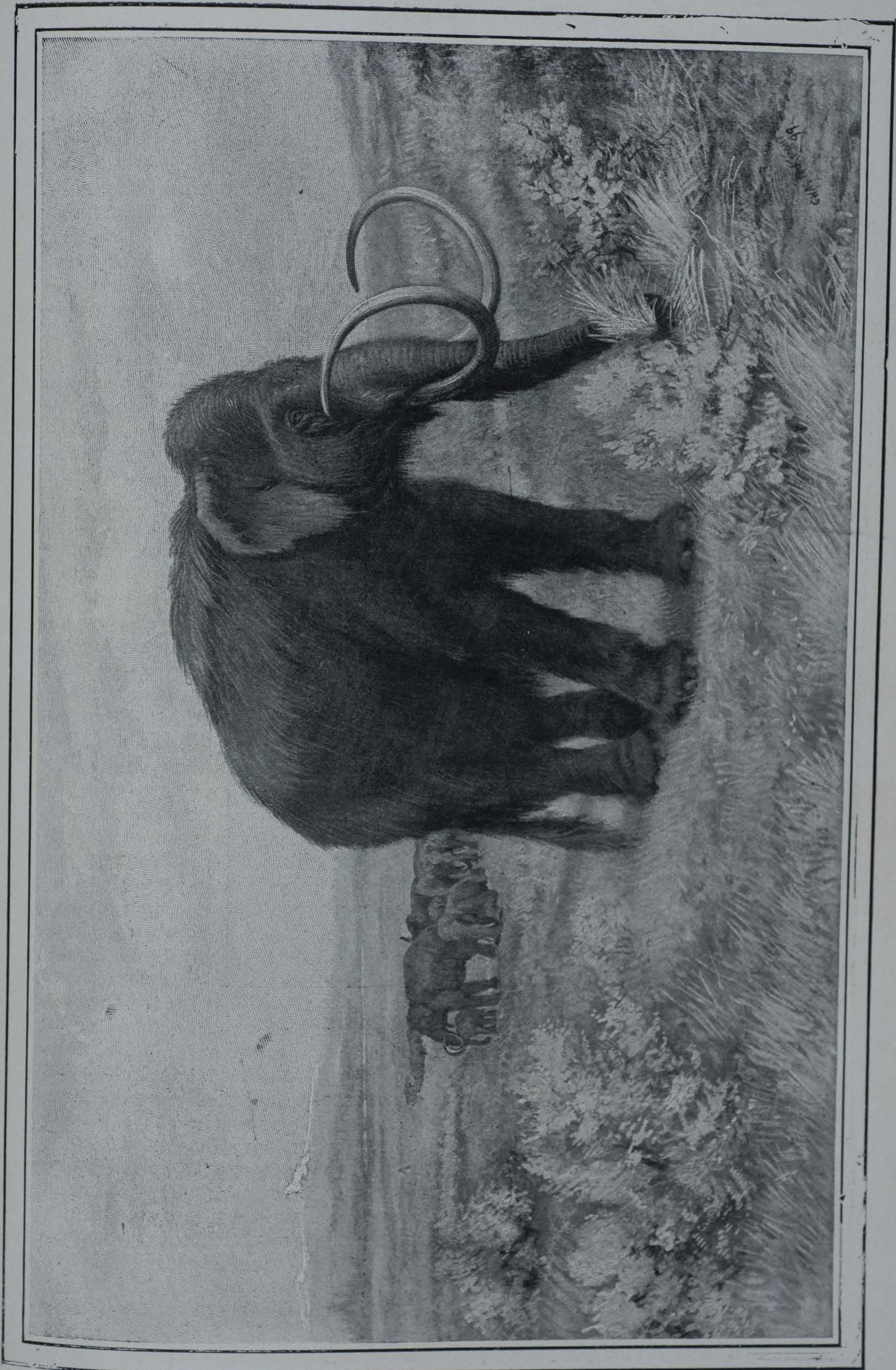
Hoy casi todo el mundo sabe que el *Mamout* era una especie de elefante

grande y peludo ya extinguido, y casi todos tienen una idea general de que vivía en el Norte. Hay alguna incertidumbre con respecto á si el Mamout era un mastodonte ó si el mastodonte era un Mamout; pero hay muchas ideas equivocadas en cuanto al tamaño y abundancia de esta gran bestia. De paso puede decirse que el mastodonte no es sino un primo segundo ó tercero del Mamout; pero que el elefante existente en el Asia es un pariente muy cercano, ciertamente tan próximo como un primo hermano y posiblemente un nieto muy crecido. Popularmente se supone que el Mamout fué un coloso de algo así como de doce á veinte piés de altura, al lado del cual parecería insignificante un elefante moderno; pero como *las truchas pierden mucho en el aderezo*, así se reducen los Mamouts en la medida, y si bien hubo indudablemente *Jumbos* entre ellos en casos de individuos de magnitud excepcional, es el caso que la mayoría estaba muy por debajo del tamaño de Jumbo. El único esqueleto de Mamout que hay montado en este país, está en la Academia de Ciencias de Chicago y es uno de los mayores, midiéndole el femur unos cinco piés una pulgada de longitud, ó sea un pié más que el de Jumbo, y como Jumbo tenía una altura de once piés, aplicando la regla de proporción á este femur, daría al animal vivo una altura de trece piés, ocho pulgadas. La altura dada á este ejemplar es la de trece piés en sus huesos, con un cálculo de catorce piés vestido; pero como el esqueleto está montado demasiado alto, es afirmación segura la de decir que la altura de trece piés dada á este animal vivo viene á ser la justa. En cuanto á la mayoría de los Mamouts no darían mayor promedio de unos nueve ó diez piés de altura. Nos refiere Sir Samuel Baker que él vió abundancia de elefantes africanos salvajes que excederían á Jumbo en un pié ó más y á la vez que esto debe aceptarse con reserva, puesto que desgraciadamente él omitió aplicarles la cinta de medir; no obstante Mr. Thomas Baines sí midió un ejemplar de doce piés de al-

tura. Esto, unido á la manifestación de Sir Samuel, viene á indicar que no hay toda la diferencia que pudiera haber entre el elefante y el Mamout. Esto se aplica al Mamout por excelencia, á la especie conocida científicamente por *Elephas primigenius*, cuyos restos se encuentran en muchos lugares del Hemisferio Septentrional y con más frecuencia en Siberia y Alaska. Había otros elefantes á más del Mamout y algunos que le excedían en tamaño; * pero no se puede afirmar positivamente que los mayores excedieran de trece piés y es muy de dudar que ninguno de ellos hubiera pasado por encima del lomo á un trozo de veinticinco piés. Los colmillos ofrecen términos convenientes para la comparación. Y los del Mamout corriente ya crecido son de ocho á diez piés de longitud; los del famoso ejemplar de San Petersburgo y los del enorme ejemplar de Chicago miden respectivamente nueve piés, tres pulgadas y nueve piés ocho pulgadas. Hasta donde sepa el autor los colmillos más grandes que se han medido efectivamente son dos de Alaska, uno de doce piés diez pulgadas, pero desconocido de que dió cuenta Mr. J. Beach y otro de once piés de largo, que pesaba doscientas libras, anotado por T. L. Brevig. Comparados con estos tenemos el gran colmillo que se veía en la calle de Fulton, Nueva York, precisamente una pulgada menos de nueve piés de largo y que pesaba 184 libras ó el mayor que se exhibió en Chicago en 1893 que tenía siete piés, seis pulgadas y pesaba 176 libras.

Nuestro conocimiento del aspecto exterior del Mamout se lo debemos á los ejemplares más ó menos enteros que se han encontrado en Siberia en distintas épocas, pero principalmente al notable ejemplar encontrado en 1709 cerca del Lena enterrado entre el hielo donde según nos dicen los geólogos había estado reposando un período

* Notablemente el *Elephas meridionalis* de la Europa Meridional y *Elephas Columbis* del Sur de los Estados Unidos y México. Es muy probable que el esqueleto de Chicago perteneció á esta última especie que recorría el Oeste casi hasta Alaska.



REPRODUCCIÓN DE UNA PINTURA DEL MAMOUT, DEKNIGHT.

que media entre 10.000 y 50.000 años. Cómo fué desenterrada la criatura de su helada tumba por los deshielos y cómo el descubridor sacó los colmillos y los vendió por marfil; cómo los perros se alimentaban de la carne en el verano mientras que los osos y lobos se regalaban con ella en el invierno; cómo el animal estuvo á pique de perderse por completo para la ciencia, cuando en el último momento los mutilados restos fueron rescatados por Mr. Adams, todo eso es un cuento viejo, contado y recontado. Baste decir que además de los huesos, se conservó lo bastante de la bestia para decirnos exactamente cual era la cu-

germánico era tierra firme y la Gran Bretaña parte de una península. Aquí se encuentran hoy sus restos mientras que los intrépidos pescadores de rastra han dragado centenares, y hasta millares de dientes de Mamouts junto con los lenguados y rodaballos. Si pues el Mamout originó en la Europa Occidental y no en la India Septentrional, el gran cementerio de elefantes fósiles, hacia el Este marchó diseminándose por toda la Europa al Norte de los Pirineos y los Alpes, con la excepción de Escandinavia cuyos ventisqueros no ofrecían atractivos esparciendo sus huesos abundantemente por el camino para que fuesen

la maravilla de las edades venideras. En efecto, muy extrañas fueron las leyendas á que dieron origen estos y otros restos elefantinos cuando salieron á luz en aquellos buenos días del tiempo viejo, cuando era escaso el conocimiento de la anatomía y en cambio era grande la credulidad. La menos absurda de las teorías respecto á ellos fué que eran los huesos de

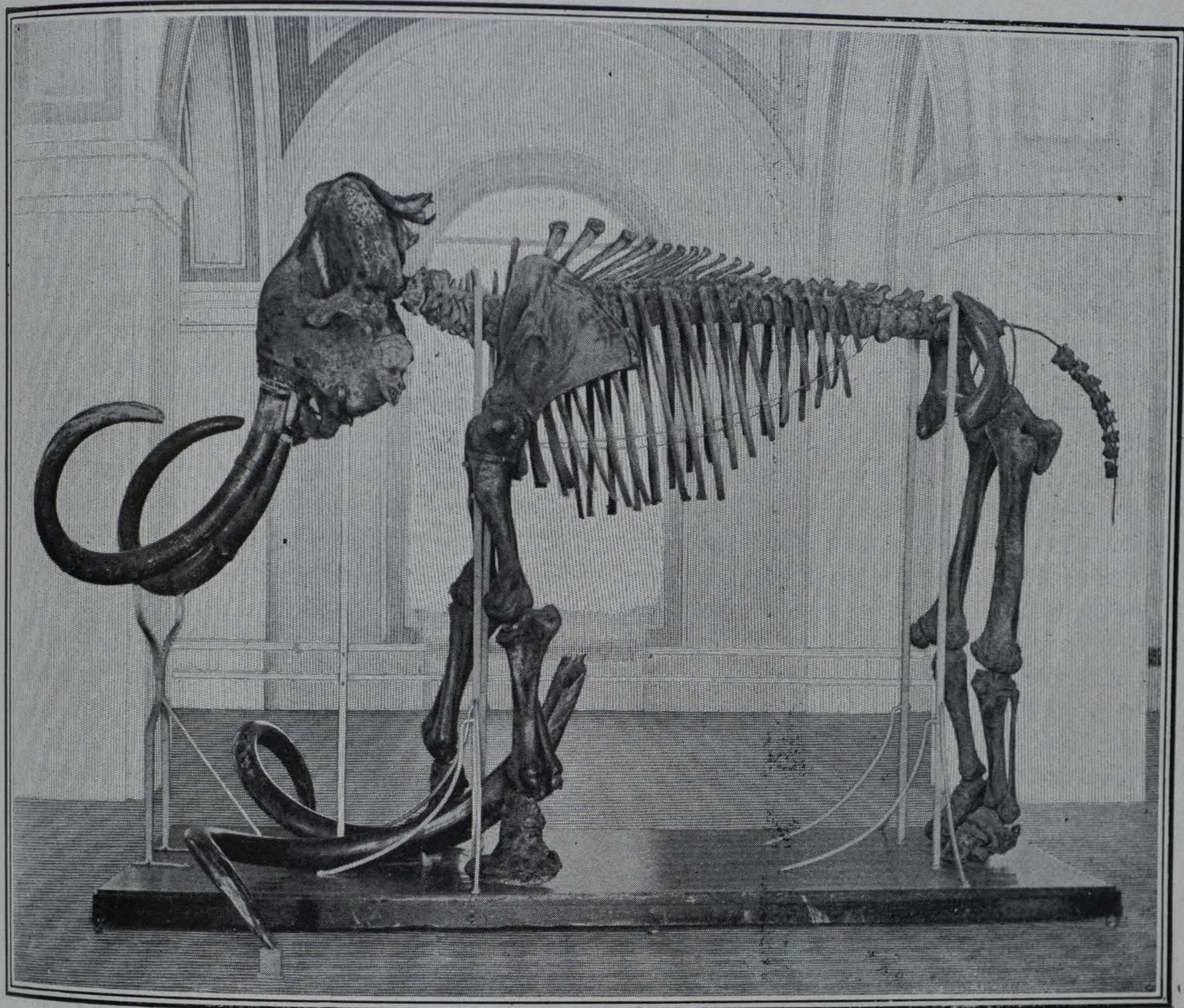


PARTES DEL ESQUELETO DE UN MAMOUT QUE FUÉ ENCONTRADO EN 1897 EN LOS MONTES URALES.

bierta de este antiguo elefante y para demostrar que era una criatura adaptada para arrostrar el frío septentrional y hecha para alimentarse de las ramas del abedul y la cicuta.

El lugar exacto del nacimiento del Mamout es tan incierto como el de otros muchos grandes caracteres; pero sus más antiguos lugares de descanso son los yacimientos de los Bosques de Cromer, en Inglaterra, país que él habitaba en la época en que el Océano

los elefantes que Aníbal trajo de Africa. A ocasiones se sacaban á relucir como testimonio irrefutable del diluvio; pero usualmente hacían el papel de huesos de gigantes, conocidos el más famoso de ellos como de Teuto-bochus, rey de los Cimrios, un robusto guerrero de quien se decía que medía diez y nueve piés. Algo menor, pero todavía de altura respetable, catorce piés, era *Littell Johnne*, de Escocia, de quien escribió Héctor Boece,



EL MAMOUT EN EL MUSEO REAL DE HISTORIA NATURAL EN SAN PETERSBURGO.

conviniendo en tono moralizador. "Por lo cual aparece lo extravagante y cabales que creían los hombres en nuestra región antes de afeminarse con la molicie y las intemperancias de la boca." Es más, estos huesos se han venerado en Grecia y Roma como restos de héroes paganos, y posteriormente adorados como reliquias de santos cristianos. ¿No poseía la iglesia de Valencia un diente de elefante que hacía las veces del de San Cristóbal, y en época tan reciente como en 1789, no se llevaba un femur en procesión por las calles en rogativas por la lluvia haciendo las veces de un húmero de santo?

Saliendo de Europa el Mamout se internó en el Asia y habiendo poblado esa dilatada región, se aprovechó de una conexión terrestre que había entonces entre el Asia y la América

del Norte y se pasó á Alaska, acompañado de los precursores del bisonte y los antepasados de los carneros de las montañas y el oso pardo de Alaska. Continuó todavía su marcha hacia el Este y Sur hasta que arribó á la costa del Atlántico donde la latitud meridional del Estado de Nueva York señala el límite Sur de los dilatados dominios en que el Mamout vagaba tranquilo.* No que necesariamente estuviese ocupada á la vez toda esta vasta extensión; pero esta era la recorrida por el Mamout durante la época terciaria puesto que sus dientes ó huesos se encuentran con más ó menos abundancia en toda esta región

* Este debe aceptarse como manifestación muy general por cuanto no se ha determinado satisfactoriamente la distinción entre los lugares frecuentados por el *Elephas primogenius* y el *Elephas Columbi* ó Mamout del Sur; además las dos especies recorrían la misma dilatada extensión en el Norte y Noroeste.

en distintos grados de conservación. En regiones como partes de Siberia y Alaska dónde los huesos se hallan encerrados en un suelo húmedo y frío, y con frecuencia helado, se encuentran los huesos y colmillos conservados tan perfectamente como si sólo se hubiesen depositado allí hace una veintena de años á la vez que los restos situados donde han sufrido la acción de distintas condiciones de sequedad y humedad, siempre están en estado fragmentario. Como ya se ha observado, se han descubierto en Siberia varios cuerpos de Mamout más ó menos enteros pero sólo para perderse; y si bien ningún animal entero se ha encontrado aun en Alaska algún día podrá salir uno á luz. Se demuestra que hay alguna posibilidad de esto por el descubrimiento que refiere Mr. Dall del esqueleto parcial de un Mamout en las orillas del Yukon, que aun conservaba parte del gordo, y aunque aquél se había convertido parcialmente en sebo, era bastante fresco para que lo usaran los naturales para engrasar no sus botas, sino sus botes; y hasta la fecha esta es la mayor aproximación á encontrar un Mamout vivo que se alcanzara en Alaska; y un pequeño pedazo del gordo obtenido por Mr. Dall es lo más que ha podido conseguir el Museo Nacional de los Estados Unidos en materia de tejidos que cubrían al Mamout.

En cuanto al porqué de la extinción del Mamout no sabemos nada absolutamente, si bien distintas teorías tanto más ingeniosas que plausibles, se han ofrecido para explicar su exterminio: perecieron de hambre, fueron alcanzados por inundaciones en no supuestas emigraciones y ahogados por destacamentos; cayeron bajo el hielo, también en destacamentos y fueron arrastrados al mar. Pero cuanto podemos decir con seguridad es que hace muchas épocas el último pereció sobre la luz de la tierra. Y no deja de maravillarse que hubieran desaparecido por completo estas tremendas bestias cuyos cuerpos bastaban para protegerlos de enemigos cuadrúpedos, y cuya capa lanosa bastaba para res-

guardarlos contra el frío. Recorrían de Inglaterra con rumbo al Este hasta Nueva York, casi alrededor del mundo; de los Alpes al Océano Artico; y en tales números que hoy sus colmillos son artículos comerciales y el marfil fósil tiene su precio corriente lo mismo que el trigo. No se puede dudar que muchos fueron arrastrados al mar por los ríos de Siberia, puesto que algunas de las islas bajas de la costa están, según se dice, formadas de arena, hielo y huesos de Mamout, y de allí han venido hace cien años los colmillos que se venden en el mercado además de los de los elefantes africanos é indios.

Es cosa bien cierta también que el hombre fué contemporáneo del Mamout en la Europa meridional, porque no sólo se encuentran juntos los restos del Mamout y las armas de pedernal del hombre, sino que en algunos casos algún primitivo Landseer grabó en fízura, marfil ó asta de reno un bosquejo de la bestia quizás algo impresionista, pero siempre como la obra de un verdadero artista, conservando los rasgos salientes. Vemos el colmillo curvo, la trompa serpentina, la lanuda capa que sabemos pertenecía al Mamout y podemos estar seguros de que si el hombre primitivo nó conquistó á la pesada criatura con fuego y pedernal, lo contempló, no obstante, desde la ventajosa posición de algún árbol elevado ó peña inaccesible, y entonces se fué á su casa para contar á su esposa y vecinos cómo se le escapó el animal porque le falló su arco. No hay seguridad de que el hombre y el Mamout vivieran juntos en la América del Norte; hasta aquí no hay indicio que lo demuestre, si bien la ausencia de ellos no prueba lo contrario. Es completamente improbable que en muchos siglos se haya visto ningún Mamout vivo en las tundras de Alaska, y la responsabilidad de haber introducido—si bien sin intención—al Mamout vivo de Alaska en las columnas de la prensa diaria, parece descansar en Mr. C. H. Townsend sucedió así: Entre los diversos deberes de nuestra marina de resguardo

se halla el de recorrer y explorar las costas de la Alaska Artica y las aguas del mar contiguo, y no hace todavía tantos años que el guardacosta *Corwin*, si no es infiel la memoria, tenía el record de haber navegado más al Norte por el Cabo del Pacífico, en una de estas recorridas al Norte y por la región de la Sonda de Kotzebue, famosa por la abundancia de sus depósitos de huesos de Mamout, * el *Corwin* conducía á Mr. Townsend que era naturalista de la Comisión de Pesca de los Estados Unidos. En el cabo Príncipe de Gales vinieron á bordo algunos naturales trayendo unos pocos huesos y colmillos del Mamout, y al preguntárseles con respecto á si algunos de los animales á que pertenecían vivían ó no, respondieron prontamente que todos estaban muertos, preguntando á su vez si los hombres blancos los habían visto alguna vez y si sabían qué aspecto tenían estos animales tan excesivamente mayores que el reno.

Por fortuna ó por desgracia, había á bordo un libro de texto de geología que contenía el bien conocido grabado del Mamout de San Petersburgo, y se sacó para la gran edificación de los naturales que se regocijaron reconociendo los colmillos curvos y los huesos que tanto conocían. Después quisieron saber los naturales qué aspecto exterior tendría la criatura, y como Mr. Townsend había estado en el establecimiento de Ward, en Rochester, cuando se hizo la primera copia de la restauración de Stuttgart, se halló á la altura de las circunstancias y trazó un bosquejo. Llevaron éste á tierra junto con una copia del grabado del esqueleto, que fué trazada con mil trabajos por un Inuit echado boca abajo sobre cubierta. Ahora bien, los Innuits, como nos dice Mr. Townsend, son grandes andarines haciendo largos viajes de trineo en invierno é igualmente largos en botes en el verano, mientras que en cada estación celebran una feria en forma en la Sonda de Kotzebue, donde se reúnen un mi-

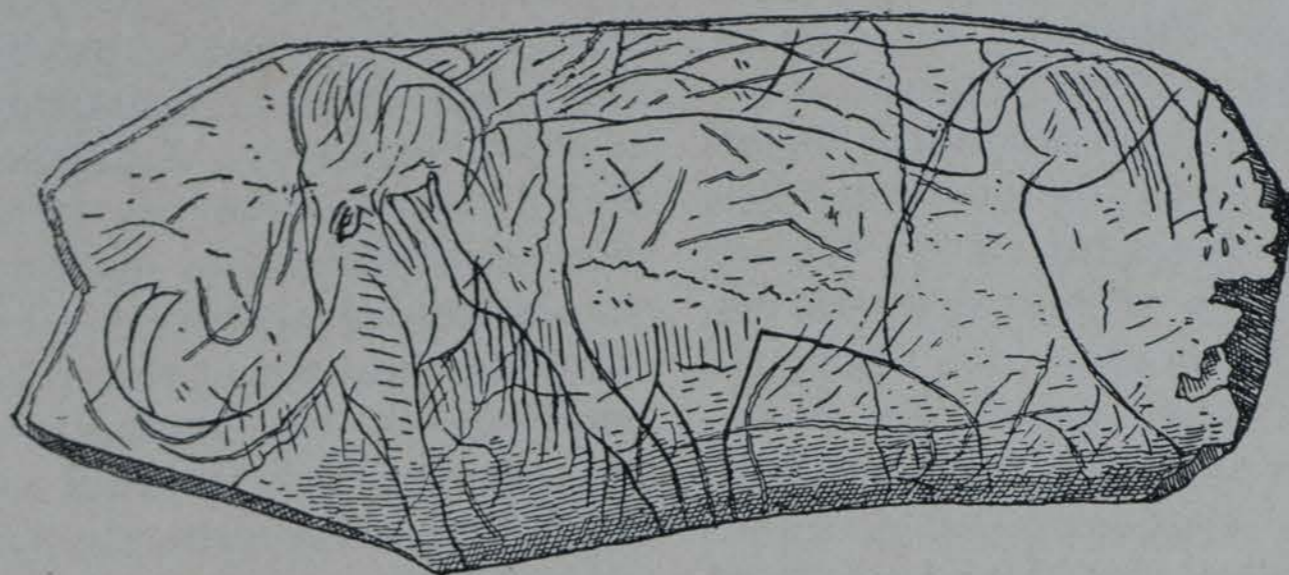
llar ó dos de los naturales para traficar y charlar. Sin duda que en estos viajes y reuniones los dibujos pasaron de mano en mano, copiados y recopiados, hasta que gran número de Innuits conocía perfectamente el aspecto del Mamout, conocimiento que naturalmente les aguardaba exponer á sus visitantes. Además, el natural de Alaska, como el Celta, gusta de dar contestaciones gratas y de dar cualesquiera informes que se deseen. Así fué que con el tiempo supo el periodista que los Alaskanos podían hacer retratos del Mamout y que tenían algún conocimiento de su tamaño y hábitos; de suerte, que con inferencia y lógica tan buena en un todo como la del campesino de Tungu, el reporter llegó á la convicción de que el último superviviente de los Mamout debería andar vagando en alguna parte del desierto helado y así comenzando en la costa del Pacífico la historia del Mamout vivo fué rodando por toda la longitud y anchura de los Estados Unidos, cuando lo capturó Mr. Tukeman quien, con gran colorido artístico y algunos toques realistas la transfirió al *Mc Clure's Magazine* y á la institución Smithoniana desgraciadamente para los funcionarios de la misma.

Y ahora, de una vez y para siempre, puede decirse que *no hay ningún Mamout montado* para imponer al visitante á las colecciones nacionales; y sin embargo, no parece haber razón buena y concluyente para que no lo hubiera. Ciertamente que no hay Mamouts vivos que se puedan conseguir á ningún precio; ni tampoco se encuentran sus armazones al pedirlos, pero hay mucho fundamento para creer que una cantidad mucho menor que la que se dice pagó Mr. Conradi por el Mamout que *no está* en la Institución Smithoniana, pudiera colocar uno allí. Probablemente no pudiera hacerse en un año; podría ser posible en cinco años; pero si algún hombre de posibles deseos asegurara una fama duradera enseñando al Mamout como estuvo en vida hace cien siglos, aun antes de los albores de la tradición, probablen-

(*) La Punta de Elefante á la desembocadura del río Buckand, se llama así por el número de huesos de Mamout que se han acumulado allí.

te conseguiría el resultado por el desembolso de una suma mucho menor que la requerida para tomar parte en una regata internacional de yates.

¿Quién será el primero que despache una expedición para buscar un Mamout helado?



DIBUJO PRIMITIVO DE MAMOUT GRABADO EN UN FRAGMENTO DE HUESO DE MAMOUT.

A CLÉLIA.

POR FRANCISCO CAÑELLAS.

¿Porqué cuando te miro sonriente,
Vuelves el rostro esquiva y desdeñosa?
¿Es pecado llevarte, Clélia hermosa,
grabada en el alma eternamente?

Ya que desprecias mi pasión ardiente,
Déjame al menos que tu faz de rosa
Contemple cual si fuera el de una diosa
A quien se adora con amor ferviente.

Que yo admire, mujer, tus ojos bellos,
De tu frente los cándidos sonrojos,
Que dichoso acaricie tus cabellos.....

¡No desoigas cruel mi hondo lamento!
Mírame tierna, en fin, y sin enojos,
Y entónces, Clélia, moriré contento!

EL ARTE DE PROSPERAR.

CAPÍTULO TERCERO DEL LIBRO DE MR. HARDWICKE, TRADUCIDO
PARA "CUBA Y AMÉRICA" POR UNA SEÑORITA.

INDUSTRIA Y PEREZA

MR. GLADSTONE dijo:
"Creedme cuando digo
que el empleo provechoso
del tiempo os recompensará
en el resto de la vida

con una usura que excederá á vuestras
más lisonjeras esperanzas y el desperdiciarlo os hará decaer así en lo intelectual como en lo más allá de vuestras oscuras suposiciones."

Muchos hombres inteligentes han sido indolentes, pero no se ha conocido á ningún gran hombre que lo fuese. No importa la cantidad de talento que un joven pueda tener; si no trabaja no podrá llegar á ser grande en el verdadero sentido de la palabra. La Biblia, que nunca hace promesas falsas, asegura solemnemente que el hombre industrioso prosperará. "Mira al hombre diligente; él se pondrá delante de los reyes y no delante de los hombres vulgares."

La genealogía del hombre perezoso es muy antigua. Está descrita á cada minuto por Salomón. "*¡Cuánto tiempo vas á dormir oh holgazán! ¿Cuándo te despertarás?*" Dice H. W. Beecher comentando este pasaje y otros en este sentido: "Este es el lenguaje de la impaciencia; el orador ha tratado de despertarle, empujándole, tirándole, arrollándole y gritándole en sus oídos, pero todo sin ningún resultado. Se pregunta asimismo si será posible que este hombre se levante alguna vez. Al fin el durmiente pronuncia con pesadez y lentitud frases soñolientas pidiendo que lo dejen solo; "*un poco más de sueño, un poco más de descanso,*" y las últimas palabras se mezclan con-

fusamente en un ronquido, ese prosaico arrullo del reposo."

Ha mucho tiempo que los pájaros han concluido sus maitines; el sol ha avanzado á gran altura; el rocío ha huido de la yerba evaporándose y los obreros van adelantados en sus obras, cuando nuestro holgazán, despertado por sus mismos esfuerzos de mantener el sueño, lentamente sale á la luz á ejecutar el gran deber de la vida: nutrirse: en él, el único segundo en importancia al sueño. Y ahora, bien reposado y convenientemente alimentado, seguramente se dedicará á la labor. Nó, el holgazán no arará á causa del frío. Todavía es temprana primavera; hay hielo en el Norte; los vientos son fuertes; y su piel delicada tiembla á la intemperie. Esperará días más templados envidiando á los habitantes de los climas tropicales, donde nunca hace frío y las cosechas brotan espontáneamente. Es valeroso durmiendo y trinchando, pero para otros esfuerzos el negligente ve siempre un león que le matará en la calle. No ha salido para ver, pero oyó un ruido y resueltamente se ha armado de prudencia. De un agente tan cuidadoso de la propia bienandanza, tan reposado en la mañana, tan ocupado en sí mismo durante el día, bien se puede anticipar cual será la utilidad en el manejo de su propia hacienda.

"Fuí por el campo y la viña del perezoso, y hallé todo el terreno cubierto de espinas invadido por las ortigas y rotas las cercas de piedras." Para completar el cuadro, sólo falta una cosa: la descripción de su habita-

ción y entónces podrá abarcarse de un solo golpe de vista, al perezoso, su hogar y su hacienda. Solomón nos ha dado esa pintura también.

“La mucha pereza é indolencia de las manos derrumban el edificio y el techo se hunde:” Pongamos todo esto junto y probablemente algún lector encontrará un desagradable parecido á sus propios asuntos. El haragán duerme mucho; despierta estúpido, con ojos indolentes que vagan sobre trabajos descuidados y desatendidos, porque en la Primavera hace mucho frío, en verano es demasiado el calor y penoso el trabajo en todas épocas. Sus propiedades se arruinan; las cercas se destruyen, las cosechas resultan yerbas inútiles y breñas; la casa derruida, se inclina hacia los lados como, si desease al igual que su dueño, echarse á dormir: la chimenea se bambolea, el techo se abre con el moho y la yedra brotando de sus grietas; los pozos están sin bombas ni cabrestantes y constituyen un peligro. Este es el verdadero castillo de la indolencia.

Hay varios tipos distintos de indolentes. Los hay que atienden los negocios de cualquiera menos los suyos: otros que no siguen ninguna ocupación pero sí á los que la tienen, dándoles consejos que no le han sido pedidos, con la más indiferente generosidad en todas las ocasiones: y muchos que pasan el tiempo en teatros y otros lugares de diversión pensando únicamente en sí mismos y en la satisfacción de sus apetitos.

La felicidad se aumenta grandemente con el trabajo y la industria. Los que comen el pan de la ociosidad nunca gozan de la vida. Pero, así y todo no pueden soportar el éxito de otros: la envidia y la malicia en sus corazones, los hace miserables é infelices.

No puede haber felicidad sin salud. Tener sueño y dormir durante la noche, disfrutar de buen apetito y hacer fácil digestión, son elementos necesarios á una buena salud y éstos los dá el trabajo, que produce también la animación y alegría del espíritu. En

cambio los perezosos y haraganes jamás están plácidos.

El hombre que no es industrioso raras veces puede prosperar en ninguna ocupación ó profesión; ni siquiera en aquellos países nuevos, como América, donde tantas oportunidades se ofrecen á cada paso á los que son capaces de aprovecharlas.

En los populosos y viejos estados de Europa, donde durante siglos los obreros han recibido cortísimos salarios, la ruda faena no es todavía remunerada como debiera ser y obtiene escasamente lo preciso para sobrellevar una miserable existencia. Pero en América cada hombre puede ganar ampliamente su vida.

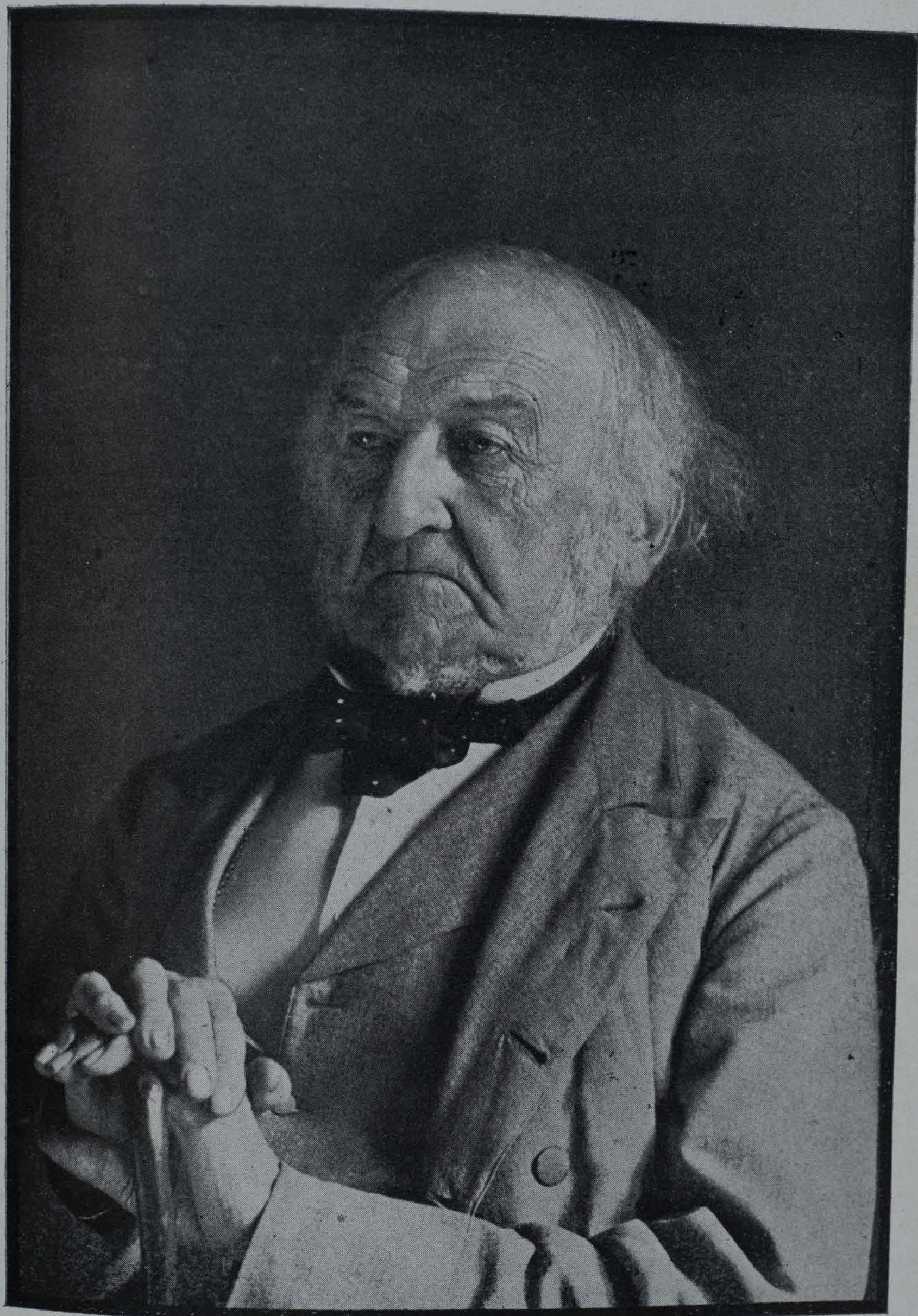
Pero, en todas partes la creciente diligencia es indispensable al éxito. Aunque Dios ha llenado el mundo con una interminable variedad de riquezas para satisfacer las necesidades del hombre, sólo las ha hecho accesibles á la industria. El alimento que nos nutre; los tejidos que nos abrigan, la vivienda que nos guarece, deben asegurarse por la industria y diligencia.

Para tentar al hombre aun más á la labor, cada producto de la tierra tiene susceptibilidad al progreso, así es que no solamente se obtienen los dones de la naturaleza al precio del trabajo, sino que resultan más preciosos cuanto más esfuerzos se les consagran y mayor esmero é inteligencia en su cultivo.

El trigo y el maíz que cubren los campos, eran alimentos sólo para los pájaros antes de que el hombre los perfeccionara por la industria. Los frutos espontáneos de los bosques y de los setos, apenas tentaban á los más hambrientos hasta que la habilidad los distribuyó y transplantó á las huertas y jardines para halagar los sentidos con más ricos colores, olor y sabor.

El mundo se halla repleto de gérmenes que el hombre es el llamado á desarrollar y no existe nada en que la mano del hombre no pueda mejorar las obras de la naturaleza.

El carácter y el crédito en comuni-



HON. E. W. GLADSTONE.

dad sólo pueden ganarse por medio de la industria. Los miembros prudentes de la sociedad tienen máximas por las cuales juzgan al joven y sus textos son casi infalibles.

Si la conducta de un joven da respuesta afirmativa á esas máximas, es seguro que será bien recibido entre los hombres buenos. Si la calumnia llena

las cabezas vacías de cierta parte de la comunidad con falsos rumores, el calumniado debe tener paciencia bastante para desvanecerla. Los que discernen, tarde ó temprano descubrirán su verdadero carácter, cualquiera que este sea. Cuanto más pronto se penetre un joven de que no hay nada que sustituya al trabajo, tanto mejor

será para él. Ni aun los hombres de genio han sido capaces de prosperar sin ayuda de la industria.

Otro error de la juventud es pensar que de la suerte dependerá el éxito.

Shakespeare nos dice: "No está en nuestra estrella, sino en nosotros mismos el que seamos mequetrefes", y un excelente juez de la naturaleza humana, dice respecto á la buena suerte: "Aquí como en cualquier parte, puedo comunicar el secreto de lo que se llama la buena y la mala fortuna. Hay hombres que suponen que la Providencia tiene un implacable rencor contra ellos y se lamentan en la pobreza de una vejez desventurada, de las desgracias de su vida. La suerte les fué siempre hostil y pródiga para otros. Uno, con una buena profesión, perdió su suerte en el río, donde desperdiciaba su tiempo pescando, cuando debía estar en la oficina. Otro con un buen comercio, quemó su suerte por su temperamento inflamable, que provocaba á sus empleados á abandonarle. Otro con un negocio lucrativo, perdió su fortuna por su asombrosa actividad en todo menos en sus asuntos. Otro que seguía su comercio firmemente, también firmemente se entregaba á la bebida. Otro, honrado y constante en el trabajo, erraba por sus malos juicios y falta de discreción. Quienes perdieron la suerte por entregarse á especulaciones ambiciosas ó por confiarse á hombres fraudulentos, aspirando á ganancias deshonorosas. Nunca he conocido un hombre trabajador y prudente, cuidadoso de sus ganancias y estrictamente honrado, que se lamenta de la mala fortuna. Un buen carácter, buenas costumbres é industria, son elementos inexpugnables á los asaltos de toda mala suerte que los tontos hayan podido sonar. Pero cuando veo á un pobre andrajoso, escurriéndose fuera de un almacén en las últimas horas del día, con las manos en los bolsillos, el ala del sombrero vuelta hacia arriba y la copa hundida, conozco que ha tenido mala suerte, porque la peor de todas es la de ser un holgazán, un bribón, etc. ó un petardista.

El holgazán pasa por la vida dejando tan poca huella de su existencia como la espuma en el mar ó el humo en el aire. El industrioso por el contrario estampa su carácter á la edad en que vive y no ejerce influencia solamente en la suya sino en la de sus generaciones.

Cuando los historiadores romanos describen á un hombre extraordinario, hacen entrar en su carácter como condición esencial la industria esforzada junto con la singular inteligencia. Caton y Salustio, dicen al Senado que no fueron las armas, sino la industria de sus antecesores la que produjo la grandeza de Roma.

El esfuerzo de la industria sería inútil si el hombre fuese perfecto y suficiente. Sobre los mútuos deseos debemos construir las mútuas felicidades.

A los jóvenes se les dice algunas veces que el trabajo lo conquista todo. Como todas las reglas generales, este axioma tiene sus límites. Así como es verdad que las conquistas del trabajo son maravillosas y que los hombres de más genio han sido excesivamente industriosos, también es verdad que sin los dones de corazón y cerebro y otros naturales, heredados, intelectuales, morales y físicos, ninguna cantidad de trabajo aunque fuese bien aplicada haría un Longfellow, un Holmes, un Lincoln ó un Grant.

Es verdad que muchos hombres hábiles han sostenido distintas opiniones. Voltaire creía que sólo existe una línea muy pequeña entre el hombre de genio y el de talento ordinario. Beccaria pensaba que todos los hombres podían ser poetas y oradores y Reynolds creía que todos podían llegar á ser pintores.

Diderot, Helvetius y Locke, afirman que todos los hombres están dotados de la misma cantidad de intelecto y que lo que algunos son capaces de efectuar bajo la influencia de las leyes fundamentales que regulan la marcha de la inteligencia, debe de estar también al alcance de otros que, en las mismas circunstancias se aplican á iguales ocupaciones. Pero á fin de comprobar esta teoría bastaría dejar á

muchos de los llamados poetas empeñados por mero esfuerzo de trabajo en escribir poemas que puedan compararse favorablemente á los de Shakespeare.

Existe una oponión errónea sobre los hombres de genio y consiste en creer que no son buenos hombres de negocios; especialmente de los poetas es proverbial decir que no son prácticos. Sin embargo, aun entre los poetas, ha habido muchos que han sido excelentes hombres de negocios.

Shakespeare fué un hábil director de un teatro y se dice que más se vanagloriaba de sus cualidades prácticas en ese asunto que de la escritura de sus comedias y poesías.

Chancer fué soldado en su temprana edad y después un efectivo comisionista de Aduanas é inspector de los bosques de la Corona. Spenser fué Secretario del Lord Deputy de Irlanda muy experto y entendido en materia de negocios. Milton enseñaba en un Colegio cuando joven y después fué Secretario del Consejo de Estado: muchas de las cartas de Milton y otros escritos, dan indispensable evidencia de la habilidad con que desempeñó los deberes de aquella oficina.

Aunque Cowper se jactaba de su puntualidad en los negocios, dijo que "excepto él no conoció nunca otro poeta que fuese puntual en nada."

Pero contra esta afirmación deben citarse los nombres de Wordsworth y Scott—el primero distribuidor de sellos y el segundo escribiente de la Corte de Sesiones,—que no fueron sólo grandes poetas sino eminentemente prácticos y puntuales hombres de negocios.

Podríamos citar muchos otros ejemplos de las aptitudes para los negocios de los hombres de genio Sir Isaac Qewton probó ser muy eficaz como director de la Casa de monedas, y la acuñación de 1694 fué hecha bajo su superintendencia personal.

David Ricardo, el gran economista, en medio de las atenciones de sus tareas diarias de banquero, con las que adquirió una vasta fortuna, pudo consagrar considerable atención á sus estudios favoritos sobre los principios de economía en los cuales lanzó

gran luz, reuniéndose así en él el sagaz hombre de comercio y el profundo filósofo. Grote el historiador de Grecia fué también un banquero y John Stuart-Mill cuando se retiró del Departamento de Examinadores de la Compañía del Este de la India se llevó consigo la admiración y estimación de sus compañeros, no por su ciencia filosófica sino por el alto estandarte de eficiencia que había plantado en su oficina y por la satisfactoria manera con que había conducido los negocios de la casa. La historia de los grandes hombres en todas edades y países prueba fuera de toda duda, que no hay nada que sustituya al trabajo y que ningún hombre ha alcanzado nunca eminencia en su vocación ó profesión sin gran labor. Es verdad como dice Shakespeare que "Algunos hombres nacen grandes, algunos conquistan la grandeza y algunos tienen la grandeza adscritas á ellos." Pero los hombres que tienen la grandeza adscritas, deben mantener la posición que la fortuna les ha concedido y esto sólo pueden lograrlo por la incesante labor.

Sir Edward Bulner Lytton dice: "No hay sobre la tierra nadie que viva fuera de un asilo de lunáticos, que no posea el poder de hacer bien. Qué otra cosa pueden hacer los escritores, los oradores ó los especuladores? Vivir felizmente. La ley natural marca que cierta cantidad de esfuerzo es necesario para alcanzar alguna porción de bienestar de cualquier clase. Si el hombre desea ilustración debe estudiar para alcanzarla, si alimento, debe moverse para ganarlo, si placeres, debe trabajar para disfrutarlos. Muchas personas no solamente no trabajan, sino que hacen perder el tiempo á otros con conversaciones frívolas durante las horas de faena. Debe saberse bien que un hombre de esta especie encuentra el tratamiento que merece, como lo demuestra la siguiente anécdota: Douglass Jerrold, el escritor famoso, iba una vez de prisa por una calle de Londres muy embebido con sus pensamientos, cuando fué interrumpido por un *quidam* que exclamó:

—Y bien, Jerrold, ¿qué ocurre hoy?

—No sé! contestó Jerrold, con petulancia y energía, no sé sino lo que á mí me ocurre.

Habéis entrado alguna vez en una cabaña, viajado en un carruaje, charlado con un campesino en el campo ó vagado con un mecánico en el telar? No habéis advertido que cada uno de esos hombres tiene un talento que no teneis, ó conocen algo que no sabéis? La criatura más inútil que haya bostezado en un club ó contado los gusanos de sus harapos bajo los soles de Calabria, no tiene excusa por falta de intelecto.”

Lo que á algunos hombres falta no es el talento sino el propósito; ó en otras palabras, no el poder de ganar, sino la voluntad para trabajar.

Sir Walter Scott, hizo las siguientes sanas indicaciones á un joven que le escribía pidiéndole consejos. “Guárdate de caer en la propensión que te impida tener tu tiempo perfectamente empleado. Me refiero á lo que las mujeres llaman *gastar el tiempo*. Tu divisa debe ser “Hoc age”: Haz enseguida lo que debas hacer y toma las horas de recreo después de los negocios, nunca antes.

Cuando un regimiento está en marcha, la retaguardia anda amenudo confundida porque el frente no se mueve con regularidad y sin interrupción. Lo mismo sucede con los negocios. Si lo que está primero á mano no se hace de seguida, otras cosas se acumulan detrás, hasta que los asuntos comienzan á confundirse todos á la vez y no hay cerebro humano que pueda resistir tal confusión.” Scott mismo fué uno de los hombres más industrioses. Con frecuencia se levantaba á las cinco de la mañana y trabajaba todo el día.

Las remuneraciones del trabajo son muchas y grandes. Ese don principal de la vida humana, la salud, no se posee, ó si se posee se pierde pronto sin el ejercicio y el trabajo. Éste desarrolla el organismo, excita los nervios, evita las enfermedades, da fuerza y vigor, crea el apetito para el goce tanto como el goce para el apetito y proporciona muchos más altos placeres que la perezosa indulgencia del epicu-

reo y sensualista pueda nunca alcanzar. Lo que se ha dicho del alivio y descanso que se gana después de la faena y los negocios es verdad en cada goce corporal. “El sueño de un hombre trabajador es dulce, haya comido poco ó mucho.” (1)

La frase—“mira al hombre diligente en sus negocios: podrá ponerse frente á los reyes, pero nó ante los hombres indignos”—es tan verdad ahora, como cuando primero se escribió.

Otra consecuencia natural de la industria con relación al citado proverbio es el *Honor*. La diligencia crea estimación y confianza y atrae pronto la observación y el respeto de los influyentes y juiciosos. Cada uno, por su propio respeto, se tomará mucho interés hacia una persona de ese carácter en cada oficio de la vida. Y como esta inclinación no depende de la generosidad, sino del interés recíproco de la humanidad, cierta é invariablemente resulta beneficioso para los hombres industrioses.

Los motivos del Rey de Israel para la prosperidad de Jeroboam, están fundados en el sentido común y en la naturaleza y por lo tanto influirán más ó menos en cualquier tiempo en la conducta del hombre. Salomón viendo al joven, que era industrioso lo hizo gobernador de la casa de José. (2)

Las riquezas también acuden al diligente con salud y honor. “La mano del diligente hace rico; pero el espíritu del perezoso no aspira ni quiere nada.”

La industria no sólo da aptitudes al hombre para el beneficio propio sino para servir á los demás. Por ella se coloca sobre todas las aprehensiones razonables de la necesidad.

Aun en estos tiempos de fácil competencia el trabajo crea frecuentemente las fortunas y casi siempre asegura el sustento. El placer de gozar el fruto del trabajo se encuentra amenudo descrito en el viejo testamento: por ejemplo en el Salmo 78: 2, leemos: “Comerás el pan ganado por tus manos: ¡oh, eres bueno y serás feliz!” Hay siempre un sentimiento de propia sa-

(1) (Del Eclesiastes vers. 32.)

(2) (I. Reyes II: 28.)

tisfacción en el conocimiento interior de merecer á nuestro trabajo los bienes de que gozamos, especialmente en tener algunos asuntos de servicio público tanto como de ganancias privadas. La gloria es natural y digna de alabanza y deleita al más sencillo, tanto como la más rica recompensa.

La sabiduría, que es más inapreciable que los rubíes por que en ella están la riqueza y el honor y su fruto es mejor que el oro, es también, inasequible al entendimiento sin la industria, pues el ánimo como el cuerpo requiere ejercicio para su crecimiento y salud.

Privada de ese ejercicio, se estancará en la ignorancia, ó crecerá impura con los ponzoñosos sedimentos del vicio.

Todo joven debe comprender la absoluta necesidad del trabajo rudo: cada día debe vivirlo como si su existencia hubiese comenzado en él, sin preocuparse de que sus planes hayan fracasado antes. Debe hacer de sus fracasos y de las piedras con que ha tropezado en su camino, las gradas que le han de conducir al éxito.

El hábito de aguardar una ocasión más propicia para la realización del trabajo que debe realizarse prontamente, es en extremo pernicioso.

El joven ambicioso de ganar distinción, fama y fortuna, debe recordar que los días que han pasado para siempre, no volverán; y los que están por venir, puede que no vengan para él: es necesario por tanto que emplee el tiempo presente para sacarle su provecho sin sentimiento de lo perdido en el pasado ni fiar demasiado en lo porvenir. El momento presente es suyo: debe adoptarse la divisa que Ruskin tenía siempre ante sí inscrita en una maciza pieza de Calcedonia: Hoy!

Debe huirse de la pereza como de la plaga. Es la madre de la carestía y el dolor; mientras que la prosperidad y el bien son los compañeros del trabajo. La diligencia vence la necesidad. En las palabras de un exquisito escritor antiguo: "El que ha adquirido riqueza y ha escalado el poder y se ha llenado de honores y ha hecho que de él se hable en la ciudad con alabanzas:

y se ha colocado ante el rey en su consejo ha echado la Indolencia fuera de su casa y ha dicho á la Pereza: "tú eres mi enemiga." Se levanta temprano y se acuesta tarde, ejercita su entendimiento en la contemplación y su cuerpo en la acción, y preserva la salud de ambos."

El hombre perezoso es el incendiario de sí mismo; sus horas cuelgan pesadas sobre su cabeza, anda errante y no sabe lo que ha de hacer. Sus días pasan como la sombra de una nube y no dejan tras ella ningún signo de recuerdo.

Su cuerpo se debilita por la falta de ejercicio; desea moverse pero no tiene el poder de la acción; su espíritu está en la oscuridad, sus pensamientos son confusos; ansía conocimientos, pero carece de aplicación.

Comería una almendra, pero tiene que romper la cáscara.

Su hogar está en desorden, sus criados son derrochadores y bulliciosos. Se lanza á la ruina, lo ven sus ojos y lo oyen sus oídos, mueve su cabeza y se agitan los deseos, pero no tiene resolución hasta el día que viene la ruina sobre él como un remolino y el arrepentimiento y la vergüenza le acompañan á la tumba. Los jóvenes trabajadores malgastan mucho tiempo en la discusión sobre las relaciones que existen entre el capital y el trabajo.

El capitalista y el trabajador deben ser amigos. Si el capital se divorcia del trabajo, el primero se enmohece y el segundo muere.

En casos determinados se ve la injusticia en esas relaciones, pero el equilibrio en lo general se restablece y donde el capital aumenta, aumenta el bienestar de los obreros.

No hay hombre que pueda eludir el trabajo y obtener vida dichosa.

Es ley natural que la conquista de todo bien requiera cierto esfuerzo.

El que aspire á tener conocimientos, debe estudiar para adquirirlos; el que desee alimentarse debe ganar su sustento; el que anhele placeres debe trabajar para disfrutarlos.

MARAVILLAS DE AMÉRICA.

Por Emilio Blanchet.

EN palabras no caben las riquezas minerales del Nuevo Mundo, que ojalá, para su bien, para honor de la civilización y del género humano, hubieran sido menores. En Méjico, donde la región minera comprende las cuatro quintas partes del territorio, importa \$ 180.000.000 el oro extraído de los veneros, desde 1521 á 1890, sin contar fraudulentas ocultaciones; la plata, 4.060,000,000. También se encuentran en dicha república mercurio, platino, cobre, plomo, hierro, (1) azufre, manganeso, salitre, sal marina, ónix, jasper, obsidiana, basalto, ámbar amarillo, de origen vegetal ignoto, de cabal transparencia y tan abundante en el estado de Oajaca y los inmediatos, que los indios lo usan á veces para encender lumbre. (2) Parecida á la producción de metales preciosos en Méjico ha sido la del Perú y Bolivia. Simbólico parece el hecho de estar las famosas minas de Potosí en comarca fría, estéril. Cuentan que originó su descubrimiento un indígena, el cual, persiguiendo un llama, se agarró á un arbusto que, desprendiéndose, puso á la vista soberbio trozo de plata. Inmensas ganancias ha producido al Perú el guano de sus islas Chinchas, Lobos y otras, revelado por el sabio Humboldt á Europa y que resulta principalmente de las deyecciones de aves marinas.

Entre varias especies de minerales chilenos, descuella por su abundancia el cobre, de buena calidad; moles de imán pueden llamarse algunas monta-

ñas; arrastran los ríos pepitas áureas; mucho han resonado en el mundo los tesoros de California; juntamente con piedras preciosas, crían valiosos metales el Brasil y Colombia. ¿Es posible recordar sin estupefacción que Felipe II, señor de todos los países mencionados, llegó un día á exclamar, afligido por la penuria, *no sé hoy que comeré mañana*, y que, en tiempo de su hijo y sucesor, pidióse de puerta en puerta limosna para el soberano? No acertará nadie á calcular exactamente los males engendrados por gobiernos insensatos. Entre las innumerables ventajas que ha dispensado el Omnipotente á los Estados Unidos, como premiando la sólida laboriosidad y otras virtudes de sus hijos, figuran sus minas, tan exuberantes y diversas: por término medio, rinden las de oro (1) más que sus rivales de Australia y como un tercio de cuantas contiene el mundo; en 1889, produjeron las de plata (2) 1.683,000 kilogramos; las de plomo, 182.967 toneladas; así como 58,860 las de zinc; 141.229,513 las de antracita y carbón bituminoso; las de mercurio, 919,121 kilogramos; las de cobre, (3) en 1888, la suma de 103,125 toneladas; ascendió á la de 12.650,000 el mineral de hierro. Creyéranse inagotables allí el cobalto, níquel y manganeso. Más de 50.000,000 de hectolitros ofrecieron al consumo en 1889 los pozos de petróleo. Merece la calificación de maravilla el gas natural que para trabajos

(1) Las de California, \$ 1.230,000,000, entre los años 1848 y 90.

(2) De 1859 á 1890, suministró plata nativa, equivalente á \$ 332.000,000, la veta Comstock en la Sierra Nevada.

(3) Por su pureza casi química, se distingue el mineral de cobre que se cría en las márgenes del lago Superior, sobre todo en la península de Keweenaw, como lo prueba un trozo de 500 toneladas.

(1) El cerro de Mercado, á dos kilómetros al N. de Durango, encierra más de 400.000,000 de toneladas, según Reclus.

(2) Reclus, *Geografía universal*, tomo 17, página 296.

industriales se aprovecha en Pittsburgh y otros puntos; aproximadamente, 11.030,000,000 de metros cúbicos brotaron en 1888.

Si algún error de Colón puede con facilidad disculparse es el de haber creído que en América había estado el paraíso terrenal, pues en ella crecen con imponderable lozanía vegetales



CASCADA DEL CAÑÓN BULHON, UTAH, E. U. A.

provechosos á la medicina, la construcción naval ó urbana, la ebanistería y otras industrias ó que brindan con sustento excelente, regaladas frutas ó primorosas flores. Entré innumerables, recordemos el quino, de corteza tan eficaz contra la fiebre intermitente, la purificante zarzaparrilla, el copaiba, el pino de Douglas, que sube hasta

cien metros y cuya fuerte madera no se resiente de la temperatura; el macizo caobo, el fragante cedro, el férreo quiebrahacha, el petrificable jiquí, el ácana incorruptible; el palisandro, el duro y hermoso granadillo, los tintóreos achiote, campeche y brasil, la encina, de la cual se cuentan unas setenta y cinco especies en las inmediaciones del Orizaba, el cocotero, la palma, de suma belleza y melancolía, de numerosas aplicaciones y variedades, entre estas, la carnauba, de abundante ceta, y la sejé, productora de buen aceite, el árbol de la leche, el algodónero (1) fuente de riqueza, el valioso maíz, (2) el añil, el mate, análogo al té, la providencial patata, el tabaco, la hevea, de donde fluye la goma elástica, la olorosa vainilla, el cacao, indispensable elemento del sabroso chocolate, la coca, para los indios poderoso lenitivo del hambre y la fatiga, el agave, que proporcionaba á los aztecas licor, una suerte de papiro y fibras para tejidos, la piña, que hubiera destinado Grecia á los banquetes del Olimpo. Lo mismo que los vegetales indígenas prosperan los exóticos, á saber: el cafeto, el trigo, (3) el arroz, el plátano, la caña de azúcar, la vid, (4) el naranjo, el peral y otros. En los Estados Unidos hay quien posea 150,000 pérsicos; á orillas del río Chester se contem-

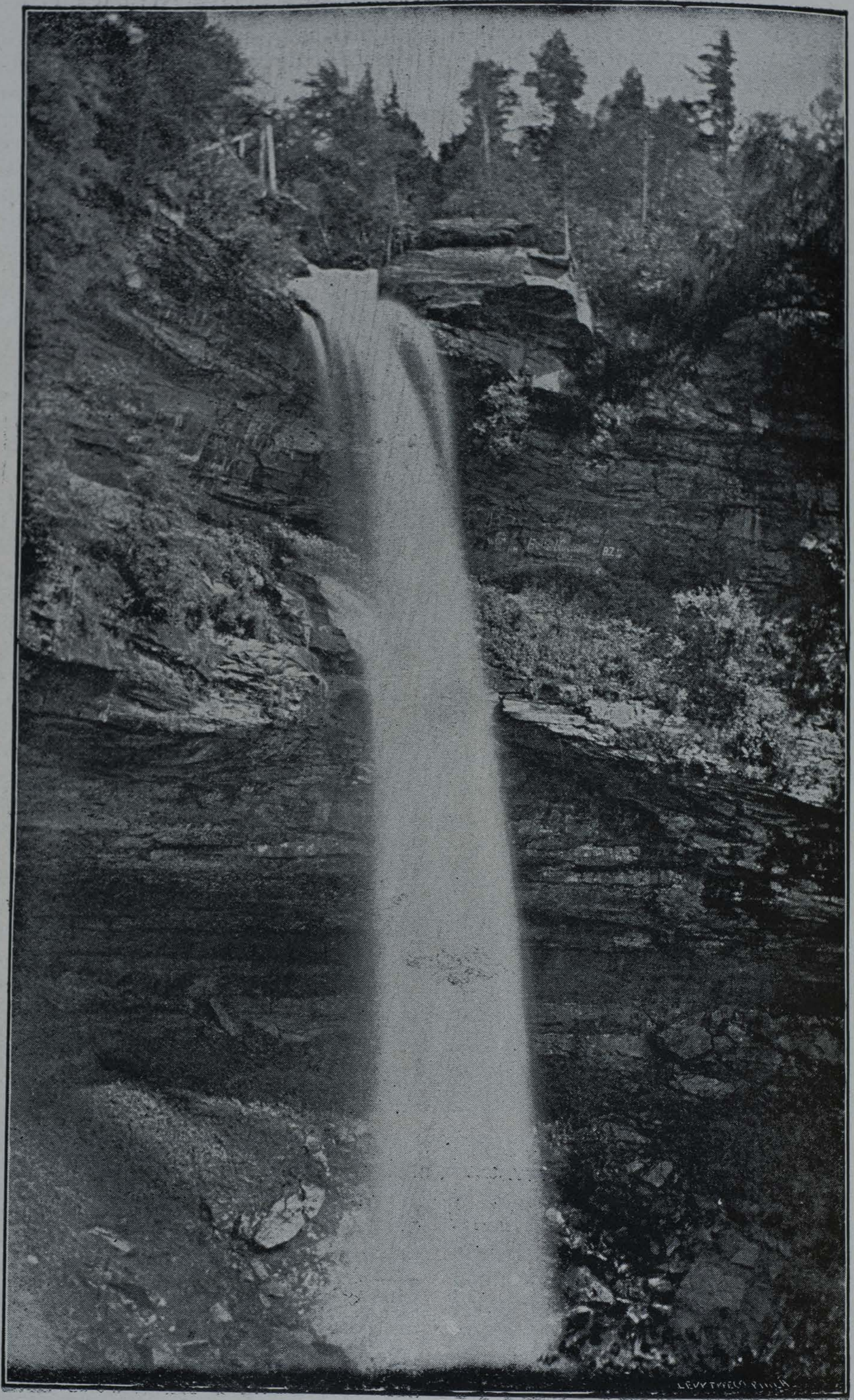
plan no interrumpidos bosques de árboles frutales, ocupando áreas de

(1) A 1.960,475 toneladas, representando en el mercado de Nueva York \$ 344.000.000, ascendió la cosecha de algodón en 1890 en los Estados Unidos.

(2) Estos, en 1889, produjeron 655,093 hectolitros de maíz; 263.000.000 de avena.

(3) En 1891, llegó en los Estados Unidos la cosecha de trigo á 191.000.000 de hectolitros; en el año anterior, la de arroz á 6.000.000.

(4) En 1890, importó \$ 115.660.000 el rendimiento de la vid.



CASCADA EN LAS MONTAÑAS DE CASTKILL, E. U. A.

veinte y aún cincuenta kilómetros cuadrados. Extraordinario desarrollo adquieren en California la plantas de Europa. En estas no ofrecen las selvas tanta variedad de especies como las norteamericanas, ni el otoño tiene tan ricamente su follaje, ya de oro, ya de amaranto, bien de púrpura, bien de violeta; particularmente los arces y las encinas, parecen engalanadas de lucidas flores, en vez de estar cubiertas con hojas próximas á rodar, marchitas, por el suelo y ser holladas con indiferencia por el transeunte: diríase que la naturaleza imita á las madres, cuando atavían para el sepulcro á sus hijas. Entre los colosos de la vegetación americana, pueden citarse la arancaria, el cedro chileno, la sequia gigantesca, de California, el sabelino (1) de Tule (Méjico); sube la primera ochenta metros; 97, con una circunferencia de 19, el segundo; 105, la siguiente; más que por su altura, de 38 á 39 metros, el último se distinguía por su grueso de 36, á uno del suelo, en el año 1882. Conocióse la sospecha de que no fuese un solo árbol, sino varios, soldados por su pié; mas probó lo contrario un examen inteligente y prolijo. En torno á semejante maravilla, muy venerada por los indios, se agrupan las casas de Santa María de Tule. Vegetación especial presenta en sus márgenes cada importante río brasileño; casi dos tercios de la América meridional están sombreados por selvas altísimas, impenetrables, de variedad inaudita. Mucho las embellecen las enredaderas ya enlazando con

sus festones los troncos, ya enroscándose en ellos y vistiéndolos con florido ropaje, donde aletean mariposas y colibríes; en ocasiones, tienden sobre los vallados verde y amplísimo manto, recamado de azul, blanco ú otros colores por sus campánulas: así encubre la poesía las durísimas realidades de la vida. Cortando por cualquiera parte el sarmiento de la vid silvestre lla-



ARIZONA, GRAN CAÑÓN Y RIO COLORADO. E. U. A.

mada en Cuba *parra cimarrona*, raspando ligeramente la corteza, obtiene el caminante sediento agua fresca, pura y copiosa. En la provincia de Marañón las raíces, yerbas y otros vegetales se extienden desde las orillas de los charcos, fingiendo tierra, y como tal la pisa confiadamente el viajero; más le desengaña el hocico de un caimán, aso-

(1) *Taxodium mucronatum*.

mado por algún hueco. En anchos y profundos ríos del Paraguay dificultan mucho, si no impiden la navegación, vigorosas plantas acuáticas; en varios de la provincia de Panamá, donde el ramaje de las riberas se entrelaza y con obscura bóveda cubre la corriente, flotan en compacto lecho, no dejando á los remos hender libremente el agua.

Son los carnosos cactus, generalmente sin hojas y con espinas mil, curioso elemento de la flora americana;

midió diez y nueve el viajero Xantus. ¿Quién no conoce la *opuntia tuna*? En Méjico existen plantíos de hasta 50.000 *coccineltíferas*, pasto especial de la preciada cochinilla; en unas 200 especies se diversifica el *echinocactus*; un ejemplar de la llamada *visnaga*, llevado á los hermosos jardines reales de Kew (Inglaterra) pesaba una tonelada; tenía casi tres metros de altura, así como, de diámetro, poco menos de uno. Afirman que se le contaron más de



CALIFORNIA, CAÑÓN DEL RÍO ANIMAS, COLORADO. E. U. A.

en regiones áridas, pedregosas, calcinadas por el sol, muestran sus múltiples formas y sorprenden con brillantes flores ó con frutos, como enseñando al hombre á no desesperar ni aun en el mayor desamparo. Tubos de órgano acuerda el *hexagonus*; con puas multicoloras se eriza el *mammillaria*; el *cereus* de Arizona y Nuevo Méjico figura candelabros, cuyos dos ó tres brazos llegan á la altura máxima de quince metros; en uno de la Baja California

50.000 espinas, guarismo no tan estupendo como la paciencia del calculador, tal vez algún sabio alemán. Semeja serpiente el *pitahaya*, cuya blanquísima y perfumada flor se entreabre al encenderse Véspero y marchítase al matizar la aurora el Oriente, imagen de alma candorosa, poética, enamorada de su ideal inasequible y víctima de su pasión.

Muchos y valiosos refuerzos deben al Nuevo Mundo los verjeles é inver-

náculos de Europa: elegantísimas son las azaleas; vistosas las dahlias; con flores parecidas á las del tulipán nos obsequia el tulípero, que gusta de terrenos bien húmedos; soberbias alamedas y umbrías forma el catalpa de admirable copa y grandes flores blancas, manchadas de púrpura; simbólicas son las de la pasiflora azul; el más bello vegetal conocido llama Duchartre á la magnolia; de espléndido rojo se tiñe el fragante lirio de Santiago, el cual yergue tres pétalos é inclina dos; con sus panículos de treinta á cuarenta flores, detiene las miradas el martagón del Canadá; seis metros alcanzan en ocasiones las hojas de la Victoria Regia y, en su cabal desarrollo, flotan, simulando barquillas: en una, sin doblarla se sostuvo una niña de cinco años largos. Por la tarde comienza á desplegar la inmensa flor acuática su corola polipétala, que va pasando de blanca á carmesí; á media noche, luce con toda su hermosura. Colmando el asombro, en el momento de la fecundación adquieren los estambres casi doble calor del que reina en el ambiente. (1)

Contenía el Nuevo Mundo, en la época de su descubrimiento, el oso blanco polar, el gris de las montañas Peñascosas, el caribú y el orenac, del Canadá, el jaguar análogo al tigre, el útil y hosco bisonte, el cugar ó puma, considerado leon americano, aunque más se parece á la pantera, el llama, sustituto del camello, zoológicamente, así como por sus servicios, y cuyas variedades alpaca y vicuñas, son estimadas por su pelo y lana respectivamente; el tapir, mezcla de cerdo y asno; el gato-tigre; monos menores que los del Antiguo Mundo; el opossum, la tímida y fecunda hutía, de carne muy gustosa á los indios, el animal creído por los conquistadores perro mudo, la chinchilla de piel apreciada por el lujo, el ay, lastimosa representación de la pereza; el pérfido vampiro, tan hábil en extraer sangre á sus víctimas dormidas. En la América Septentrional existen como setecientas especies de

aves descritas; pasan de 2,300 en la Meridional. Rey de sus nevadas cumbres es el condor, gran buitre de plumaje negro y como un semicollar blanquísimo; se remonta mucho más que el águila; por los desiertos peruanos, chilenos y patagonés corre el nandú; bandadas de papagayos atruenan con sus gritos las selvas; cautiva con sus gorjeos el inimitador sinsonte; más que por los suyos, por las plumas, el cardenal; por sus matices lindísimos, el tocororo; campanadas remeda el campanero, así como trompetazos el aganú; nace para los festines el succulento pavo; pompéase el guacamayo; parece piochar de pedrería el impetuoso é iracundo colibrí, sultán de las flores; el quetzal, de lomo verde con viso dorado, tiende su larguísima y notable cola.

Muy crecido número de peces, con formas extremadamente varias, pueblan las aguas sur-americanas; de 1800 á 2000 especies contiene el Amazonas, según Agassiz; á la famosa ictiológica europea y la asiática se parece la del Nuevo Mundo Septentrional. En ríos y mares sobresalta con sacudidas eléctricas el gimnoto; en el océano busca presas el feroz tiburón, guiándose por la sutileza de su olfato; desde hace siglos, en el banco de Terranova es objeto de lucrativa pesca el abadejo.

Abundan en América los cocodrilos y caimanes, los quelonios, entre estos el carey, de conchas admirablemente jaspeadas; las serpientes, y son famosas por su veneno la de cascabel, la cuaima y la trigonocéfala, así como la boa, por su tamaño, que puede ser de quince metros, y su fuerza de construcción. Infinidad de insectos bulle en la atmósfera y el suelo americanos, atestiguando sin igual derroche de vida, formas y tintes: allí se ven enormes mariposas, de colores deslumbrantes, la preciada cochinilla, hormigas que viajan en legión, desvantando extensos campos; otras, que cortan las hojas de los renuevos, no para comerlas, sino para abonar con ellas los hongos que les sirven de alimento; monstruosas arañas; escorpiones muy ponzoñosos; con sus tres focos de luz

(1) En el diccionario enciclopédico de Larousse puede verse confirmado cuanto aquí se dice tocante á la *Victoria Regia*.

verdosa y brillante, los cocuyos, diseminándose por los aires en noches estivales, durante la estación lluviosa, parecen estrellas fugaces; tachonando viejo y desnudo tronco, todavía enhiesto, ó fulgurando sobre las piedras de los cercados ó en las campiñas, nos hablan de gnomos, de hadas y leyendas; incitan á forjar poéticas fantasías.

Extraordinarios animales fósiles cerraban las *Tierras malas* (*Badlands*) de Wgoming, Kansas, Dacota, Utah y Nebraska. En las fangosas masas, de 3,200 metros de altura, que, al desaparecer, millares de años hace, dejó un lago y que forman multicoloro laberinto de hondonadas, colinas, aparentes murallas y castillos, yacían tortugas de cinco metros de largo; ictiófagos *elasmosaurios*, de 17; *pythomorfos* (mezcla

de pez y serpiente), de 25; *monosaurios*, de 30; *dinocerátidos*, parecidos en tamaño y figura al elefante, pero con seis pares de cuernos; rinocerontes; las especies hípicas *phenacodus*, con cinco dedos; *cohippús*, con cuatro y el rudimento de otro (en las manos) y algunas más, que fueron como trámites para llegar á la forma definitiva del caballo. Unas treinta especies de este existieron en el Nuevo Mundo; ninguna en la época del descubrimiento. La longitud máxima de 18 metros alcanzaba el saurio *Titanos*, del Colorado; hasta la altura de nueve, enderezábase para comer las hojas de sus árboles predilectos. Cerca del Hudson, en los bosques del Ohio, en Méjico, vagaron mastodontes; en la América meridional, megaterios de seis metros.

EL TERCER CONGRESO MÉDICO PAN AMERICANO.



FELIPE GARCÍA CAÑIZARES.

En los días cuatro, cinco, seis y siete del corriente mes, se han celebrado en la Habana las sesiones del Tercer Congreso Médico, con asistencia de numerosos profesores del extranjero, del interior de la Isla y de la ciudad.

En la imposibilidad de publicar en la presente edición de nuestra Revista una relación completa que dé á conocer la trascendencia y número de los trabajos realizados en dicha Asamblea, hemos encomendado á nuestro colaborador el joven y ya distinguido Doctor en Medicina Sr. Felipe García Cañizares, la redacción de esa crónica que guardará en nuestras páginas, con las necesarias ilustraciones, memoria de tan importante suceso en sus varios aspectos. Su éxito lo aseguraron los esfuerzos entusiastas de los Doctores Sres. Santos Fernández, Gustavo López, Tomás V. Coronado, Enrique Acosta, Benito S. Valdés, José I. Torralbas y Eduardo F. Plá, todos funcionarios de la Directiva.

*Sanguiente
hijos*

DATOS HISTÓRICOS

Por Raimundo Cabrera.

II

EN Mayo de 1897 me honró con su visita—en mi casa en Nueva York—el Sr. Thorvald Culmell, antiguo y reputado comerciante de la Habana, Consul de Dinamarca en ella, relacionado íntimamente por lazos de familia é intereses con la sociedad cubana y conocido simpatizador de la Revolución, en cuyo ejército combatían dos de sus hijos.

La víspera había asistido á un banquete en el Hotel Waldor'ff para el que invitó el Sr. Dupuy de Lome, Representante de España en Washington, á un cierto número de cubanos de viso residentes ó de paso en la ciudad, aunque no significados como jefes ó asociados visiblemente á la Revolución de Cuba. La invitación había tenido por objeto tácito despertar corrientes de armonía é inteligencia para buscar soluciones al conflicto revolucionario, eludiendo la amenazante intervención de los Estados Unidos.

El Sr. Culmell tomó parte en los brindis y estuvo preciso y elocuente en el suyo. Hizo votos por la libertad de Cuba sin menoscabo del honor español y porque terminase la efusión de sangre entre padres é hijos. Al terminar la comida, le rodearon los comensales allegados á la Embajada Española, felicitándole con vehemencia y el mismo Sr. Dupuy de Lome le rogó que fuese al día siguiente á *merendar* con él. (tomar el lunch).

Mr. Culmell asistió á la cita. La conferencia tomó entonces derroteros más amplios y francos. Según de Lome, España aceptaría toda solución que realizase la libertad de Cuba, tratando directamente con ella, ó sea con

la Revolución, con tal de que se salvase el honor de su bandera. La nación no deseaba otra cosa que el bien de



THORVALD C. CULMELL.

sus colonos. Ante tal afirmación Culmell veía la posibilidad de una inteligencia y planteando ambos las cuestiones con las reservas diplomáticas

ROYAL SPANISH LEGATION
WASHINGTON

iente), de 25; monosaurios,
átidos, parecidos en ta-
al elefante, pero con
nos; rinocerontes; las
adus, con cinco
al rudi-

Señor Don Thorwald. P. Culmell

Nueva York

Muy Señor mío aceptando
sus espontáneos ofrecimientos
manifestados en el banquete
del Waldorf y en nuestros
conferencias privadas de
trabajar en pos de una paz
y racional solución de paz
en Cuba que realice las
aspiraciones de los Cubanos

consiguientes, fué el resultado de aque-
lla entrevista que Culmell se ofreciese
espontáneamente para preparar y pro-
curar la solución que debía servir de
punto de partida ó estimarse conve-
niente, mediante carta de Lome en
que le autorizase ó aceptase para esas
gestiones que, con la aprobación inex-
cusable del Delegado de la Revolución

en Nueva York, solicitada á su tiem-
po, llevaría personalmente, si era nece-
sario, al mismo campo de la Revolución
ó sea á los poderes de la República en
armas.

En esta situación, el Sr. Culmell
deseaba asesorarse de una persona
conocedora de los asuntos de Cuba
que le ayudase discretamente con sus

Sangriento entre padres e hijos

de v. con toda consideracion
atento servido y amigo.

à D. S. Sr.

Enrique Dupuy de Lôme

Washington May 2 / 97.

Fragmentos autógrafos de cartas del Ministro Sr. Dupuy de Lôme.

consejos, indicaciones y trabajos, para buscar una fórmula de transacción propia á satisfacer las legítimas y á la sazón muy justificadas exaltaciones de los cubanos y que, á la vez, realizase lo que de Lome y sus compatriotas se jactaban en llamar el honor de la bandera.

Entre los cubanos residentes en Nueva York,—agregó Mr. Culmell,—me había elegido para ese objeto y venía á solicitar mi concurso. Desde luego que se lo ofrecí con entera consagración y á partir de ese instante me puse confidencialmente á su servicio en funciones de Secretario para llevar la correspondencia, extender y redactar los proyectos y bases, y hacer cuanto fuese necesario para obtener el objeto propuesto: devolver la paz á Cuba, satisfaciendo la aspiración de los cubanos á la independenciam y á la vez

salvar el honor de la bandera de España.

Para ello nos pusimos además de acuerdo, como en el caso del Dr. Betances, en los siguientes puntos: Que el Ministro de Lome debía darle carta suficientemente explícita que sirviese de punto de partida para los trabajos; que la absoluta reserva que se imponía no habría de extenderse al Delegado de la Revolución Cubana en Nueva York á quien Culmell informaría de todo hasta el momento en que las proposiciones de paz pudiesen tener viabilidad y se le comunicasen personalmente para llevarlas al Gobierno Revolucionario de Cuba.

Ví la ocasión de reproducir el proyecto que redacté para el Dr. Betances en París, y lo trasladé á Culmell. Con ligeras modificaciones aconsejadas por las necesidades del momento,

lo pasó Mr. Culmell al Ministro de España y éste lo rechazó con varias observaciones, según se verá en la serie de cartas y documentos que público á continuación y que darán en detalles toda la historia de este asunto. En el tuvieron intervención secreta—para consultar y aprobar el proyecto mismo y el sesgo que imprimimos á la correspondencia,—el Doctor Julio J. Henna, Presidente de la Junta Revolucionaria de Puerto Rico, y los Sres. Nicolás Heredia y Lorenzo G. del Portillo.

Mr. Culmell en conferencia privada lo leyó al Sr. Tomás Estrada Palma á presencia del General Joaquín L. del Castillo.

Las gestiones del Sr. Culmell solicitadas con visible empeño por el señor de Lome, no tuvieron resultado.

Al fin, vimos de nuevo confirmado los que sabíamos algo de la política española en sus colonias, que el *honor de la bandera* junto con las promesas de paz y armonía y libertad, no consistía en otra cosa que en la conservación de sus ejércitos, su burocracia y su clero; promesas y aún actos otorgados en la hora del peligro, revocados después al cesar aquellos y negado siempre el derecho de los pueblos á ser libres.

Pero á los que, como el Sr. Culmell, se esforzaron en traer la paz á Cuba, cuando se dudaba ó no se creía en la posibilidad de las soluciones que se produjeron después y se presenciaban los horrores interminables de que era teatro la Isla, les quedará siempre la satisfacción de haber procurado inteligencias, políticas, lógicas, humanitarias, acaso las más convenientes por entonces para Cuba é indudablemente para la misma España.

Royal Spanish Legation.

Washington 12 de Mayo de 1897.

Sr. D. Th. C. Culmell.

Muy distinguido Señor mío: A mi regreso á Washington quiero repetir á V. lo que públicamente le dije en la comida del Waldorf y le manifesté en la visita con que me honró al día siguiente.

Deseo ansiosamente la paz, y al desearla

acepto con profundo agradecimiento su noble ofrecimiento de coadyuvar á ella.

No soy yo quien ha de decidir en definitiva, pero puedo y deseo oír todas las opiniones y comunicarlas al Gobierno, garantizando bajo mi palabra de caballero el que mientras no convenga que se haga público lo que tratemos, ya se refiera á personas ó cosas, se mantendrá el secreto por mi parte ó por las personas á quienes me dirija.

Con este motivo le repito las seguridades de mi amistad personal y mi consideración con la que soy S. S. Q. B. S. M.

ENRIQUE DUPUY DE LOME.

Sr. Dupuy de Lome.

Muy distinguido Sr. mío: Acuso recibo de su atenta del 12, agradeciéndole mucho sus benévolas referencias á mi persona. Pero, con sinceridad puedo manifestarle que el tenor de su carta en lo que se refiere á la cuestión capital que la motiva, por su vaguedad ó falta de precisión, no me decide ni siquiera á intentar la más leve gestión que resultaría inútil por lo oficiosa.

Yo no he de actuar como un diplomático, sino como un hombre honrado y de buena voluntad, ligado estrechamente á Cuba por relaciones de familia y por intereses—no obstante mi cualidad de extranjero—y para hacerlo con provecho positivo, en favor de la paz, que tan vivamente V. y yo anhelamos, necesito de V. como representante de España una manifestación más explícita que me ponga en condiciones de acercarme y ser aceptado por valiosos é influyentes elementos de la sociedad cubana, sin cuyo concurso ó aquiescencia, pienso que toda tarea sería inútil. Al aceptar mi espontáneo ofrecimiento que reitero, ha de abrirme V. y facilitarme ancho campo para mi gestión, fiando á mi discreción y reserva.

Ni su carta, ni sus recados que me comunican el Sr. Casá llenan ese requisito.

Si la obtuviere, puedo anticiparle que se me ocurren soluciones en las que poniéndose á salvo al presente el honor de la bandera y el principio de la soberanía de España, se realizara la aspiración de Cuba á una personalidad propia para gobernarse libremente y armonizando en los más acentuados extremos las actuales intransigencias. Pero, no las comunicaré ni á una ni á otra parte, ni solicitaré los apoyos eficaces que me prometo á no contar con el precedente escrito á que me he contraído, que tal sería la aceptación en principio de estas indicaciones como campo para mi gestión. De otro modo me expondría á no ser ni siquiera oído por los valiosos elementos que en mi personal empeño necesitaría.

Reafirmo cuanto he tenido el honor de manifestarle en nuestras conferencias privadas y mis respetuosas consideraciones á su persona.

De V. S. S. Q. B. S. M.

THORVALD C. CULMELL.

Royal Spanish Legation:

Washington.

Sr. D. Thorvald C. Culmell.

New York.

Muy señor mío y distinguido amigo. Contesto á su atenta carta de 15 del corriente y usando de la misma franqueza que usa usted conmigo y que tanto le agradezco, debo manifestarle que no comprendo la deficiencia de mi carta anterior. No niego que lo sea; pero necesito rogarle me diga en qué términos la esperaba ó qué alcance quiere que tenga, y como no sea algo contrario á mi deber, la recibirá en los términos que mejor puedan servir á los fines que perseguimos.

Yo tampoco puedo, al menos por ahora, actuar de otro modo que como hombre de buena voluntad, deseoso de buscar una base de inteligencia y armonía para que, con ánimo sereno y acercándonos unos á otros, busquemos y encontremos modo de entendernos.

Cuanto tenga á bien comunicarme, si lo hace, irá con toda reserva al señor Cánovas del Castillo y como conozco la alteza de miras y el espíritu amplio que tiene en esa desdichada cuestión y que busca la paz en los ánimos con tanto ahínco como la paz material y que no acepta ni ampara ninguna intransigencia, estoy seguro de que no serán perdidos para el bien nuestros trabajos.

Esperando se sirva comunicarme las aclaraciones que le ruego me dé y que seguramente harán nos comprendamos por completo y agradeciéndole tanto sus nobles propósitos como las corteses frases que me dirige, me repito con toda consideración su atento y s. s. q. b. s. m.

ENRIQUE DUPUY DE LOME.

Washington, Mayo 17 de 1897,

New York, Mayo 19 de 1897.

Sr. D. Enrique Dupuy de Lome.

Muy señor mío: En contestación á su atenta, cuyos términos sinceros han correspondido á mi objeto, y se lo agradezco, me atrevo á incluirle una forma que creo correspondería al objeto que me propongo si tengo la dicha de que alcance su aprobación en lo esencial.

Quedo de usted con las mayores consideraciones S. S. Q. S. M.

THORVALD C. CULMELL.

BORRADOR ADJUNTO.

Muy señor mío: Aceptando sus espontáneos ofrecimientos manifestados en el banquete del Waldorf—y en nuestras conferencias privadas,—de trabajar en pró de una pronta y radical solución de paz en Cuba que realice la aspiración de los cubanos á una personalidad distinta, como pueblo libre, de Gobierno y Administración propios, y deje á salvo el honor de la Nación Española y el principio de la Soberanía, me prometo que comenzará usted en ese sentido sus eficaces gestiones.

Mis deseos personales de ver terminada esa lucha desastrosa y mi posición, me permiten asegurarle que toda solución que comprenda aquellos dos extremos obtendrá mi acogida y me apresuraré á comunicarla á mi gobierno

que es el llamado á considerarla, aceptarla, ó rechazarla.

En uno ú otro caso, nunca serán perdidos los esfuerzos que usted haga con su espontaneidad y los míos por deber y patriotismo, si quiera sea la satisfacción íntima de haber procurado la terminación de un conflicto sangriento entre padres é hijos.

Quedo de usted atento S. S. Q. B. S. M.

Royal Spanish Legation.

Washington, 22 de Mayo de 1897.

Sr. D. Thorvald C. Culmell.

Mi distinguido amigo: No he podido contestar á su atenta carta del 19 porque la agitación política me ha traído tantas visitas y me han hecho escribir tanto para el correo que despaché ayer, que me ha faltado tiempo.

Espero que la adjunta carta esté á medida de sus deseos.

He variado las palabras de una frase sin variar el sentido porque está más de acuerdo con mi pensamiento sin separarse del de usted en nada.

Al depositar en usted la completa confianza que me merece, sólo le ruego haga notar que no es de ahora cuando he pensado en lo que le ruego haga y que no influye en la actitud de los Estados Unidos. Deseo la paz por amor á ella para el bien de España y Cuba sin otro ulterior pensamiento ni impulso que el de la paz misma.

Don Antonio Cánovas del Castillo puedo asegurarle examinará seriamente y con buen deseo cuanto le envíe y sólo anhelo que lo que le envíe sea posible.

Repito á usted con mi agradecimiento las seguridades de mi consideración y amistad como atento y S. S. Q. B. S. M.

ENRIQUE DUPUY DE LOME.

Royal Spanish Legation.

Washington, Mayo 21 de 1897.

Sr. D. Thorvald C. Culmell.—New York.

Muy señor mío: Aceptando sus espontáneos ofrecimientos manifestados en el banquete del Waldorf y en nuestras conferencias privadas de trabajar en pró de una pronta y radical solución de paz en Cuba que realice la aspiración de los cubanos á gobernar y administrar libremente la Isla, dejando á salvo el honor de la Nación Española y el principio de la Soberanía, espero que comenzará usted en ese sentido sus eficaces gestiones.

Mis deseos personales de ver terminada esa lucha desastrosa y mi posición me permiten asegurarle que toda solución que comprenda aquellos dos extremos obtendrá mi acogida y me apresuraré á comunicarla á mi Gobierno que es el llamado á considerarla, aceptarla ó rechazarla.

En uno ú otro caso nunca serán perdidos los esfuerzos que usted haga con su espontánea iniciativa ni los míos por deber y patriotismo, si quiera sea la satisfacción íntima de haber procurado la terminación de un conflicto sangriento entre padres é hijos.

ENRIQUE DUPUY DE LOME.



General Emilio Núñez, actual Gobernador Civil de la Habana.

El hombre que en frágiles embarcaciones condujo veinte veces pertrechos, municiones y reclutas á las playas de Cuba durante la Revolución, será más apreciado por la posteridad que lo que puede ser por sus contemporáneos.—*La leyenda de las expediciones* será de las más épicas en la Historia de la Independencia y el tiempo y la memoria de sus proezas dará á este héroe, en la imaginación de las generaciones futuras, su verdadero relieve.

FILOMENA BATRÉS

(UN CRIMEN HORROROSO)

Por José María Izaguirre.

CHINANDEGA es una bonita ciudad de Nicaragua. Las anchas calles tiradas á cordel y sembradas de árboles le dan un aspecto pintoresco muy agradable á la vista, aspecto que si se trasladara al papel le daría la semejanza de un gran tablero de damas.

Sus casas son, generalmente, de un solo piso, pero altas, espaciosas y con grandes patios para que no falte la ventilación. Débese esa construcción á la frecuencia de los temblores de tierra, que, á veces, son tan desastrosos, que derriban las poblaciones situadas en su esfera de acción. Así sucedió en 1898, y así debió suceder en 1885, en que el volcán Corigüina, al N. O. de la República, hizo una erupción tan espantosa que sus cenizas llegaron por un lado hasta México, y por el otro hasta Colombia.

Chinandega tiene condiciones muy ventajosas. La fecundidad de sus tierras es inagotable, y la excelencia, variedad y tamaño de sus frutos no tienen igual en Nicaragua. Prueba de ello son los productos del ingenio "San Antonio," situado cerca del pueblo de Chichigalpa. Este ingenio fué fundado por un cubano—el señor Serafín Menocal—quien queriendo, sin duda, conmemorar á Cuba, le dió la forma que tienen en general los ingenios de esta tierra, é imprimió á sus trabajos

tal acierto y energía, ayudado de varios hermanos suyos, que hoy se considera esa finca como la primera de Nicaragua entre las de su clase, por la hermosura de sus cañas y la excelencia y rendimiento de sus productos.

Unida por ferrocarril al puerto de Corinto, el mejor y más poético de la América Central, y á las poblaciones principales de la República, tiene facilidades para la exportación exterior é interior, principalmente ahora en que el gobierno del General Zelaya, atento siempre al bien de la nación y deseoso de evitar molestias á los pasajeros y pérdidas á los comerciantes con el transbordo á los vapores del lago, está construyendo el pedazo de camino que falta para completar el "central," entre el pueblo de la Paz y la Capital de la República.

Añádese á estas ventajas, las dulzuras de un clima templado, el carácter amable y hospitalario de sus habitantes y la abundancia y buena cualidad de sus aguas, y habremos de convenir en que Chinandega tiene toda la semejanza de un verdadero paraíso.

El río que la ciñe en su parte meridional es caudaloso y cristalino, y está situado en una especie de plano que da corriente y sonoridad á sus aguas. Hay en él una curiosidad natural: y es un manantial que brota, á manera de *geiser*, de en medio de sus aguas, en



el lugar llamado por esta razón «El Chorro,» de donde se surte la población pobre para satisfacer esa necesidad de la vida.

Es un lugar que invita al reposo y á la meditación. El murmullo de las aguas, la solemnidad del bosque vecino, el ruido apacible del viento entre las hojas y la vaga impresión que produce la soledad en medio de los cuadros de la Naturaleza en las almas sensibles, llenan estas de una dulce tristeza y la disponen á gozar de lo que Heredia llamó «Los placeres de la Melancolía.»

Y en la época á que se refiere esta historia había allí un motivo más para que se despertasen estos sentimientos: era una cruz de madera que se levantaba solitaria y triste en la margen inmediata á «El Chorro».

¿Qué significará esa cruz?—pensé yo cuando la ví. Revelará una historia de amor? Recordará un crimen? Será simplemente la súplica de una oración al alma

cristiana que pasa, por el alma del que allí murió? Sería este un patriota que falleció en defensa de la tierra natal? Un criminal? Un hombre honrado?

No podía darme cuenta de ello: y preocupado y triste abandoné el lugar, resuelto á indagar el origen de aquella cruz que tanto me impresionó, sin que yo supiese por qué. Consulté á varios vecinos, y uno de ellos, conocedor antiguo de la localidad, me condujo al Juzgado del Crimen, donde, gracias á la bondad del Juez, pude leer un expediente en que se relata detalladamente la historia que yo deseaba conocer.

Héla aquí:

En el barrio de la Libertad, perteneciente á la ciudad de Chinandega, vivía una mujer llamada Tránsito

Batres, con sus dos hijas Filomena y Rosaura. Eran pobres, como lo revelaba el rancho de palmas que les servía de habitación, el mezquino ajuar de este y la sencillez de los vestidos de la madre y de las hijas. Era tanta su pobreza, que á veces, Filomena tenía que salir á pedir limosna, mandada por su madre, para proveer el necesario sustento. Por supuesto que, ni ella ni su hermana habían ocupado nunca las bancas de la escuela, y que ambas vivían en la ignorancia más crasa.

Filomena tenía diez y seis años.

Era de baja estatura, delgada, blanca, aunque algo pecosa, el rostro demacrado pero bonito, la nariz un tanto pronunciada, el cabello rubio obscuro y lacio, y los ojos de color pardo claro con un tinte amarillento, de fisonomía inteligente y de aire gracioso, aunque de maneras un poco desenvueltas por su falta de educación.

Obligada por la necesidad y por la escasa no-

ción que las mujeres no educadas tienen acerca de lo que constituye el decoro y el honor en las personas de su sexo, había entrado en relaciones ilícitas con Nicolás Cáceres, hacía catorce meses en la época en que principia esta historia.

Pasaba ese joven por ser hijo de Felipa Madrigal, pero esta, en realidad, era su abuela. Su verdadera madre era Toribia Cáceres, hija de la Felipa; Toribia lo había tenido con su propio padre, y la Felipa lo había proijado para cubrir semejante monstruosidad.

Cáceres tenía á la sazón ventitres años de edad. Era soltero, agricultor, del fuero de guerra. Alto, delgado, trigueño, pelo crespo, frente regular, ojos negros, nariz y boca de tamaño mediano y barbilampiño. En materia



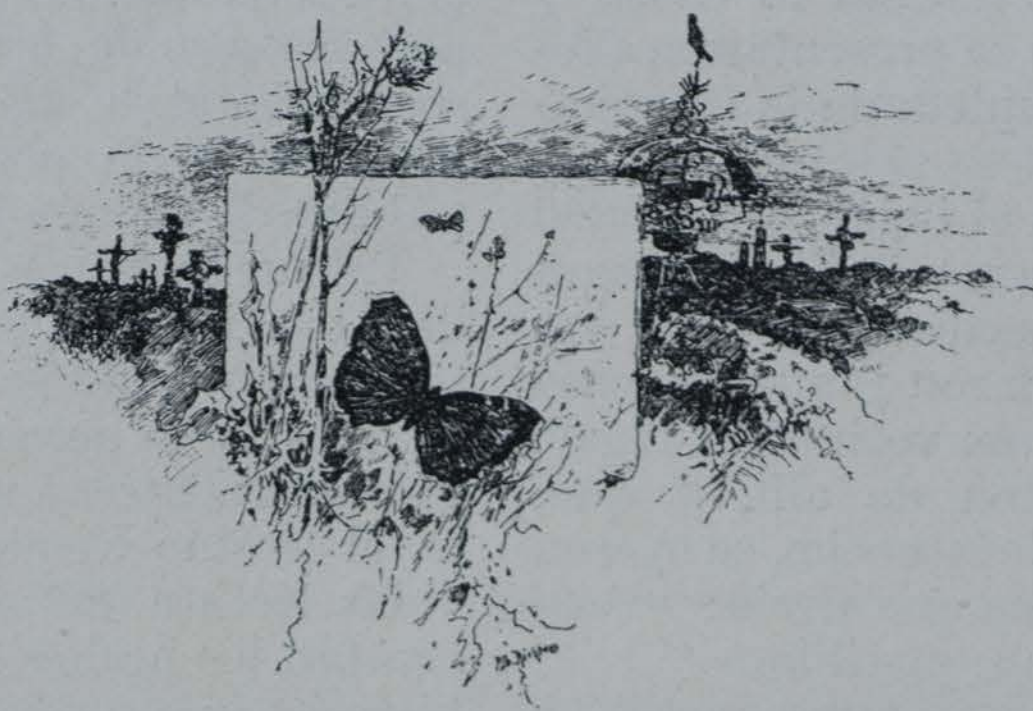
de educación estaba próxima-mente á la altura de Filomena, pero en cuanto á carácter había notable diferencia entre ellos, pues todo lo que esta tenía de amable y complaciente, lo tenía aquél de aspero, reconcentrado y violento. Así es que, con frecuencia, había entre ellos altercados, sobre todo por cuestión de celos, pues mientras Cáceres los tenía de José María Chevez, Filomena los tenía de Lorenza Lopez.

También era causa de disgustos la creencia en que vivía Cáceres de que Filomena lo había *hechizado* dándole á beber polvos en aguardiente para que se fijase en ella y no quisiese á otra mujer. No es de extrañar esta creencia en una persona ignorante, pues la generalidad de las de su clase creen firmemente en ésta y en otras especies de amuletos, que sólo existen en su imaginación, oscurecida por la falta de conocimientos.

Los altercados no siempre se reducían á meras palabras, pues hubo vez en que Cáceres, entre otros actos de violencia, flageló brutalmente á Filomena.

Con tales antecedentes no era difícil prever el fin de aquellas relaciones desgraciadas. Ignorancia y brutalidad por un lado, ignorancia y desonvolutura por el otro, el resultado debía ser un choque violento en que sucumbiría la parte más débil, y así fué, en efecto, como vamos á ver.

El 11 de Julio de 1879, en las primeras horas de la noche, se hallaba Filomena jugando á los naipes en casa de su vecina Julia Calvo. Cáceres, desde una de las paredes de la destruida iglesia de San Lorenzo, cerca de la casa de Filomena, mandó por esta á Antonio Escoto (a) «el Pelón,» y además silbó de un modo convenido con ella para indicarle que la espera-



ba. Filomena dijo al Pelón:—“Decile que me mande cañas”, á lo que éste contestó:

“Andate, que te llama”, y Filomena añadió:—“Ahí voy Peloncito mientras juego el perro.”

Pasaron horas.

La Tránsito, ya tarde, inquieta por la ausencia de Filomena, preguntó por ella á su hermana Rosaura y al Pelón, y no obteniendo respuesta satisfactoria, cansada de esperar, se arrojó en el lecho, pero no pudo dormir.

A las seis de la mañana del día siguiente, yendo Ambrosia Jarquín al pozo de «El Chorro» á proveerse de agua, vió el cadáver de Filomena tirado en una zanja, y espantada al verlo salió despavorida dando gritos, y refiriendo á la infortunada madre lo que había visto. Acudió esta inmediatamente al lugar de la terrible escena, se alarmó el vecindario, cundió la noticia, y sabedor de ella el Juez del Crimen, corrió al mismo lugar, y encontró, en efecto, el cadáver de la infeliz joven con un palo atado á la boca, como para que no gritara, y con cinco heridas mortales en el vientre.

Empezaron las indagaciones. El Cuerpo facultativo, compuesto de los Licenciados Francisco Baca (hijo), Ramón Sarrías é Inocente Granera, estuvo de acuerdo en que el asesinato debió ocurrir, próximamente, á las diez de la noche anterior y que las heridas fueron hechas con daga.

Desde luego recayeron las sospechas en Nicolás, se ordenó su captura, y al día siguiente, 12 de Julio, fué reducido á prisión por el cabo Eugenio Rivera. Se le tomó declaración en presencia del cadáver, y con la mayor sangre fría, mejor diríamos con el mayor cinismo, sostuvo su inculpabilidad en el asunto.

Pero los informes de las personas llamadas á declarar sobre el particular

ante el Juez que llevaba la causa y otras pruebas que se presentaron, dieron evidencia completa de la criminalidad de Cáceres.

Se encontró en el lugar del suceso la vaina de su daga y la banda negra de punto que él usaba, y se supo que él y Filomena cenaron juntos en casa de Gaspar Pastrana, vecino del lugar; que juntos salieron de allí, y que, como á las once de la noche, se oyeron gritos de Filomena que decía: "Gaspar, que me matan; auxiliame."

En vista de estos antecedentes se sometió la causa al juicio del Jurado. Componían este los señores siguientes, todas personas honorables: Francisco Morazán (hijo), Félix Gutiérrez, Juan Pérez, Felipe Quesada, Luis Vallecillo, Luis Montoya, Luciano Herrera, Santiago Callejas, Secretario, y Santana Romero, Defensor.

El Tribunal, después de una larga y concienzuda deliberación, pronunció el siguiente veredicto á las seis horas y cuatro minutos de la tarde del día veinte y seis de Julio del mismo año: "Nicolás Cáceres es culpable del delito por el cual se le ha proveido auto de prisión, con la circunstancia de ser premeditado y seguro el homicidio."

El Juez, Mariano Salinas, apoyándose en ese veredicto y en las leyes del caso, falló: "que el acusado Nicolás Cáceres es reo del delito de homicidio premeditado y seguro, que perpetró en la persona de Filomena Batres, ya difunta, y por él le condena á la pena capital, sin la obligación de pagar costas, pero sí de reponer el papel de que se ha usado al del sello tercero."

Felipa Madrigal, la abuela que pasaba por madre de Nicolás Cáceres, cuando supo que éste estaba sentenciado á muerte, fué á la iglesia á rogar por él, se dirigió después á la prisión á verlo, y fué tanta la impresión que le causaron su vista y su desgracia, que al llegar á su casa cayó muerta.

La sentencia fué confirmada por las Cortes Supremas de Oriente y Occidente, y, aunque el reo pidió que se demorase su ejecución hasta que se reuniese el Congreso para apelar á él,

el Juez Salinas no pudo acceder á ello por razones de ley, y se ejecutó la sentencia el 3 de Abril de 1880, á las ocho de la mañana, en la plaza pública de Chinandega.

Tal fué la causa de la cruz que me dejó tan impresionado cuando la ví, y que se levantó para señalar el lugar en que había perecido la infortunada Filomena Batres á manos de su amante, el asesino Nicolás Cáceres.

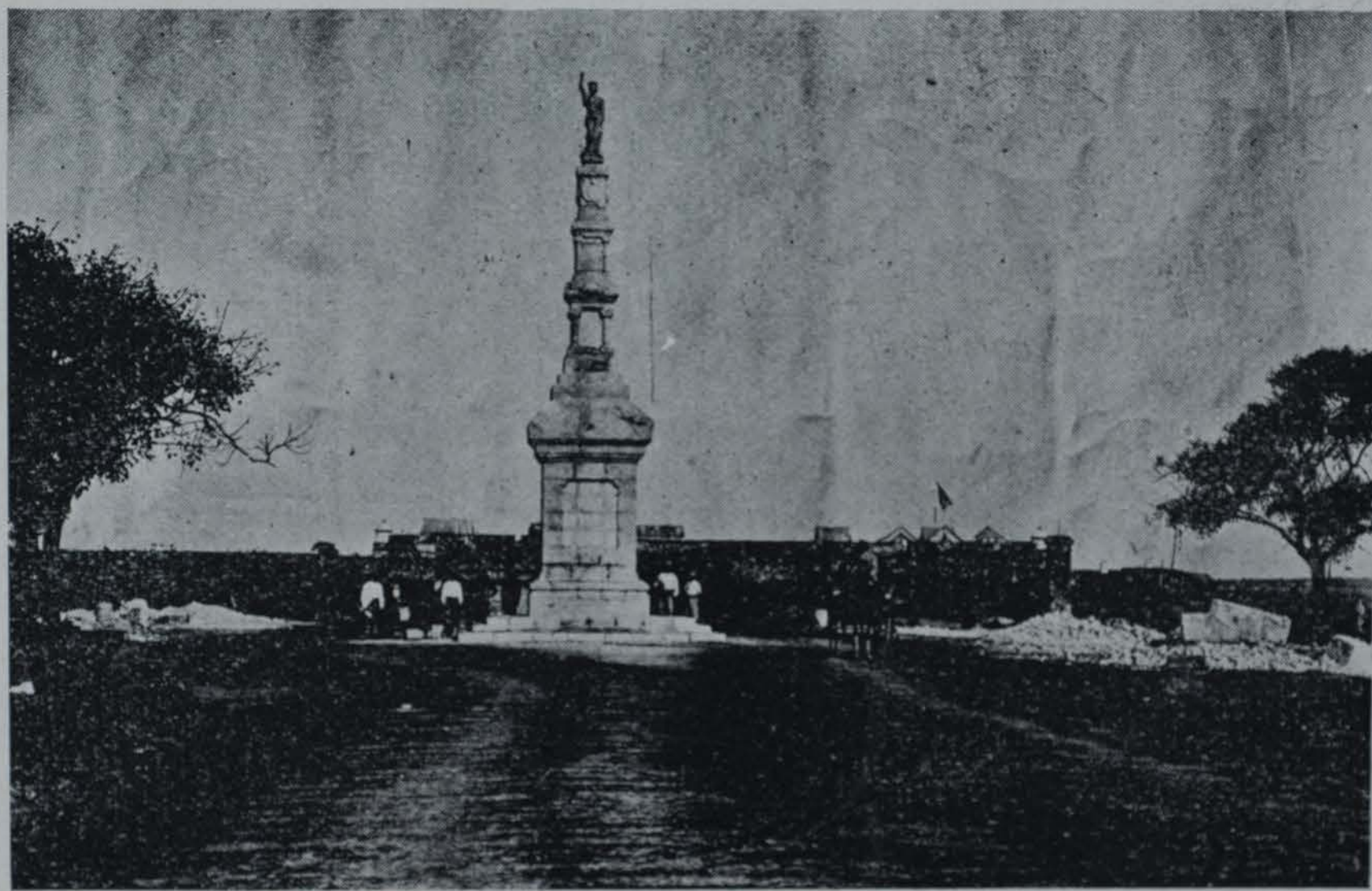
La lectura del expediente en que constan los hechos de esta lamentable historia, me causó una profunda tristeza.—Era día festivo.—Salí en busca de distracción que disipase mi pena, pero lejos de disiparse se me aumentó, porque las calles estaban llenas de jóvenes del pueblo, bien vestidas y hermosas, sujetas á las mismas condiciones que aquella infeliz muchacha y expuestas á las mismas desgracias que ella experimentó.

¡Quién sabe, decía yo, cuantas de estas jóvenes caerán en la misma sima en que cayó la pobre Filomena! Faltas de recursos y hermosas; el vicio las acecha constantemente para hacerlas sus víctimas. Faltas de educación, carecen de la fuerza que evita el peligro. Pero ¿por qué los gobiernos no cuidarán de la suerte de estas infelices criaturas, difundiendo entre ellas el pan de la educación que nutre el cuerpo y da fuerzas al alma? Escuelas y más escuelas; maestros y más maestros: hé aquí la panacea de estos males. Fortalecer el espíritu, infundir ideas, llenar la mente de conocimientos, abrir nuevos horizontes á la vida de la mujer, inspirar el sentimiento del honor y del respeto propio: ese es el secreto.

¡Bienaventurados los pueblos que, como Nicaragua, asiento de esta historia, poseidos de esa verdad, hacen llegar hoy la voz evangélica de sus maestros á los lugares más recónditos de la República, y participar de su gran bien á las clases más desheredadas de su sociedad! ¡Bienaventurados los pueblos que, como Cuba en su época actual, establecen escuelas normales y primarias de ambos sexos, que llevan su influencia bienhechora

á caseríos y pueblos; que presentan nuevas carreras á la laboriosidad de la mujer, y que reúnen todas sus fuerzas para combatir de frente y sin des-

canso la ignorancia y la inmoralidad, que son los vicios más desastrosos de que puede adolecer una sociedad.



MONUMENTO LEVANTADO EN EL PASEO MARTÍ, MATANZAS, Á LOS OCHENTA PATRIOTAS CUBANOS FUSILADOS DURANTE LA REVOLUCIÓN.

EL 24 DE FEBRERO.

El pueblo cubano conmemora con razón en esta fecha el 6º aniversario de su Revolución por la Independencia. Si bien el 10 de Octubre de 1868 se considera por muchos patriotas como la fecha inicial de ese movimiento, considerando como período de tregua el que medió entre el Pacto del Zanjón

y la sublevación de Baire, hay que reconocer que el verdadero triunfo de la causa cubana y su efectiva declaración de independencia se inició el 24 de Febrero de 1895, día en el que Bartolomé Massó, emisario de Martí, se lanzó al campo en Oriente, para gloria y felicidad de su patria.

LA REINA VICTORIA Y SU SUCESOR.

RESULTA curioso que el pueblo británico se haya sorprendido por la muerte de una mujer en sus ochenta y dos años, pero no es sobrenatural que después de sesenta y dos

bios sociales y políticos operados en el Imperio Británico, y sobre todo científicos, han sido tan extensos que bien puede decirse que han formado un nuevo mundo.

Desde 1837 en que Victoria, siendo una niña de diez y ocho años, fué llamada al trono, Angevins, Plantagenets, Indors, Stuarts y Hannoverians, permaneció firme en su puesto, sin interrupción de alegrías ó tristezas, trabajando y pensando en el bien de su pueblo.

Ha sido el símbolo del imperio, la cabeza titular, la cual llamaba Tennyson "nuestra república coronada," el jefe permanente reverenciado por una larga serie de distinguidos estadistas. Era una de las muy pocas personas ilustres del mundo que fuera realmente tan buena como convencionalmente grande.

Ningún soberano la excedió en su dignidad natural. Al Príncipe Bismarck no le inspiró simplemente respeto sino verdadera admiración. Los monarcas de Europa, con muchos de los cuales estaba emparentada, le pedían sus consejos autorizados y sabios.

Sus ministros manifestaban agradecidos su sabiduría. Su experiencia, siempre á su disposición, era un caudal de fuerzas en épocas de necesidad. Y apesar de tener fuertes opiniones políticas se inclinaba á la voluntad del país y otorgaba su confianza sin alguna restricción á los jefes del partido en el poder.

Además de ser una gran Reina, era



LA REINA VICTORIA.

completos de soberanía, la reina se mirara con la superstición de que era prácticamente inmortal y apesar de que todavía existen muchas personas que conservan recuerdos de Guillermo IV, es una visión histórica muy débil y fugitiva. Desde que murió, los cam-

la mujer más simpática, más considerada y más benevolente. Sus recados más sencillos para los que estaban en desgracia estaban llenos de bondad maternal, de fé en la misericordia de Dios, que más que en creencias dogmáticas, eran el áncora en que ella descansaba. Sus virtudes domésticas, aunque iguales en muchos hogares de sus súbditos, eran inapreciables en ella, pues daban ejemplo y hacían para conservar la fuerza de la vida en la nación. Se ha dicho, probablemente con certeza, que no era ella como su hija mayor la Emperatriz Federica, una mujer de inteligencia brillante, pero tenía esa cualidad de sabiduría completa tan fácil de reconocer, tan difícil de definir, con la cual la inteligencia más brillante es capaz de cometer los más grandes errores.

El nuevo Rey ha producido una satisfacción general al adoptar el buen nombre antiguo inglés de Eduardo. Lleva la imaginación á los ya distantes días del Justiniano inglés Eduardo I, del cual el historiador Profesor Goldwin Smith dice: "Ninguna tumba en Westminster Abbey contiene cenizas más nobles que las de él." Alberto, apesar de ser común ahora en Inglaterra, no es realmente inglés.

Se hace difícil acostumbrarse por el momento al título de Eduardo VII, porque los ingleses y el mundo están acostumbrados al nombre más que popular de Príncipe de Gales.

El plan de gobierno que ha expresado ya Eduardo VII, es el mismo de su madre: «soberanía constitucional;»

todo el mundo cree que lo llevará á cabo. Durante su larga situación de heredero expectante, siempre se abstuvo, no solamente de intrigas políticas, sino también de cualquiera acción que lo hubiera comprometido á preferir un partido á otro. Ha cultivado las relaciones más amistosas con los hombres



EL PRÍNCIPE DE GALES.

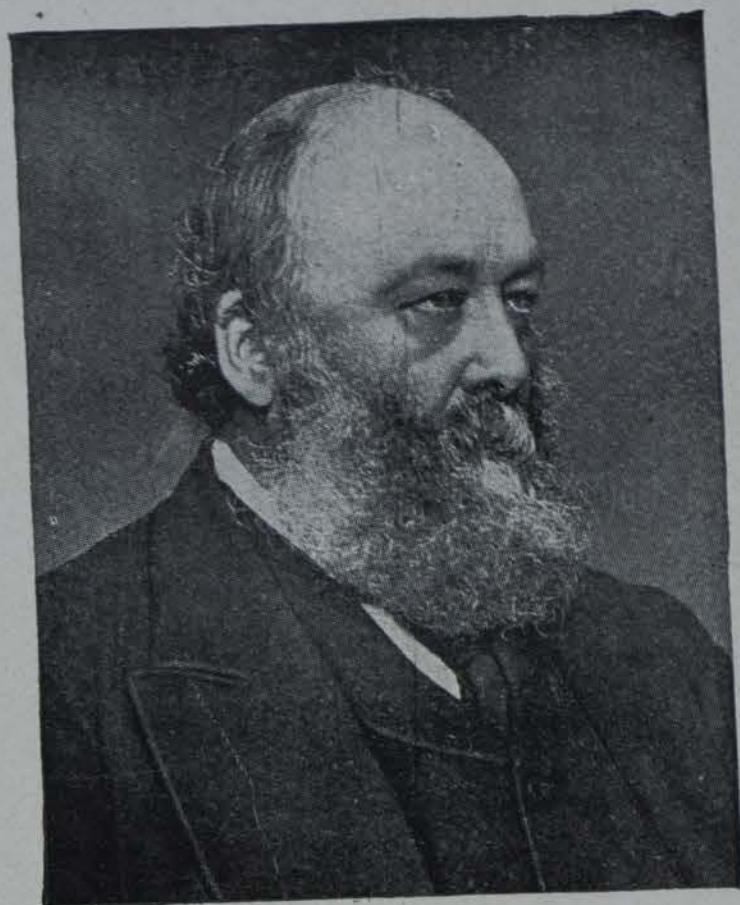
públicos, cualquiera que fueran sus opiniones, siendo igualmente cortés con todos. Si tiene algún favorito es Lord Rosebery. Este hecho puede que tenga importancia en el curso de los hechos futuros; pero Lord Salisbury y sus colegas pueden contar con

el mismo sostén cordial que les dispensaba la Reina difunta.

La guerra del Sur de Africa ha influido indiscutiblemente en la muerte de la Reina. Inferir un cambio de política en el nuevo soberano, sería aceptar el descuido de las lecciones de la historia y las prácticas de la constitución.

Los Ministros del Rey, que serán por lo pronto los mismos que los de la Reina difunta, son los únicos llamados á determinarlos. Es otro aspecto de este asunto, el efecto que ha producido en la población holandesa del Cabo la irreparable pérdida que ha sufrido todo el Imperio. Los que conocen el Cabo concuerdan en decir que la lealtad de los holandeses era personal hacia la Reina.

Entre las consecuencias del nuevo reino anticipadas por algunos, está la dimisión de Lord Salisbury, cuya devoción á su difunta Magestad era gran-



LORD SALISBURY

de, pero no es esta la época en que el Primer Ministro habrá de declinar el puesto en que reclaman su presencia, el deber y el peligro.

AUTÓGRAFOS.

Por Pablo Hernández.

I

Para Ester.

Bajo las brumas de extranjero clima,
la frente triste, inmóvil la mirada,
qué buscas en el confin del horizonte
soñando allí, la virgen solitaria?

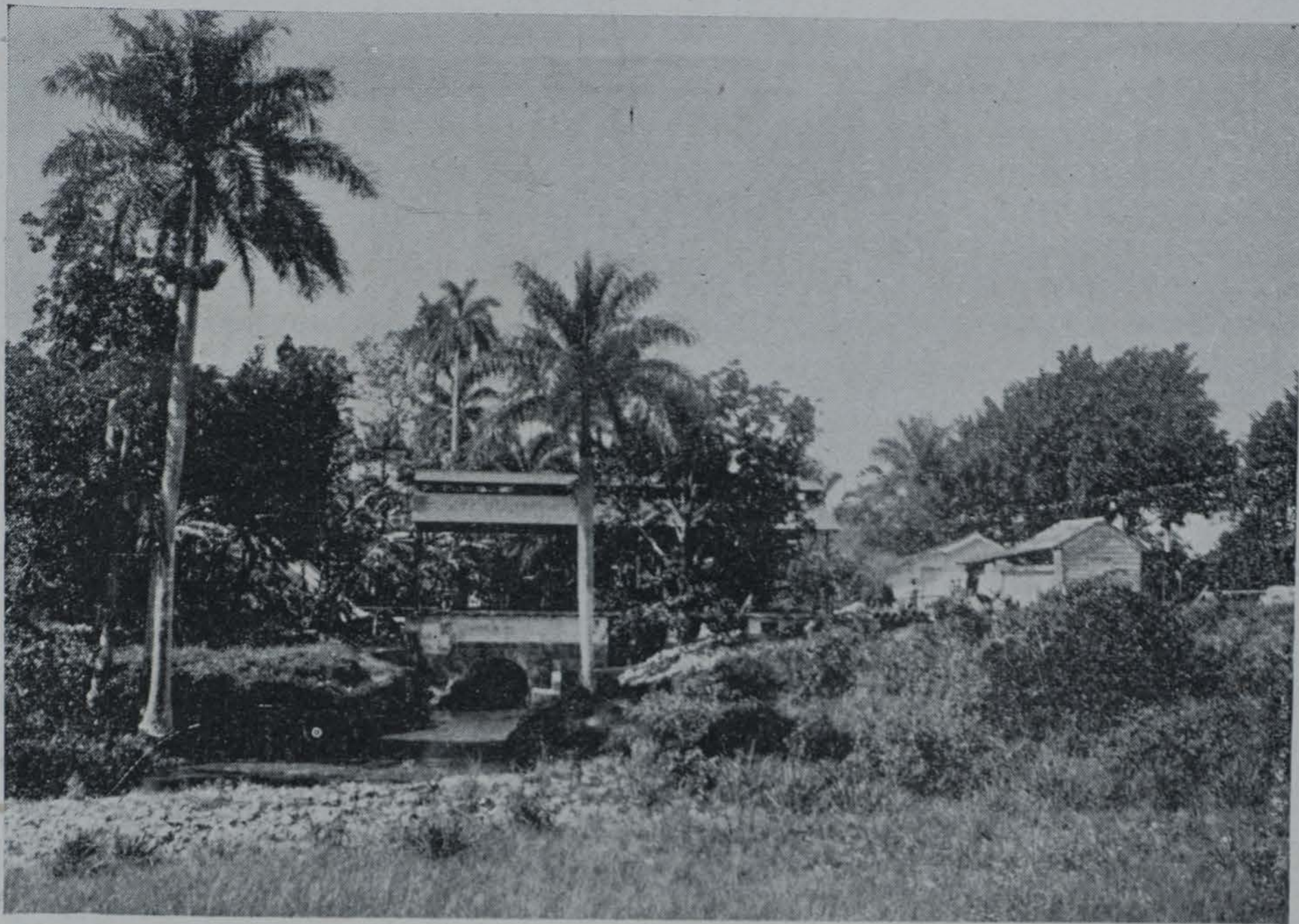
Busca el blanco celage vaporoso,
flotante tul que fugitivo pasa
en la serena tarde, y le recuerda
el adorado cielo de la patria!

II

Para Rita.

Yo quisiera dejar en tu libro
algo así, como un tinte de cielo:
el azul virginal de tu alma,
ó el carmín de tu labio hechicero!

Algo tuyo! El sagrado perfume
que desprende la flor en tu seno!
¡De esa flor inegable que tiene
la divina pureza del cielo!



VISTA DE LOS MANANTIALES TOMADA DE LA PARTE BAJA DEL RÍO CAÑAS.

EL ACUEDUCTO DE MATANZAS.

Por J. Pedroso.

ES ESTA una de las obras más importantes de la Isla de Cuba. Fué la bella, la gentil, la soñadora Matanzas la que obtuvo la fortuna de ver, en realidad convertido, ese sueño de los pueblos que adelantan.

A nueve millas de la ciudad, hacia el N. E. y á 23 metros sobre el nivel del mar, con un rendimiento de 1'33 cúbicos por minuto, de los que la población consume hoy, aproximadamente, 75 centímetros cúbicos por minuto.

Es digno de observarse con detenimiento todo esto, tanto más cuanto que ello dá realce á las condiciones de Matanzas para la vida.

En el resto de la Isla de Cuba, el

agua es un problema casi pavoroso, porque los Ayuntamientos no ven fácilmente resueltas sus dificultades en un sentido palpablemente económico.

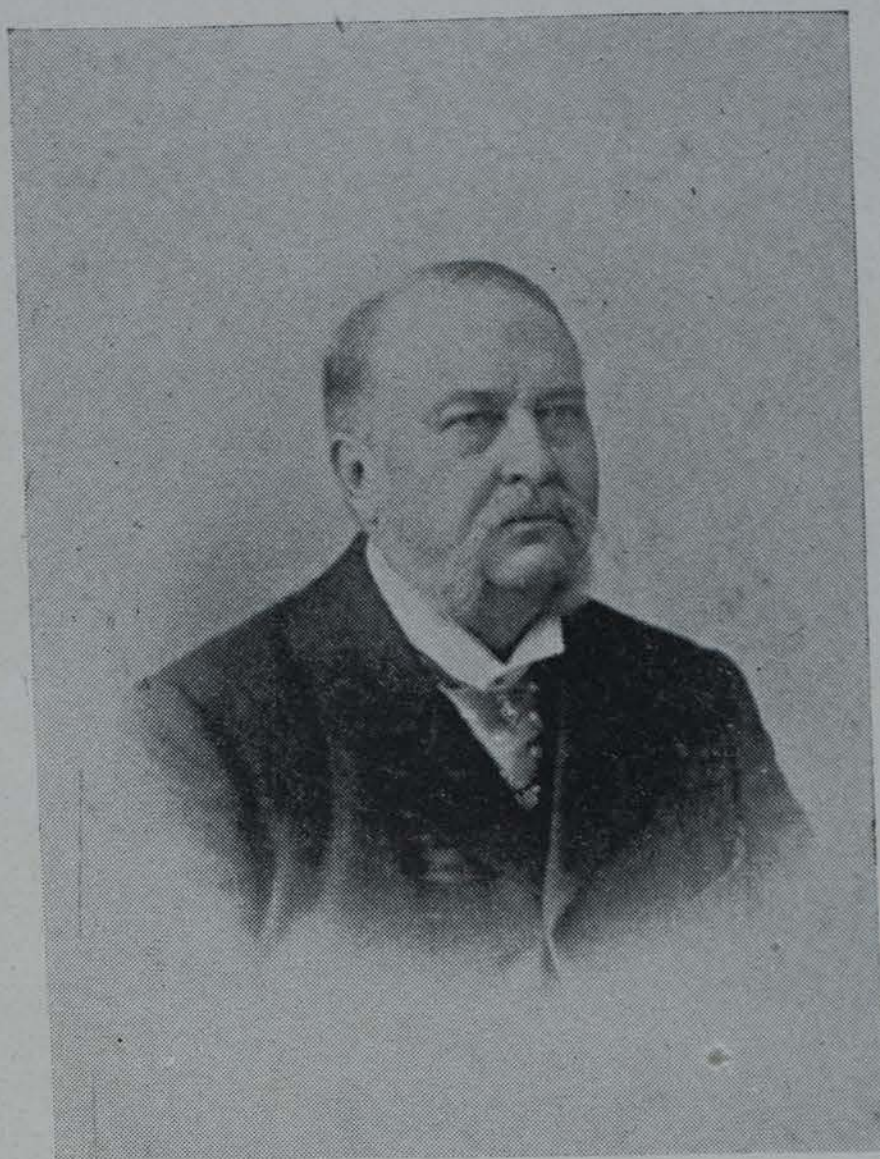
En Nuevitas, por ejemplo, nótese algo sorprendente y en lo que parece cebarse la ironía del destino. Ante la inmensidad de una bahía cuyos extremos se pierden en el horizonte, los buenos vecinos se asustan presintiendo en época determinada del año una sed grande, sin agua suficiente para calmarla.

A distancia, sobre la cumbre de un valle pequeño en que las hojas, doradas al sol, parecen vivir la Naturaleza con encantos nuevos, húndese la tierra fértil y brota de las profundidades de un pozo maravilloso puesto allí por

la Providencia—á no dudarlo—el agua cristalina y pura de un manantial que asegura la vida del cercano puerto.

Matanzas ve las olas del Atlántico, convertidas en crespos de espuma, sin envidia y sin dolor. Desde 1871 resolvió su problema, sin pavor, adquiriendo como timbre de civilización los famosos manantiales del Acueducto.

En 1872 concluyéronse los trabajos y desde entonces los poderosos manantiales abastecen de agua á Matanzas, sin ninguna interrupción. Ocho años después de concluidas las obras del Acueducto, consideráronse impotentes para el consumo total de la ciudad.

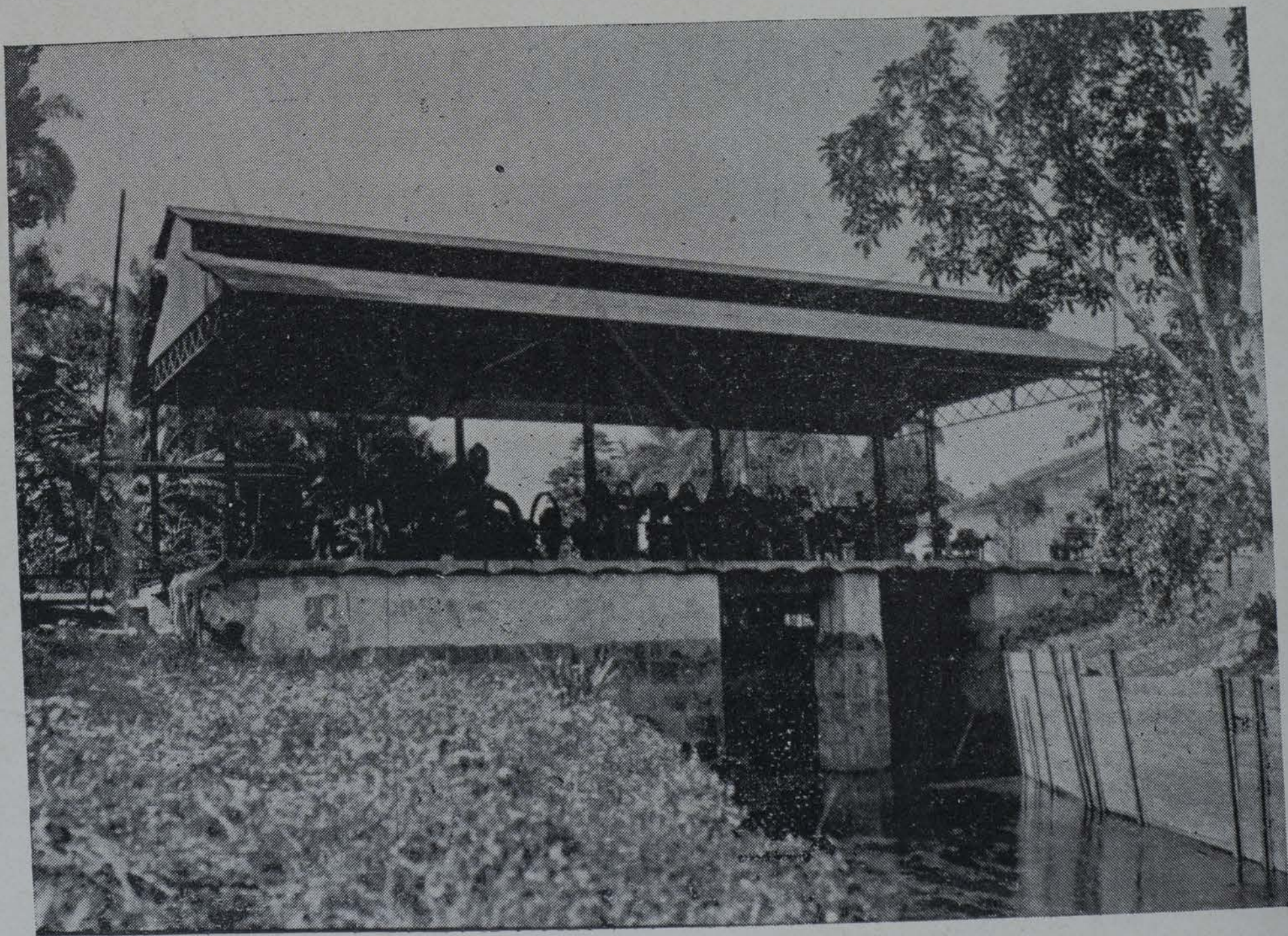


SR. FERNANDO HEYDRICH Y KLEIN.

Fueron causa de ello, no deficiencias ni malos cálculos de los que dieron á Matanzas un Acueducto, sino el aumento de población, digno y envidiable reflejo del adelanto de los pueblos que trabajan y no se detienen estáticos, en su debilidad, al Progreso que pasa en vorágines de ideas por el mundo culto.

En 1880, pues, se emprendieron nuevas obras para la elevación de las aguas, con lo que se obtuvo un aumento de 19 metros sobre el anterior

nivel. Consisten estas obras en la instalación de cuatro potentes bombas que son movidas por una caída de agua obtenida por una represa y deri-



INSTALACIÓN DE LAS BOMBAS PARA LA ELEVACIÓN DEL AGUA.

vación que al efecto se hizo del río Cañas que cruza, próximamente de los manantiales, á 350 metros.

La época de la guerra fué terrible para toda esa clase de obras, porque las necesidades del ejército Libertador llevaron á ellas casi siempre la destrucción. Así, las fuerzas del General Rafael de Cárdenas deshicieron estas obras totalmente. Esta razón fué la que privó á la ciudad de Matanzas del aumento de presión, durante los dos últimos años de guerra. Nuevamen-

que se llena por medio de dos potentes bombas movidas por fuerza de vapor. Esta máquina de vapor está instalada en el primer depósito de que nos hemos ocupado y del que toman el agua necesaria. Este segundo depósito abastece de agua á una gran parte de la ciudad á una altura de 35 metros sobre el nivel del mar.

Estos depósitos forman parte de las obras ejecutadas el año 1880. Pero las bombas y calderas acaban de ser reemplazadas por otras mayores y mo-



PUENTE COLGANTE DE ACERO SOBRE EL RÍO SAN AGUSTÍN PARA CONDUCIR LA TUBERÍA PRINCIPAL Á LA CIUDAD.

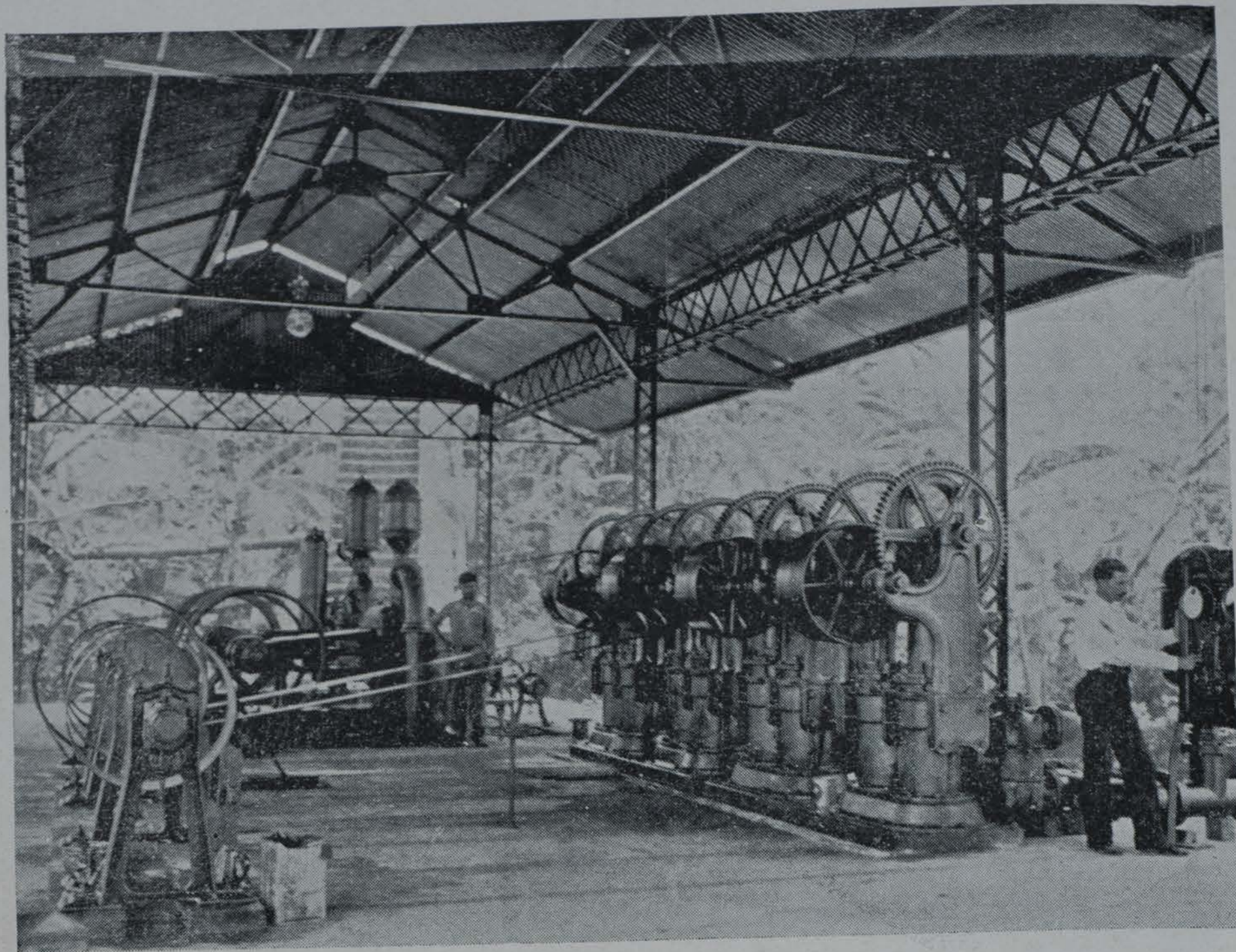
te fueron ejecutadas esas obras á fines de 1898, según podrán ver nuestros lectores en las fotografías que aparecen en estas páginas.

La red de distribución en la ciudad alcanza á 47 kilómetros, con un depósito cubierto, con capacidad de 1,750 metros cúbicos, construido en las afueras de la ciudad y á una altura igual que la de los Manantiales. Además, existe, también en las afueras de la ciudad, otro depósito de 800 metros cúbicos, cubierto como el anterior, distante 53 metros de Matanzas, y

dernas, dándoles así mayor fuerza y vida y consolidación al servicio del agua.

Constan, además, las obras que ocupan en estos instantes nuestra atención, de un gran puente colgante de acero, para dar pase á la línea de conducción por el río de San Agustín distante de la ciudad á unas cuatro millas aproximadamente.

Esta es una de las más bellas obras de Matanzas, y que vienen á aumentar poderosamente sus atractivos. A los viajeros les llama la atención: á



INTERIOR DE LA CASA DE MÁQUINAS.

una solidez acabada, une el puente colgante, una elegancia que completa el artístico espectáculo del paisaje verde, cruzado por el río como por una vena azul; embellecido—como todos los puentes colgantes—por esa sugestiva sencillez que le dá el aspecto de una hebra de hilo, extendida en curiosos y regulares dibujos.

Estas obras fueron hechas bajo la dirección de su propietario, el Sr. Fernando Heydrich y Klein que continuó al frente de ellas hasta 1899 en que las adquirió una rica compañía americana denominada *The Matanzas Water Works*, de la que es presidente el mismo Sr. Heydrich y administrador-tesorero el Sr. Lcdo. Roberto Heydrich.

El consumo actual de la ciudad de

Matanzas es de ocho millones de litros diarios.

Las obras descritas, como llevamos dicho, son una de las más importantes de la Isla de Cuba, por su perfección en todos los adelantos de la mecánica moderna y por su solidez. A más de esto, es de advertirse que su realización se debe á una Empresa, ajena á gobierno alguno, que obtuvo para ella la debida concesión. Ella, desde luego, ha contribuido poderosamente al progreso de la ciudad de Matanzas, provista desde hace cerca de treinta años de agua abundante; agua considerada, después de análisis prolijos, en Inglaterra, Francia y Alemania, como la más *potable* de todas las aguas que se usan actualmente en Cuba,

CUENTO INDIO.

Por Rudyard Kipling.—Traducido por ARIEL.

Porque el celo sañudo del varón no perdonará el día de la venganza.

Provs. VI, 34.

¿QUE de dónde procede mi tristeza? ¿Acaso se arranca un hombre el corazón para hacer frituras de él á fuego lento por otra cosa que por una mujer? No os riáis, amigo mío, que también os llegará vuestro turno. Mujer de los Abazaí fué ella y tomela por esposa para extinguir la contienda entre nuestra aldea y los hombres de Ghor. Ya no soy joven, la cal ha tocado mi barba. Cierro que yo no tenía necesidad de la boda. No, pero yo la amaba. ¿Qué dice Rahman? «En el corazón donde entra el amor, allí se asienta la Locura y no otra cosa. Os ha cegado con una mirada de sus ojos y con las pestañas y la orla de las pestañas, os ha llevado á un cautivario sin rescate, y no á otra

parte.» ¿Os acordais de aquella canción cuando el carnero asado en el campamento Pindi entre los Uzbegs del Amir?

Los Abazaí son perros y sus mujeres servidoras del pecado. Había un amante de su propia gente, pero de eso nada me dijo su padre. Amigo mío, maldecid por mi en vuestras oraciones, como yo maldigo en cada una desde el Fakir al Isha, el nombre de Daond Shah, Abazaí, cuya cabeza descansa aún sobre el cuello, cuyas manos todavía penden de sus muñecas, que me hizo esta deshonra convirtiendo mi nombre en objeto de irrisión entre las mujeres del Malikad Menor.

Al cabo de dos meses fuí al Indostán, á Cherat. Sólo me alejé doce días; pero había dicho que estaría ausente



CARAVANAS

quince días. Hice esto para probarla, porque está escrito: «No os fieis de lo incapaz.» Subiendo sólo al anochecer la garganta de la montaña, oí la voz de un hombre que cantaba á la puerta de mi casa; y era la voz de Daond Shah, y la canción que cantaba era «Dray Wara Yow Dee» los tres son uno. Fué como si me hubieran echado un lazo al corazón y lo estuviesen apretando todos los demonios, hasta el punto de no poderse sufrir. Subí el camino de la cuesta arrastrándome silenciosamente, pero la lluvia había mojado la llave de mi mosquete y no pude matar á Daond Shah desde lejos. Además, llevaba el propósito de matar también á la mujer. Así cantaba él sentado fuera de mi casa, y luego la mujer abrió la puerta y yo me aproximé entre las penas arrastrándome sobre el vientre. Sólo tenía mi cuchillo á la mano, pero resbaló una piedra debajo de mi pié, ambos miraron hacia abajo y él huyó de mi furor dejando su mosquete de chispa porque tenía miedo por la vida que alentaba. Pero la mujer no se movió

co
ra
prá
toc
cor
es
fug

hasta que estuve delante de ella, gritando: ¡Oh mujer! ¿qué habeis hecho? Y ella, sin temor alguno, aunque conocía mi intención, dijo:—Es poca cosa, yo le amaba y vos sois un cuatrero que llega entre las sombras, ¡herid! Y yo, cegado aún por su belleza, porque, ¡oh amigo mío! son muy hermosas las

mujeres de Abazai, dije—¿No teneis miedo? Y ella contestó—Ninguno, sino sólo el temor de no morir. Entonces dije yo—No temais—y ella inclinó la cabeza y yo de un tajo la corté por el cuello de tal suerte que saltó entre mis piés. Después se apoderó de mí la cólera de nuestra gente y le corté los pe-

chos para que los hombres del Malikand Menor conocieran el crimen y lanzaran el cuerpo á la corriente que desagua en el río Kabul. —¡Dray Wara Yow Dee! ¡Dray Wara Yow Dee! El cuerpo sin cabeza, el alma sin luz y mi obscurecido corazón. ¡Los tres son uno! ¡los tres son uno!

Esa noche, sin hacer parada alguna, fuí á Ghor y pedí noticias de Daond Shah. Me dijeron:—«Ha ido á Pubbi en busca de caballos. ¿Qué queréis de él? Hay paz entre las aldeas.—Si, contesté, la paz de la traición y del amor que el demonio Atala le tenía á Gurel. Y disparé tres veces contra las puertas, eché una carcajada y seguí mi camino.

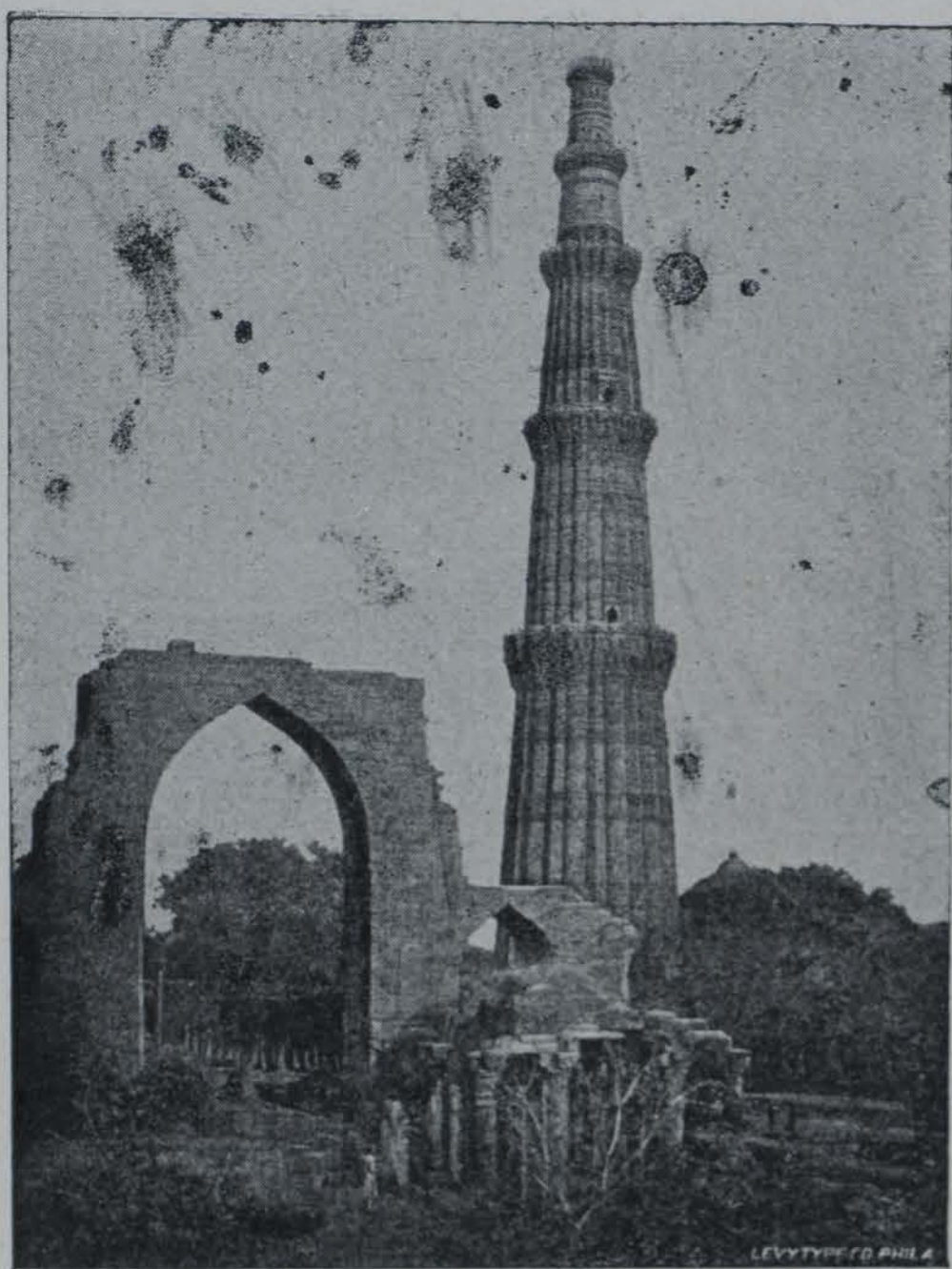
—En esas horas, hermano y amigo del corazón de mi alma, la luna y las

estrellas encima de mí parecían de sangre y tenía en la boca el sabor de tierra seca. Tampoco partí el pan y fué mi única bebida la lluvia del valle de Ghor que me azotaba el rostro.

—En Pubbi me encontré á Mahbub Alí, el escribiente, sentado sobre su charpoy y entregué mis armas de con-



UNA JOVEN INDIA.



TORRE DELILI.—INDIA.

formidad con nuestra ley. Pero no me afligí porque me decía el corazón que había de matar á Daond Shah— así, con las manos desnudas— como se arrancan las pasas de un racimo. Mahub Alí, dijo:—Daond Shah se fué apresuradamente á Peshawur ahora mismo y recogerá sus caballos en el camino de Delhi, porque se dice que la Compañía de Tranvías de Bombay compra allí los caballos por cargas de carros.» Y su dicho fué verdad.

—Vi entonces que no sería poca cosa la cacería, porque el hombre se había internado en vuestras fronteras para salvarse de mi furor. ¿Y se salvará así? ¿No estoy vivo yo? Así corra al Norte hasta el Dora y la nieve ó hacia el Sur hasta el mar Negro, le seguiré como sigue un amante las huellas de su querida, y alcanzándolo, lo cogeré con ternura— ¡Ahó! ¡tan tiernamente!—en mis brazos diciendo:—Bien habéis hecho y bien sereis recompensado. Y Daond Shah no saldrá de ese

abrazo con el aliento en su pecho ¡Auggrh! ¿Dónde está el jarro? Sediento estoy como una yegua madre en el primer mes.

—¡Vuestra ley!—¿Y qué es vuestra ley para mí? Cuando los caballos pelean en la carrera, fijanse acaso en las mojoneras, ó se abstienen los milanos de Ali Musjid porque yace la carroña á la sombra del Ghor Kuttri? La cuestión comenzó allende la frontera; terminará donde Dios quiera, aquí, en mi patria, ó en los infiernos. Lo tres son uno.

—Escuchad ahora, partícipe del dolor de mi corazón y os referiré la cacería. Seguí de Pubbi á Peshawur como un perro sin hogar, en busca de mi enemigo. Una vez me pareció verle, lavándose la boca en el conducto de la fuente grande; pero cuando me aproximé había desaparecido. Pude ver que fuera él y que huyó al ver mi semblante.

—Una muchacha del Bazar dijo que él pensaba ir á Nowshera. Y le dije—¡Oh corazón de mi alma, ¿os visita Daond Shah? Y ella dijo—Así es. Entonces dije—Quisiera verle porque somos amigos separados desde hace dos años. Os ruego me oculteis en la sombra de la hoja de la ventana y esperaré su llegada. Y la muchacha dijo: ¡Oh Pathan, miradme los ojos! Y me volví y apoyado en su pecho miré en sus ojos, jurando que hablaba la misma Verdad de Dios. Pero



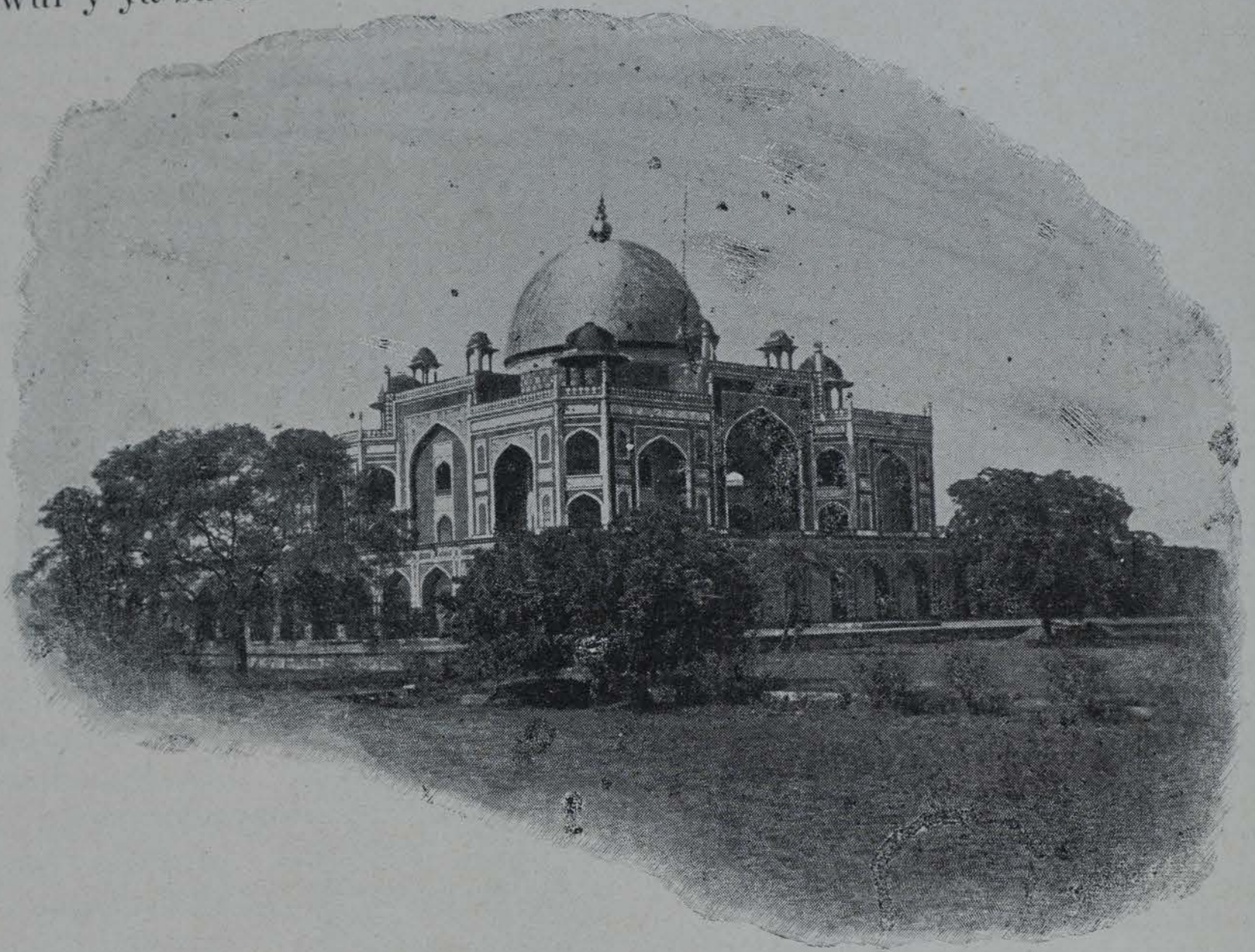
CARRO INDIO, COLOMBO.

ella contestó—Jamás un amigo esperó á su amigo con esos ojos. Mentidle á Dios y al Profeta, pero no podeis mentirle á una mujer. ¡Alejaos que no le acontecerá daño alguno á Daond Shah por causa mía!

—Hubiera extrangulado á la muchacha á no ser por el temor de vuestra policía, y así se malograba la cacería. Por eso me reí y partí y ella se echó en la reja de la ventana en la noche y mofó de mí cuando bajaba la calle. Se llama Jamun. Cuando yo haya ajustado cuentas con el hombre, volveré á Peshawur y ya su amante no la desea-

ba boca abajo durmiendo como duermen los demonios y puede haber sido que la voz fuese la de un demonio. Decía—Marchad al Sur y alcanzareis á Daond Shah.—Escuchad hermano mío y el primero entre los amigos—¡escuchad! ¿Que es larga la historia? Pensad lo larga que fué para mí. He caminado cada legua del camino de Pubbi á este lugar; y desde Newshea acá, solo la voz y el deseo de venganza fueron mi guía.

—Fuíme al Uttock, pero eso no me causó estorbo. ¡Ho! ¡ho! Un hombre puede recorrer el mundo dos veces hasta en su pesadumbre. El Uttock,



TUMBA DEL EMPERADOR HUMAYON DEHLI.

rá más por amor á su belleza. No será Jamun, sino AK, la tullida entre los árboles. ¡Ho! ¡hó! ¡Ak será ella!

—En Peshawur compré los caballos y las uvas, y las almendras y frutas secas, para extraviar al gobierno en cuanto á la razón de mis viajes y para que no hubiese estorbos en el camino. Pero cuando llegué á Nowshera, se había ido y no sabía donde ir. Me detuve un día en Nowshera, y por la noche, mientras dormía entre los caballos, me habló una voz al oído. Toda la noche revoloteó al rededor de mi cabeza sin dejar de susurrarme al oído. Yo esta-

no fué Uttock (obstáculo) para mí; y por encima del estruendo de las aguas que batían la gran peña, escuché la voz que decía—Toma para la derecha. De consiguiente fuí á Pindigheb y en esos días perdí el sueño por completo y la cabeza de la mujer de los Abazai así como cayó entre mis piés, estuvo delante de mí día y noche. ¡Dray Wara Yow Dee! ¡Dray Wara Yow Dee! ¡El fuego, las cenizas y mi lecho, los tres son uno! ¡los tres son uno!

—Hallábame ya lejos de la ruta de invierno de los traficantes que habían ido á Sialkot y también muy distante

al Sur por el ferrocarril y el Gran Camino á la línea de los Acantonamientos: pero había un sahib en el campamento de Pindigheb que me compró una yegua blanca á buen precio y me dijo que un tal Daond Shah había pasado á Shaphur con caballos. Entonces ví que era cierto el aviso de la voz y me apresuré á venir á las Colinas Saladas. El Jhelun estaba crecido, pero no podía esperar y al cruzarlo, el agua arrastró y ahogó un caballo padre color bayo. Aquí Dios fué duro conmigo—no con respecto á la bestia, pues de eso me cuidé poco—sino en habérmela arrebatado. Mientras yo estaba en la orilla derecha, obligando á los caballos á entrar en el agua, Daond Shah estaba en la izquierda porque —¡Alghías! ¡Alghías!--los cascotes de mi yegua esparcieron las cenizas todavía calientes de sus hogueras cuando llegué á la orilla de acá en los claros de la mañana. Pero había huido y yo seguí mi marcha al sur desde Shaphur en línea recta. No



UN SACERDOTE DE PARSIL.



UNA SEÑORA DE PAIRÉL.

me atrevía á apartarme, no fuese que se perdiera mi venganza que es mi derecho. De Shaphur fuí costeando por Jhelum porque pensé que él esquivaría el desierto de Rechna, pero luego me alejé en Sahiwal por el camino de Jhang, Samundri y Guyera, hasta que una noche la yegua pintada dió de pechos contra la cerca del riel que va á Montgomery, y ese lugar era Okara, y la cabeza de la mujer de los Abazaí yacía sobre la arena entre mis piés.

De allí fuí á Facilca y dijeron que yo estaba loco para llevarles caballos muertos de hambre. La Voz me acompañaba, y yo no estaba loco y sí solo cansado porque no podía encontrar á Daond Shah. Estaba escrito que no había de encontrarle en Ramá ni en Bahadurgarh; y entré en Delhi por el Oeste y allí tampoco lo encontré. Amigo mío, he visto muchas cosas extrañas en mis viajes. He visto á los demonios correteando por el Rechna como los caballos padres en la primavera. He escuchado á los Djinns llamándose

los unos á los otros desde agujeros en la arena y los he visto pasar por delante de mi rostro. ¿Que no hay demonios dicen los sahíbs? Saben mucho, pero no lo saben todo de los diablos ó de los caballos ¡Ho! ¡ho! Os digo á vos que os burlais de mi infortunio, que he visto á los diablos en pleno medio día, gritando y saltando sobre los bajíos del Chenab. ¿Que si tuve miedo? Hermano mío, cuando el deseo del hombre está fijo en una sola cosa, no teme á Dios ni al hombre ni al demonio. Y si fracasare en mi venganza, haría astillas de las puertas del Paraí-

impuesto el ir al Sur. Cuando ya no podían andar más los caballos, me arrojaba sobre la tierra y esperaba el día. No había sueño para mí en esas jornadas, y esa era una pesada carga. ¿Sabéis, hermano mío, lo que es el mal del desvelo que nada vence—en que están adoloridos los huesos por falta de sueño y se contrae la piel de las sienes por la fatiga, y, sin embargo—no hay sueño? ¡Dray Wara Yow Dee! ¡Dray Wara Yow Dee! Los ojos del sol, los ojos de la luna y mis propios ojos, incansables! ¡Los tres son uno! ¡Los tres son uno!



ELEFANTES CARGANDO COCOS.—BATALOIA, CEILAN.

so con la culata de mi escopeta, ó me abriría camino en el infierno con mi cuchillo y pediría el cuerpo de Daond Shah, á los que allí gobiernan. ¿Qué amor es tan profundo como el odio?

—No habéis; se lo que piensa vuestro corazón. ¿Está nublado lo blanco de estos ojos? ¿Cómo late la sangre en la muñeca? No hay locura alguna en mi carne sino sólo vehemencia del deseo que me ha consumido ¡Escuchad!

—Al sur de Delhi no conocía el país absolutamente, y por eso no puedo decir á donde fuí, pero pasé por muchas ciudades. Solo sabía que me estaba

—Había una ciudad cuyo nombre he olvidado y allí la voz llamó toda la noche. De eso hace diez días; me ha burlado de nuevo.

—He venido aquí de un lugar llamado Hamirpur, y mirad, ha sido mi suerte la de encontraros para mi consuelo y el aumento de la amistad. Este es un buen augurio. Con el regocijo de mirar vuestro semblante el cansancio se ha alejado de mis piés y se ha olvidado el dolor de mi viaje tan largo. Mi corazón está tranquilo también porque sé que el fin se aproxima.

—Puede ser que yo encuentre á

Daond Shah en la ciudad yendo hacia el Norte, puesto que un montañés siempre retorna á las colinas cuando apunta la primavera. ¡Seguramente que lo alcanzaré! ¡Ciertamente que está asegurada mi venganza! Sin duda que Dios lo tiene en el hueco de su mano contra mis demandas. Ningún daño le sucederá á Daond Shah hasta que llegue yo; porque quisiera matarlo pronto y entero, con la vida alentándole el cuerpo. Es dulce una granada cuando los granos se desprenden con repug-

nancia de la corteza. ¡Que sea de día para que pueda yo ver su cara y se calme mi deleite!

—Y cuando haya terminado el asunto y se haya limpiado mi honor, devolveré gracias á Dios, el tenedor de la balanza de la Ley y dormiré. Dormiré desde la noche por el día y de nuevo en la noche y no me perturbará ningún sueño.

—Y ahora, ¡oh hermano mío! que he referido todo el cuento ya conoceis mis tristezas!

A NATHALIE TERRY.

—*Je joins mes souvenirs affectueux au simple langage de les fleurs.*—

Es natural que confundas
el lenguaje de tu alma
con el lenguaje inefable
de las flores perfumadas.

★

Flor de flores es quien siente
como tú, las delicadas
inspiraciones secretas
que el Arte en su seno guarda

★

Tú esparces el fino aroma
de la flor que en la mañana
abre sus pétalos frescos
para saludar el alba.

★

Y eres la plácida imagen
de la margarita blanca
que entre sus hojas encierra
idilios de la esperanza.

★

Tus ensueños de ventura
y tus ilusiones castas
como nido de palomas
en tu pecho se recatan.

★

Y la alegre Primavera
con sus cantos y sus galas
es la visión seductora
que á tu lado siempre pasa
dando perfume á tu vida,
dando luz á tus miradas.

.....
.....
¡Qué mucho que tú confundas
tus dulcísimas palabras
con el lenguaje inefable
de las flores, tus hermanas.

★

Si tienes, flor de las flores,
en el fondo de tu alma
el ánfora de perfumes
que ellas en su cáliz guardan!

ELSA.



VARIETADES

Gran Duque Constantino. A la vez que el Emperador Guillermo ha demostrado ser notablemente versátil en producciones literarias, arte y composición musical y la Reina Victoria confiere bondadosamente el grado de Caballero á novelistas y actores cada vez que se distribuye un nuevo número de estos honores, en manera alguna componen estos dos personajes reales todo el talento literario de alto orden que se encuentra entre la realeza europea. El gran Duque Constantino de Rusia es tanto un literato como un actor. Ha sido toda su vida un apasionado admirador de *Hamlet*, y ha lamentado profundamente que no hubiese traducción alguna de la mayor de las tragedias laicas, á la lengua eslava.

Del deseo pasó á la realización del hecho y después de meses de trabajo, incluyendo la más concienzuda revisión, completó la traducción. Un gravísimo ataque de enfermedad obligó al gran Duque á posponer la representación de su obra. Sin embargo, no hace mucho que se dió la primera representación de *Hamlet* en ruso, en San Petersburgo, y en presencia del Czar, la Czarina, la familia Imperial y lo más selecto de la capital septentrional. El Duque Constantino representó el papel de *Hamlet* y Madame Laponkshine, talentosa aficionada de sociedad, representó á Ofelia. Como hasta los gastos enormes se miran como vagatelas en la real casa, las habitaciones, las decoraciones

y la indumentaria fueron de lo más costoso. Varios críticos que se hallaban presentes y que habían visto la obra maestra de Shakespeare en inglés, francés y alemán, alabaron el triunfo del Gran Duque, ruidosamente. La Gran Duquesa Isabel, princesa por nacimiento de Saxe-Altenberg, prestó su valioso auxilio á la producción. Después de la representación fueron presentados á la pareja imperial todos los representantes. Se celebró una cena presidida por el Czar y la Czarina, mientras que el fantasma y el enterrador ocupaban el pié de la mesa.

Duquesa de Marlborough. Entre las familias nobles y antiguas de Inglaterra que se han visto representadas en los campos de batalla del Africa Meridional en la actual contienda, ninguna tiene una historia más brillante ni más prestigiosa, que la casa de Marlborough. El duque actual de ese nombre estuvo en el teatro de la guerra algún tiempo como secretario militar en el Estado Mayor de Lord Roberts. Desde entonces ha vuelto á Inglaterra y él fué quien apadrinó á Lady Randolph Chorchhill en la ocasión del matrimonio de de esa dama con el teniente West. El Duque desciende de una raza de guerreros de lo que ofrecen abundantes testimonios las páginas de la historia inglesa en los pasados siglos. Se recordará que la Duquesa de Marlborough no es otra que Miss Consuelo Vanderbilt,



CONSTANTINO DE RUSIA.

cuyo matrimonio fué uno de los más brillantes sucesos sociales hace unos años. Se dice que la familia Vanderbilt posee grandes propiedades en el Transvaal, hecho que añade significación á la participación del Duque en la guerra Sud-Africana.

Nuestro retrato de la Duquesa es



DUQUESA DE MARLBOROUGH

una reproducción de una pintura de Carolus Durán, y se dice que es de una semejanza notable.

Princesa Victoria. Victoria, Reina de Inglaterra y Emperatriz de la India, llevó una vida modelo de esposa y madre cristiana, y dió á su pueblo un ejemplo verdaderamente noble en muchas cosas, no siendo la menor de ellas su obediencia al precepto de las Escrituras, de "creced y multiplicaos." Sus propios hijos fueron siete, y estos, á su vez todos, se casaron jóvenes y tuvieron grandes familias, continuando la línea de matrimonios y aumentos hasta haber tenido la Reina el raro privilegio de reunir alrededor de su mesa hospitalaria una hueste familiar de más de cien miembros, que junto con ella representaban cuatro generaciones de sangre real. Treinta y nueve de estos fueron nietos, siendo el último una hija que le nació hace cuatro semanas á la Duquesa de Teck.

El Príncipe de Gales tiene un hijo y tres hijas, todas ellas casadas, excepto Victoria cuyo retrato acompaña el presente. Esta joven nació en 6 de Julio de 1868 y fué una de las favoritas de su real abuela. Se dice que es muy aficionada á los ejercicios atléticos y una ciclista consumada.



PRINCESA VICTORIA.

Lord Alverstone. No hay distinción de las que pueda otorgar la corona inglesa que lleve consigo más brillante prestigio y mayor certeza de gozar de un renombre universal, que la del Lord Chief Justice de Inglaterra—ó sea el Magistrado Supremo de Justicia—destino que han venido desempeñando una larga lista de ilustres jurisconsultos y entre los cuales no fué el menos notable Lord Russell de Killowen que falleció recientemente. Lord Alverstone nombrado para suceder á Lord Russell, hace muchos se le conoce en el foro inglés bajo el nombre de Sir Richard Webster como uno de los abogados y jueces más hábiles de Inglaterra y su nombramiento para la judicatura suprema se considera acertadísimo y conveniente. Sir Richard fué Procurador General en el Parlamento en 1885; y, con la excepción de un año, tuvo ese cargo hasta 1892. Fué, durante este período, cuando obtuvo su fama como Con-

sejero del "London Times" ante la Comisión Parnell. En años posteriores figuró prominentemente como letrado principal en el juicio de los compañeros de Jameson que invadieron el Transvaal.

Desde 1892 ha sido "Lord Justice of Appeals," Juez Supremo de Apelaciones, y así llegó al elevado puesto que hoy tiene, no solo por virtud de sus eminentes habilidades de legista, sino en el orden natural de sucesión.

Rey Otto de Baviera.

La historia de la Real Casa de Baviera hace ya algunas generaciones que viene ofreciendo lo que debería ser una notable y saludable lección para los hombres en todas las posiciones, encumbradas ó humildes, de los funestos resultados de la vida extravagante y viciosa. Demuestra que, ni tan siquiera todo el poder y riqueza de los reyes, pueden desviar las tremendas consecuencias de semejante modo de vivir. Luis I, de Baviera, abuelo del actual rey, se vió obligado, á la postre, á abdicar la corona por causa de sus viles y desvergonzadas intrigas y locuras. Su nieto y sucesor, Ludwic II, tuvo una carrera no menos libertina y notoria y la llevó á un repentino y poco glorioso fin, suicidándose cerca de su palacio de Berg, en 1886. Este acto dejó la corona de Baviera á Oton, hermano de Ludwic, que aun vive, pero que nunca ha ocupado el trono efectivamen-

te. Es evidente que heredó un cerebro perturbado y su mal fué aumentando con la edad, hasta que anunció la forma aguda que hizo necesaria su reclusión.

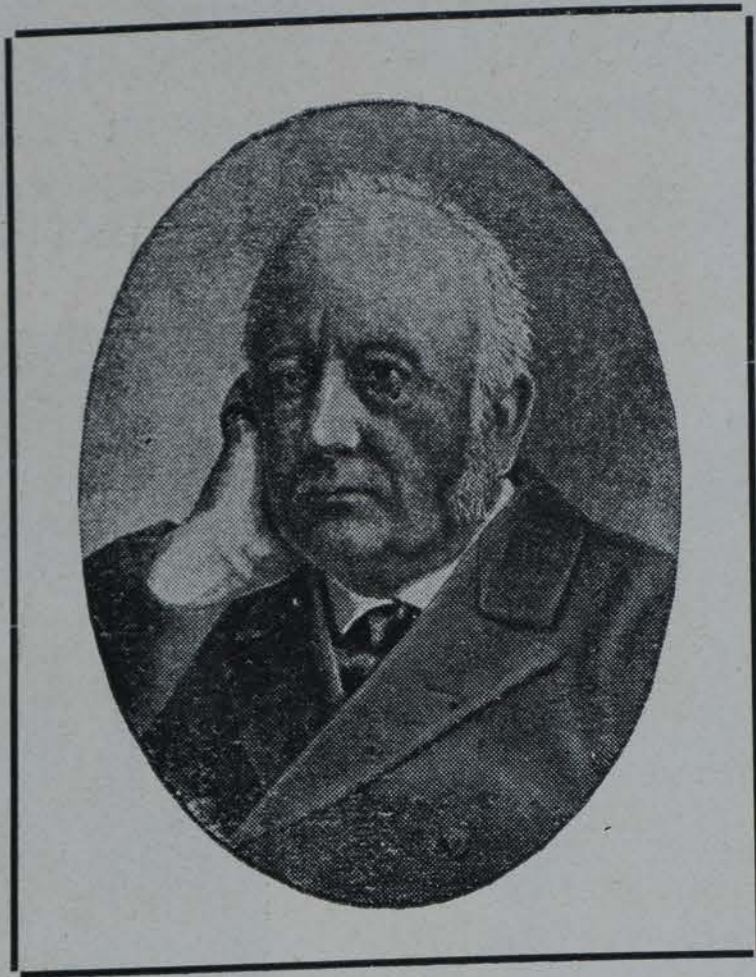
Se le llevó al castillo de Furstenreid, un solitario retiro y hace ya unos veinticinco años que vive allí, como loco incurable, en las sombras y el silencio. Fuma incesantemente, según se dice, y solo en raros intervalos parece comprender de una manera obscura, que es rey. El verdadero gobernante de Baviera en todos estos años ha sido el Principe Leopoldo, que fué nom-

brado Regente, tres días antes del suicidio del trastornado Ludwic.

Maharajah de Bharatpur.

La intemperancia no es vicio común entre la población nativa de la India. Efectivamente, ese pueblo casi sin excepción, se abstiene por completo. Pero le estaba reservado al Maharajah de Bharatpur ser el imitador de algunos de los notorios personajes europeos y señaladamente de Otto, el insensato borracho de Austria, que frecuentemente ha sido abofeteado en público por el Emperador Franc^o José. El viejo Maharajah que falleció en 1893, había suplicado antes al gobierno de la India que privara á su hijo de la sucesión al trono á causa de sus debilidades físicas, pero no se

hizo. Tan chocante ha sido su falta de templanza recientemente, que el principado, que vendrá á tener la ex-



LORD ALVERSTONE.



REY OTTO DE BAVIERA.

tensión de un condado inglés de los mayores, ha estado bajo el gobierno del primer ministro nativo, mientras que el Maharajah estaba al cuidado de los médicos, si bien sin notables resultados. En Junio, bajo la influencia de un arrebatado de embriaguez, asesinó á un servidor de su persona. Ya se ha depuesto al Maharajah y ahora puede saciar su brutal apetito por la bebida;—sucédele su tierno hijo. Este diminuto gobernante tiene el derecho de ser despertado de su sueño, por un saludo de diecinueve cañonazos al llegar á cualquier ciudad fortificada ó campamento militar.

Raro es el año que no se presencie en alguna parte del mundo el advenimiento de algún fundador ó titulado fundador de una nueva creencia religiosa; algún maestro de un nuevo misticismo religioso; alguna persona que alegue tener una nueva revelación del cielo. Ni la Unión Americana deja de tener su parte de esta gente, pero abundan más en algunas otras partes del mundo. Muchos de ellos, en una y otra parte, son lisa y llanamente unos impostores; otros, son fanáticos sinceros, pero medio trastornados, mientras que otros traen un mensaje que indudablemente aporta un beneficio á la humanidad. Difícil sería decir á cuál de estas clases pertenece el Padre Juan de Cronstadt. Es un sacerdote ruso á quien sus paisanos atribuyen facultades milagrosas. De tal manera se ha impuesto en las creencias del



EL MAHARAJAH.

ramente maravillosas á su intercesión. No acepta emolumento alguno por su obra y lleva una vida de verdadera abnegación. Las autoridades de la iglesia rusa ortodoxa no apoyan al Padre Juan, pero goza de tal popularidad que han creído prudente no intervenir en sus operaciones.

En la Rusia, en ese país de misterio gubernamental, podrá haber quien sepa si quien gobierna lo hace efectivamente, pero el resto del mundo exterior, sólo puede adivinarlo. El nombre del Czar se firma en los decretos y otros papeles cada vez que es necesario. Podrá ser que el soberano toma la iniciativa ó puede ser que él es virtualmente el mascarón de proa de sus ministros, puesto que Rusia ha tenido soberanos de las dos clases. Se cree que el gobernante hoy de Rusia es Nicolás II, el Czar actual. Cuando ascendió al trono se pensó que resultaría muy débil; algunos de los periódicos ingleses lo pintaron agobiado por el temor de sus responsabilidades, apoyándose lloroso en el Príncipe de Gales



JUAN DE CRONSTADT.

y pidiéndole su consejo. Por otra parte se representaba al Príncipe de Gales alentando á su sobrino imperial para que demostrara más energía y firmeza. No se ha escuchado nada más de este género en los últimos pocos años. Hasta donde puede penetrar la visión exterior, Nicolás II parece ser bien capaz de conducir sus asuntos y los de su Imperio. Nacido en 1868, el Czar casó en 1894 con la Princesa Alice de Hessé, nieta de la Reina Victoria. Hasta ahora no tiene heredero la pareja imperial, pero son padres de tres hijas, Olga, Taliana y Marie; las dos primeras de cinco y tres años de edad, mientras que la menor nació en Junio de 1894.

Quo vas is. Las representaciones en la sala musical de Weber & Field, de Nueva York, han mejorado decididamente desde la noche de la apertura. El proceso de sublimación se ha llevado adelante con excelente discreción y juicio tanto para la satisfacción del auditorio como de los representantes. Estar chistoso



QUO VAS IS.



LOS CZARES Y FAMILIA.

en toda época es la cosa más difícil del mundo y no es de esperar que ni los profesionales tan distinguidos en el teatro cómico, como los de Weber & Fields, puedan herir siempre la nota cómica en la primer tentativa, pero no los hay que sean más vivos para descubrir los defectos de una representación, ni más prontos para remediarlos. De consiguiente, no es sorprendente, que su teatro reúna especiales atracciones para los que gustan de divertirse alegremente. Nunca estuvo la compañía más fuerte, ni nunca incluyó talentos de habilidades más señaladas y reconocidas; pero la parodia de *¿Quo vadis?* resultó irrespetuosa para los neoyorkinos.

VERDI.

GIUSEPPE VERDI, hijo de un aldeano tabernero, nació en Octubre 10 de 1813, en Rancola, aldea situada en la falda de los Apeninos, en la vecindad de Parma. Su genio musical se demostró bien temprano; era organista de su aldea natal á la edad de once años; más tarde llegó á Milán, donde estudió bajo la dirección de Larenza, director entonces del teatro La Scala. Su primera obra, un drama musical titulado "Uberto de San Bonifazio" lo produjo en 1839. Después Verdi casó con la hija de un viejo empleado de Busseto, emigrado en Milán. Su primer ensayo alcanzó tal éxito que Ricordi, el editor, le compró el derecho de propiedad y le ordenó nuevos trabajos.

En la ejecución de "Ernani" en Londres en 1845, fué reconocido como "el único compositor de verdadero mérito en Italia," aunque existían todavía Rossini y Donizetti. Desde entonces empezó á ganar fama, y era el compositor más prolífico de óperas.

Buscaba sus asuntos especialmente en las poesías dramáticas de la escuela romántica. "Ernani" y "Rigoletto" fueron tomadas de Víctor Hugo. La última ópera, producida en Venecia en 1851, la miró Verdi por mucho tiempo como su obra maestra. De Schiller tomó "I Lombardi" (1843) "I Masuadiere" (1847) "Luisa Miller" y "Don Carlos" (París, 1867). De Byron tomó "I Duc Toscaro" y de Shakespeare "Macbeth" (1847) "Otello" (1889) y "Falstaff" hechos en La Scala, en 1893, teniendo el compositor ochenta y dos años de edad.

Verdi estableció su reputación completamente en 1853, cuando se representó "Il Trovatore" durante el Carnaval en Roma. A esta siguió "La Traviata," tomado de "La Dama de las Camelias" de Dumas. A algunas



de sus óperas, escritas en tiempos de crisis nacional, se les dió carácter político. Una de estas "La Bataglia du Legnano" fué interrumpida por esa razón. La obra que le trajo fama universal y honores fué "Aida," escrita en el Cairo, con un asunto egipcio muy apropiado. La Patti creó el papel de Aida en Londres, y á esa artista,

así como á Jenny Luid en años anteriores y á la mayor parte de las artistas más afamadas de la mitad del último siglo, debe Verdi la interpretación de sus melodías, que han ganado popularidad en las masas.

Empezando por las peores tradiciones de la antigua escuela italiana, vivió en ciertas épocas en plena controversia con la nueva escuela del "drama musical" y sus últimas óperas revelan que se asimiló muchos de sus antiguos métodos rivales. Verdi ha empleado más de \$200,000 en su casa de Descanso para Músicos, Ancianos é Indigentes de ambos sexos, que acaba de terminarse hace dos años en Milán. Se emplearon tres años en la obra y

el mayor deseo de Verdi—que era el vivir para ver la institución terminada—se lo otorgó la Providencia. Los dormitorios pueden acomodar cien personas: sesenta hombres y cuarenta mujeres. Hay un cuarto de 195 piés de largo por 66 piés de ancho, que se usa para *meetings* y conciertos y una biblioteca en fomento, muchos de cuyos libros fueron elegidos por el mismo Verdi. El edificio incluye también una capilla privada.

Un capital para el sostenimiento de la casa donado por el maestro, asegurará la vida de este plantel, monumento propio erigido por el gran artista que consagrará el recuerdo de sus triunfos legítimos y de su filantropía.

DAMAS PIADOSAS.

POR CARLOS CIAÑO.

Junto al hijo infeliz que se moría,
aquella madre cariñosa y buena
la estatua de la angustia parecía,
el símbolo viviente de la pena.
Miraba fijamente,
con ojos turbios de cansancio y sueño,
el semblante del mozo adolescente
pálido y demacrado, y en su empeño
de no rendirse á la fatiga ruda
de tantas horas de sufrir despierta
rogaba á Dios que le prestase ayuda
para estar en su puesto, siempre alerta.
Como si Dios, el Rey de los Señores,
el que asumió la gloria y la grandeza
no hubiera muerto en la mayor pobreza
sufriendo insultos, penas y dolores.
Ese Dios poderoso á quien invoca
con sobrado cinismo
la humanidad cruel y ciega y loca
que no acierta á salir de su egoismo.
¿Y para qué ese engaño si es la vida
la senda que al sepulcro nos conduce,
lámpara de un bajel, mal encendida,
que ya se apaga cuando apenas luce?
En alcoba mezquina, sucia y vieja,
donde el aire y la luz sólo llegaban
por una ventanilla en cuya reja,
varias tiras de lienzo se agitaban:
en aquella guarida
que deparó la suerte, negra y dura,
á dos seres unidos en la vida
para sufrir idéntica amargura;
en aquel agujero mal oliente
lleno de privaciones, la fe ardiente,
la fe del infortunio, la fe ciega
que flota sobre el mundo tristemente
siempre esperando lo que nunca llega;

aleteaba, dulce y silenciosa,
como aletea en un jardín florido
nevada mariposa,
como el ave medrosa
en el ramaje donde tiene el nido.
El enfermo quería
demostrar fortaleza y se leía
en su rostro, marchito y delicado,
la batalla interior que sostenía
conociendo su mal, desesperado
de toda salvación, y de tal suerte
llegaba á impresionarse el desdichado
ante la triste idea de la muerte,
que dando alivio al oprimido pecho
cuando salía su madre, sollozaba
nerviosamente, mientras estrujaba
la colcha, nada limpia, de su lecho
ningún ruido del mundo aquella pena
llegaba á interrumpir; de cuando en cuando,
en tarde azul y límpida y serena,
aparecía revoloteando,
trémula de placer, gentil pareja
de gorriones lascivos, parladores,
que tomaba la reja
como lecho nupcial de sus amores.
Después, con gracia suma
esponjaba su pluma
satisfecha y feliz y extendía el vuelo,
para amarse de nuevo en la enramada,
surcando el aire diáfano, bañada
por la tranquila claridad del cielo.
El, á sus desventuras amarrado,
miraba aquella aparición divina
de la salud, del goce y del pecado,
de lo que alegra el mundo y lo ilumina,
con ansia de vivir, con ansia ardiente
de batallar de nuevo frente á frente

con todas las miserias, pero sano,
 ágil de cuerpo, activo, diligente,
 entre el vaivén del hormiguero humano.
 Otras veces, muy pocas, grave y seco
 llegaba hasta allí el eco
 de un cañonazo, nuncio de la aurora
 que del día comienza la jornada
 con palideces de doncel que llora
 la ausencia ó los desdenes de su amada.
 Entonces, poco á poco de la almohada
 levantando la pálida cabeza
 donde sentía insoportable peso,
 continuo malestar, y enviaba un beso
 á su madre querida
 consuelo de su mal, fe de su vida.
 Así vivían muriendo, siempre en guerra
 con su pobreza amarga y su trabajo,
 olvidados del cielo y de la tierra
 que en el dinero su pasión estriba;
 pensando en las tristezas de aquí abajo
 y en las extrañas cosas de allá arriba.

Un día, suavemente
 llamaron á la puerta; la fe ardiente
 de la pobre mujer sintió algo extraño,
 un latido tan hondo y tan agudo
 que, sin saber porqué, le causó daño.
 Quiso hablar y no pudo,
 miró á su hijo toda conmovida
 y reflejando una esperanza incierta
 se levantó, pensando abrir la puerta
 á los dulces consuelos de la vida.
 Dos señoras muy bellas y elegantes,
 en sus pañuelos aspirando esencia,
 con la conciencia dentro de los guantes
 y mucha frialdad en su conciencia,
 miraban extrañadas
 aquel pasillo triste y solitario

1901.

con su hilera de puertas mal cerradas,
 á donde les condujo su *Calvario*,
 cuando vieron salir, pálido y lento,
 inclinado hacia ellas,
 al ángel del amor y el sufrimiento,
 bien acentuado en lastimosas huellas
 de su frente y sus ojos;
 marchita del pesar, del llanto rojos.
 Una de las señoras, muy ufana,
 dijo, dando á su voz tono profundo:
 —Una limosna, hermana,
 para los pobres huérfanos del mundo:
 Dios se lo pagará, pues no abandona
 á quien espera en él; Dios que eslabona
 las cosas de aquí abajo á su albedrío;
 Dios, que en su previsión, santa y bendita,
 hasta la pobre flor que se marchita
 dá transparentes gotas de rocío.
 Y la pobre mujer, loca de espanto,
 pidiendo á Dios la fuerza suficiente
 para ahogar un insulto con su llanto,
 que allá en el corazón le sofocaba,
 miró aquellas señoras frente á frente
 mientras abría la puerta
 de su negro sufrir, que ya encerraba
 su fe perdida y su esperanza muerta
 y así le respondió:—No se concibe
 desdicha más cruel, suerte más dura:
 Señoras, perdonad, mi desventura
 No puede dar limosna,..... la recibe.

.....
 Y las dos piadosísimas farsantes
 se marcharon erguidas y arrogantes,
 en sus pañuelos aspirando esencia.....
 con la conciencia dentro de los guantes
 y mucha frialdad en la conciencia.

MEMORIAS.

(Fragmento.)

Por D. Figarola Caneda.

El 10 de Marzo de 1900 consultá-
 bamos en la Biblioteca Nacional de
 París el artículo *Cuba* (t. XI de la
Encyclopédie Moderne, Paris, 1847,
 p. 431) donde el autor, M. Berthelot,
 dice muy tranquilo que el patriota
 Hatuey fué muerto en un combate
 (“tué dans un combat”).

Un lector que por aquel libro pasó
 antes que nosotros, y, cubano ó no
 cubano, amante de la verdad históri-
 ca, borró esas palabras y escribió al
 pié de la página: “Quemado vivo
 por Velázquez, después de hecho pri-
 sionero.” (Brûlé vif pour Velázquez,
 après d' avoir été fait prisonnier.)

Bien considerado y en obediencia
 del reglamento severo por el cual di-

cha Biblioteca se rige, el que enmendó
 la plana á M. Berthelot hizo muy mal,
 y no se hubiera librado de un rato
 peor y algo más, si lo sorprende, en
 el acto de escribir, uno de los vigilan-
 tes que por aquella gran sala se pasean
 como disciplinados centinelas, con sus
 uniformes de paño azul oscuro de
 botones plateados, con sus tricornios
 y con sus ojos siempre muy abiertos y
 dirigiéndolos sin cesar á derecha é
 izquierda. Llevado ante la barra nues-
 tro enmendador, de seguro que no
 hubiera sido absuelto; mas su defen-
 sor, por poco avisado que fuera, no es
 posible que dejara de exclamar lo si-
 guiente, invocando la atenuante:

—¡Si restableció la verdad histórica!

EDITORIALES.

CUBA Y AMÉRICA.

Ha continuado el favor del público hacia esta publicación mensual. Sus listas de abonados se han triplicado durante el trimestre que ha corrido, desde que adoptó la forma de Magazine, y estas señales y la benévola acogida que sigue dispensándole una buena parte de la prensa de la Isla—la que no se duele de los progresos que en Cuba se realizan hoy—es señal lisonjera de que podrá arraigar y mejorar sus condiciones actuales.

El anhelo de sus fundadores—que no solicitan en el periodismo su modo personal de subsistencia, sino que lo cultivan por aficiones artísticas y entusiasmo patriótico—se verá colmado si logran, con el concurso de los amantes de la reconstrucción y regeneración del país, dar á la Revista sólido sostenimiento y hacerla un exponente recomendable de cultura.

El gran número de colaboraciones interesantes que hemos recibido de escritores y artistas, también es signo de que el esfuerzo que hemos realizado obtiene general aceptación, aunque nos proporciona la pena de no poder corresponder de seguida á la atención de los autores publicando á la vez sus contribuciones, por la falta de espacio y la organización misma del periódico en sus diferentes secciones.

LA CONVENCION.

Continúan los Delegados en la Convención Constituyente discutiendo los artículos del Proyecto de Bases para la Carta fundamental de la República de Cuba. Aunque la prensa hostil—antes y ahora—á los movimientos y conquistas indudables de la Revolución Cubana, intente empequeñecer en sus crónicas, relatos é irrespetuosos comentarios, la labor de los represen-

tantes cubanos, nadie que sea imparcial y tenga juicio sereno, exento de rencores y despechos, dejará de reconocer que las deliberaciones de la Asamblea más seria, respetable y de mayor significación patriótica y política que Cuba ha tenido en sus cuatro siglos de existencia, se llevan á cabo con el mayor comedimiento y propiedad, con laboriosa atención y cuanto más pudiera esperarse de hombres á quienes está encomendado definir el porvenir de su patria.

No es nuevo que en congregaciones de esa especie y al tratarse la cuestión religiosa se levante una voz, ó más de una, para negar la existencia de Dios y oponerse á su invocación. Eso, si lastima la fé de las mayorías creyentes, no revela síntomas de descomposición moral, pues desde que se abolieron las autocracias y se consagró la libertad del pensamiento, ha sido campo abierto á la discusión de los filósofos.

Por fortuna para los que no somos ateos, los pueblos continúan invocando el nombre de Dios en sus constituciones, y Cuba, por el voto casi unánime de sus representantes, no será la excepción, si bien—como todos los pueblos modernos—separará con razón de los deberes del Estado, las atenciones del Culto.

Esta cuestión, la del sufragio universal, la constitución de provincias, la conducta hacia los extranjeros y las condiciones personales para ser Presidente, han sido hasta ahora los puntos culminantes de discusión en la Convención.

Acaso al final se revisen algunos acuerdos parciales, como el relativo á la facultad de expulsar á los extranjeros que se reputen perniciosos, que sólo serviría para despertar temores y contener favorables corrientes de in-

migración. Mientras el trabajo de los Delegados no esté revisado, y terminado, será prematuro emitir juicios complejos.

LOS TELEGRAMAS.

A los que estudian y conocen los juegos de la política y *de la bolsa*, han parecido bastante exagerados y artificiosos los anuncios y predicciones que en cablegramas ha comunicado la Prensa Asociada en estos últimos días sobre las disposiciones de Mc. Kinley y el Congreso de los Estados Unidos hacia los cubanos, con motivo de su Proyecto de Constitución. En realidad, lo que han visto en todo ello es la agitación interesada de los que quisieran que los Delegados elegidos por los partidos revolucionarios cubanos, hubieran abdicado en un instante de sus ideales triunfantes; tal vez se proponen influir de un modo ú otro en la redacción de los trabajos que realiza la Convención.

Los anexionistas—que acusan á los revolucionarios de exaltados—están dando más muestras de impaciencia que estos. Pero no se concibe que después de lo declarado en la *joint resolution* y lo consignado en el Tratado de París; de lo que el Presidente ha repetido en sus mensajes anuales y de lo que en términos bien claros expresa la misma convocatoria de la Convención Cubana, ratificando el derecho de Cuba á ser libre é independiente, sea verdad que en los Estados Unidos se muestren recelosos de que la Convención no los perpetúe en el gobierno de Cuba. Más fácil hubiera sido á Mc. Kinley no hacer aquella convocatoria y prolongar sin explicación la intervención militar.

Déjese á los cubanos redactar su Constitución como entiendan que deben hacerla. Llegará la hora de expresar las relaciones que Cuba ha de tener con los Estados Unidos, y en ese momento ya se estrecharán los lazos de gratitud, amor y conveniencia, que por mil razones han de unir perenne y necesariamente á ambos pueblos.

Para ésto han de calmar su agitación

los impacientes, y acallar sus pasiones y malquerencias los enemigos.

LA INTERVENCIÓN.

Hemos sido y somos partidarios de la Intervención americana en Cuba; la apoyamos sinceramente porque hemos creído siempre en la fidelidad de sus promesas; hemos proclamado y proclamamos que Cuba ha ganado por ella en todos los órdenes: en lo político y en lo económico, porque ve resueltos sus más árdulos y supremos conflictos: en lo material y moral, por las evidentes mejoras que ha implantado; la apoyamos por deber y gratitud y porque de ella esperamos mucho más y lo esperamos todo.

Pero tenemos que decir de nuevo, y con el énfasis debido, que en algunos asuntos, no se hace lo que debiera esperarse de la autoridad del pueblo americano, y que alguno de sus actos sólo sirven para divorciar la opinión cubana de la Intervención y despertar profundos temores en esta sociedad.

En materia de Justicia el Gobierno Militar no ha sido escrupuloso. La competencia de los Tribunales y las garantías del procedimiento en los juicios no le han sido vedados. Ha anulado por decretos, sentencias y ejecutorias solemnes; ha revocado títulos de dominio y posesión; ha invadido las inscripciones de los Registros de la Propiedad, dejándolos sin efecto, y todo esto, en pueblos bien constituidos es anómalo y amenazador, y no puede tener la aprobación de los hombres sensatos y prudentes. Por el bien de Cuba y por el sentimiento de amor y entusiasta veneración que á los Estados Unidos tenemos, deseamos que estos yerros tengan reparación y enmienda.

LAS REFORMAS EN JUSTICIA.

Merece aplausos la tendencia á hacer gratis la administración de Justicia que muestra una reciente orden del Gobernador Militar declarando abolida la actual organización de las Escribanías de Actuaciones y sus derechos arancelarios y proveyendo esas mismas oficinas á sueldo pagado por

el Estado. Pero, la reforma resultará deficiente por el corto número de Escribanías que se crean en cada Juzgado para el despacho de los asuntos así civiles como criminales, la supresión del personal de Oficiales y la exigüidad de los sueldos, que no alcanzarán á retribuir cumplidamente un personal idoneo.

Todo es empezar y es de esperar que ya en este buen camino de hacer gratis la *Justicia*, se mejorará lo que ahora se establece en buenos principios.

Lo que no parece bien meditado, aunque responde á una necesidad sentida y á un buen propósito, es la orden que impone castigo personal al litigante declarado temerario ó de mala fe si no paga las costas en que fuere condenado y priva al abogado defensor del mismo, del derecho á ser retribuido por su trabajo.

El asunto merece una extensa disertación. A primera vista surge la objeción de que queriendo cortar un mal se crean otros mayores: el primero, impedir la libre discusión ante la autoridad del derecho privado, de lo tuyo y lo mio, por la amenaza de una pena al que se equivoque en la apreciación de su mismo derecho.

Para los abogados será en lo adelante el ejercicio de la profesión un juego de azar; cobrará honorarios si gana y los perderá si pierde. Y tendrá que ser como Dios omnisciente é infalible ante el arbitrio de un Juez de carne y hueso que lo juzgue.

No sabemos de ningún país civilizado en que rija semejante ley. Es de esperar que se modifique y mejore.

EL MOVIMIENTO ECONÓMICO.

Pocos actos de los realizados des-

pués de la cesación de la soberanía española en Cuba, tendrán más resonancia en el exterior y resultarán de mayor provecho para nuestra vida interior que el realizado en estos últimos días por las Corporaciones económicas del país y por los partidos políticos. Reunidos el Círculo de Hacendados y Agricultores, la Sociedad Económica, el Centro de Comerciantes, la Unión de Fabricantes de Tabaco y representaciones de los partidos de Unión Democrática, Nacional y Republicano en magna Asamblea, que se celebró en los espléndidos salones del Centro Asturiano, convinieron unánimemente en acudir al Gobierno de Washington en súplica de todas aquellas medidas de orden económico que la opinión juzga más necesarias para la reconstrucción de la riqueza pública. Nombrada una Comisión que se traslade á Washington, su objeto será recabar la supresión de los derechos de importación que gravan á nuestros azúcares y sus derivados. También pedirá la Comisión que se dé intervención á las Corporaciones unidas en los nuevos aranceles, y el comisionado del Círculo de Hacendados lleva el encargo de pedir que se dicten medidas eficaces para el arreglo armónico y definitivo entre acreedores y deudores, ó cuando menos, que se difiera la resolución final de este grave problema al Gobierno que definitivamente se constituya en Cuba, y otras medidas relacionadas inmediatamente con la clase agrícola.

Mucho esperamos del celo de los comisionados, y hacemos votos porque sus justas demandas encuentren eco en la Administración americana.





SRA. JESSIE B. WEISS.

BIBLIOGRAFÍA.

ENRIQUE PIÑEYRO. — *Vida y escritos de Juan Clemente Zenea*. — París, Garnier Hermanos, editores, 1901.



Para los que creían á Enrique Piñeyro alejado de las labores intelectuales, su nuevo libro ha sido una grata sorpresa; para los que, conociéndole más de cerca, tienen conciencia de su dedicación al estudio, el libro *Vida y escritos de Juan Clemente Zenea*, cuyos primeros capítulos se publicaron, hace un año,

en CUBA Y AMÉRICA, ha sido la realización de una esperanza.

Es una obra seria, completa, hecha por un hombre serio y hábil: obras de ese tenor escasean en nuestro centro intelectual, y acaso, para producirlas, precise escapar del medio en que nos agitamos en Cuba. Lejos de la campaña política; lejos de la lucha pasional de nuestros problemas vitales—aunque con el corazón en ellos—el señor Piñeyro puede hacer libros de más provecho y de más meditación que nosotros.

Pruébanlo, hasta la saciedad, sus obras *Poetas famosos del siglo XIX*, José Manuel Quintana y el reciente en que nos ocupamos.

El señor Piñeyro es un crítico de gran ilustración, reflexivo, sensato, moderado, prudente, condiciones que no abundan en la mayoría de los literatos que en nuestra lengua ejercen la crítica. Y logra, por eso, Enrique Piñeyro, lo que no logran muchos: ser justo, sacar de lo juzgado cuanto es útil y digno de mención.

No sacrifica á las bellezas del estilo el sentido de la frase ni el sentido del concepto. Y es, sin embargo, verboso y elegante, maneja el idioma castizamente, y no equivoca el significado de palabras que, por lo general, son muy conocidas y mal aplicadas.

En Piñeyro la frase es exacta: en sus apreciaciones ni sobra ni falta nada. En aquellos juicios en que Zenea ha tocado la fibra sensible del corazón del crítico, nótase el esfuerzo de su templanza y el triunfo de su templanza misma.

En los *Cantos de la tarde* es concreto y su criterio inflexible; la pluma rueda suave y

hasta cierto punto melódica al detenerse en el romance *Fidelia*, y busca el parecido del poeta cubano con Heine más que con Alfredo de Musset.

¿Habrá dominado en el libro de Piñeyro la intención del biógrafo sobre la apreciación del artista? ¿Es más el sentido político del libro que el sentido literario? ¿Hubiera preferido, el Sr. Piñeyro, destacar al cubano, como político, más que al cubano como poeta?

¡Ah, no lo sabemos, porque el crítico es tan discreto, que no permite que afirmemos nada sin exponernos á grave error! Pero, para nosotros su mérito es poderoso, y los encantos del libro arrancan, de todos modos, nuestro entusiasmo sincero.

Y desde aquí, en donde no se olvida, ni se puede olvidar á Enrique Piñeyro, prestigio de nuestra literatura, reciba el compatriota ilustre, el aplauso á que, por tantos motivos, es acreedor.

ESCUELA NORMAL DE VERANO DE PINAR DEL RÍO.—*Conferencias*.—Desarrollo práctico de un plán para enseñar á leer, por Gabriel V. Carranza. Habana, 1900.

El Naufrago, drama lírico, letra y música de Eduardo Sánchez de Fuentes, Habana, 1901.

Del sorprendente entusiasmo con que el público ha recibido la ópera del señor Sánchez de Fuentes, damos cuenta en la Crónica, y aquí nos limitamos á darles las gracias más expresivas por el ejemplar que nos remite del libro.

LA ALIMENTACIÓN DE LOS NIÑOS.—Conferencia del Dr. Joaquín L. Dueñas.—Habana. 1.900.

Siempre es hermoso todo estudio que tienda al perfeccionamiento higiénico de los niños; pero más lo es aún, tratándolo á conciencia el Dr. Dueñas, cuyo talento y dedicación á estos trabajos, es sobradamente reconocido.

El no es—y nosotros que tanto lo apreciamos nos sentimos muy satisfechos de ello—él no es, decíamos, de los que dejan su nombre en los primeros esfuerzos obtenidos: trabaja, aspira á lo que deben aspirar los hombres buenos y de valor, siendo así respetados y queridos de sus compatriotas.



REVISTA DE MEDICINA TROPICAL, dirigida por el Dr. Juan Guiteras.—Tomo I, núm. 5.—Habana, Noviembre, 1.900.



El nombre del Doctor Guiteras es una garantía. Conquistado un buen puesto en el extranjero, su prestigio viene á darnos, hoy, en la patria amada, los éxitos de su talento, los efectos de su labor incesante, redundando en prosperidad para este país.

Por eso, se dedica con seriedad, en una verdadera consagración, á sus trabajos científicos, siendo así el hombre notable, eminente, que prosigue, en prestigios, los que justa y legítimamente heredara, y una revista, como la que nos ocupa, puesta bajo su dirección, es sin duda un progreso para la Ciencia en Cuba.

SALVADOR CISNEROS Y BETANCOURT.—*Llamamiento al pueblo americano en favor de Cuba. — Proyecto de Constitución para la República de Cuba. — Exposición al Presidente Mac Kinley sobre la ley electoral y el decreto de Washington respecto á la convocatoria de la Asamblea Constituyente.* — Habana, 1900.

Estos tres folletos debidos al venerable patriota Sr. Cisneros y Betancourt, y que merecen toda atención, los hemos leído detenidamente y por ellos expresámosle, en las presentes líneas, nuestra gratitud á su atención.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA.—*Tesis para el Doctorado*, leída y sostenida el 3 de Julio de 1899 por el licenciado don Guillermo Domínguez Roldán.—Habana 1900.

Este trabajo, que obtuvo la nota de sobresaliente, versa acerca de la Teoría del Contrato Social y sus consecuencias en las distintas esferas del Derecho.

Felicitemos al doctor Domínguez por el merecido éxito de su Tesis.

GENERAL BERNABÉ BOZA.—*Mi diario de la Guerra.*—Habana, 1900.

Plano de la zona fiscal de la Habana dibujado por Antonio C. Menéndez, oficial 1º del Negociado de Estadística general de la Secretaría de Hacienda.

Mapa de la Isla de Cuba, con la división por Provincias, Partidos judiciales etc., por Antonio E. Menéndez, editado por los señores Ruiz y hermano.

Ki, ki, ri ki, danzón arreglado para piano por Ramón Moreno, Curtis é hijo, editores.

Bouquet, vals para piano por A. Peñes, Curtis é hijo, editores, Habana.

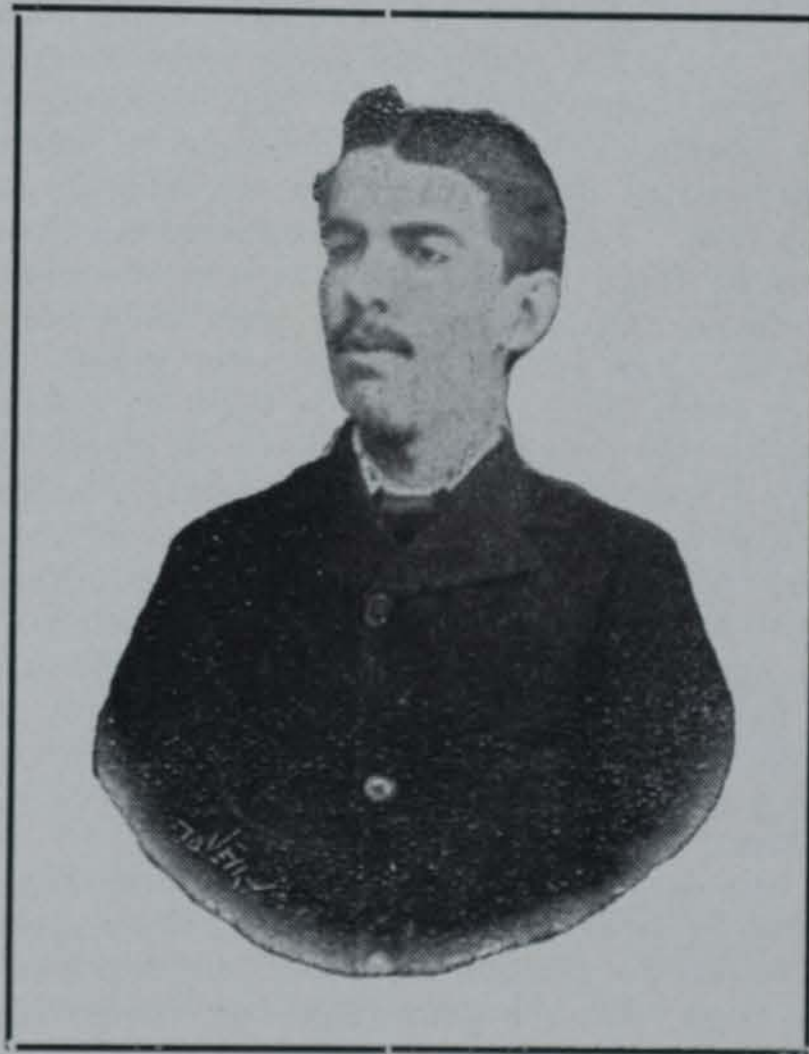
Plano de la Habana, según la nueva división judicial, por Antonio E. Menéndez.

ARTURO R. DIAZ.—*Almanaque del maestro.* Habana, 1901.

DR. LOPEZ TORRES.—*Compendio de la Historia de Cuba.*—Habana 1900.

Convención Constituyente de la Isla de Cuba. — Proyecto definitivo de bases de la Constitución, presentado por la Comisión Redactora.—Habana, 1901.

ESTEBAN FONCUEVA.—*Penas y Alegrías.*—Habana 1901.



Uno de nuestros poetas jóvenes—el más joven de todos—ha publicado su primera colección de versos, en un tomo pequeño, estilo *mignon*, editado con gusto y esmero.

Foncueva tiene una Musa fácil y llena de color. Sus versos son vibrantes y abunda en ellos la nota tierna, hondamente sentida.

Su primer libro es desde luego el aviso de un buen poeta: entusiasta, activo, con esa labor fecunda de los que tienen esperanzas legítimas en el porvenir.

Y el porvenir es suyo si trabaja, si no deja que sus facultades duerman en el abandono de las victorias primeras.

LA MODA,

Por Mamie.

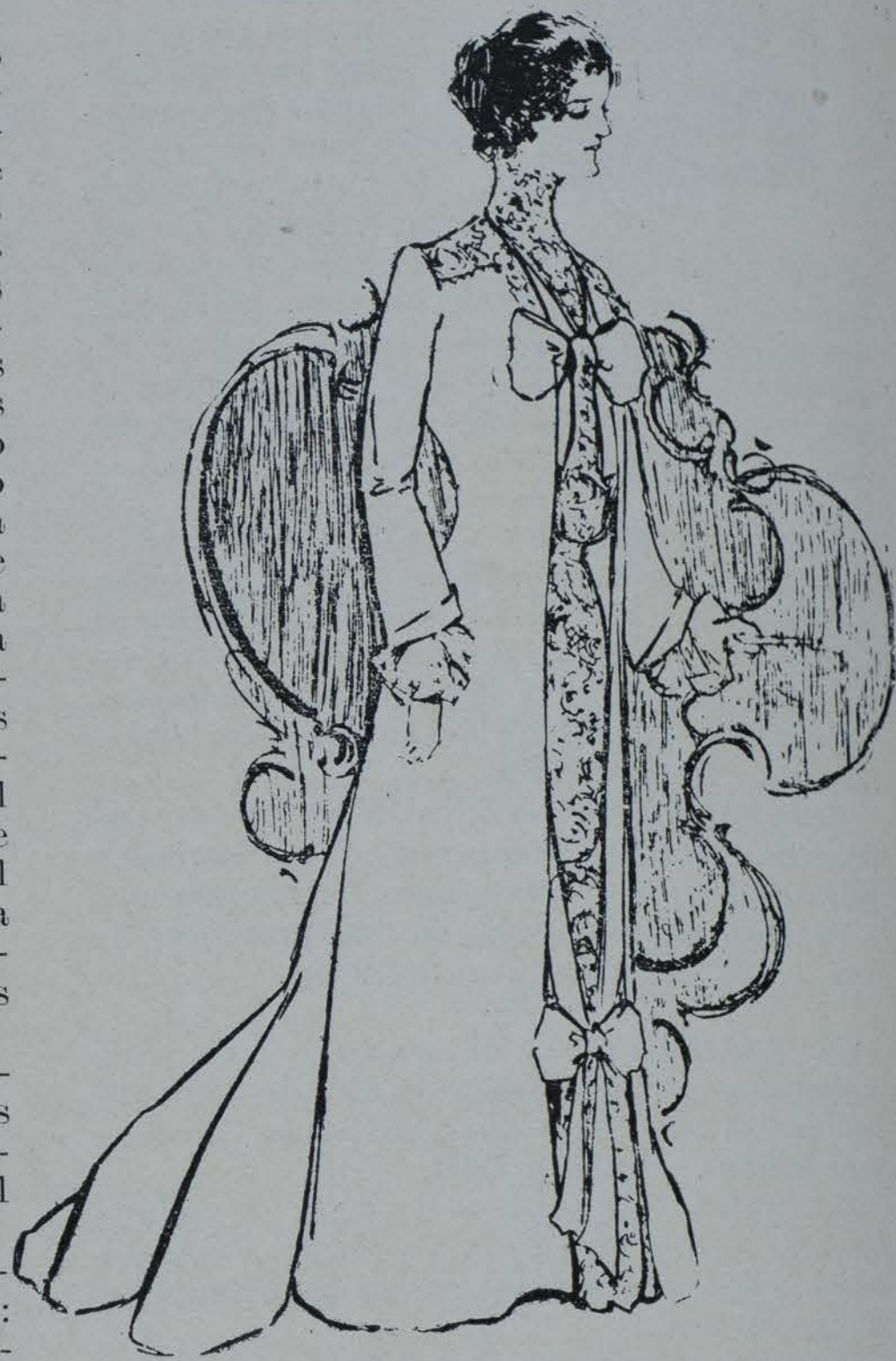
Las modas este invierno están adaptadas peculiarmente á todas las edades y á casi todas las mujeres, seguramente porque en ellas vuelven á renovarse modas antiguas. Recientemente uno de los más afamados modistos de París ha dicho que "nada es de moda á menos que no se reviva una idea antigua."

Todas las telas de vista lisa son las que más se llevan y los colores oscuros son decididamente los preferidos, haciendo excepción de los tonos grises. Un poco de oro en el adorno es indispensable á todo traje *chic*, sin cargarlo mucho, pues entonces el resultado es de poco gusto. La falda completamente lisa se usa poco, pero como siempre es tan elegante, se puede obtener este efecto adornando la falda con respuntes de máquina en un bias de la misma tela. Las faldas se confeccionan mucho con el forro separado de la tela, á menos que esta no requiera un forro para darle consistencia. Las costureras francesas ponen al pié del forro de las faldas de ocho á nueve vuelos de tres pulgadas de ancho y el efecto al recoger el vestido es suave y elegante y evita tener que poner una entretela para que el vestido no caiga recto á los piés. Todas las faldas cierran en la costura izquierda del delantero.

Las mangas toman una parte muy importante y la variedad del estilo de su hechura es extensa. Son mucho más grandes en esta estación que en la última, pero solamente en el antebrazo.

De una carta de París, recibida últimamente, tomo la descripción de los siguientes trajes: "Las faldas de pliegue acordeón vuelven á estar en boga otra vez para trajes de baile; las

jóvenes están de enhorabuena, pues es muy fácil confeccionar bonitos vestidos de soirée con el "plise au soleil" como lo llaman los franceses. Los más elegantes de estos trajes tienen las faldas adornadas con tres ó cuatro vuelos de muselina de seda, al canto de los mismos un "ruche" y sobre este un vuelo ancho hecho de cinta de terciopelo formando una red. Algunas de las más bonitas tenían vuelos de muselina de seda con sobrefaldas de pliegue acordeón como túnicas largas, más cortas de los lados que delante y detrás, y hechas de tul ó "point d'esprit." Estos vestidos llevaban caprichosos cinturones y lazos. Uno color amarillo claro tenía un cinturón rosa, otro verde pálido, una banda color cereza, y uno rosa de un tono delicadísimo con verde nilo pálido.



Un traje Imperio hecho para una dama de porte distinguido estaba adornado enteramente con "pailletes" de oro mate y en la parte inferior de la falda los discos de oro formaban una especie de entredós, el cual estaba cubierto de flores en relieve. Otro traje era de encaje, cuyo diseño lo hacía una guirnalda de rosas hechas de muselina de seda: en el centro de cada rosa, imitando una gota de rocío, había una piedra relumbrante. Estos trajes son de aquellos que nos describe Balzac en "Pere Goriot", "trajes á cuyo alrededor hay una atmósfera tal de tragedia, que nosotros, mortales inferiores, seríamos más felices si no pensáramos mucho en ellos."



Las blusas de tafetán de colores muy claros ó muy oscuros se hacen de alforzas ó acordonado muy fino, hecho á lo largo. Las camisas de olán y de seda volverán este verano con el mismo furor de otros años, y habrá mucha variedad en su hechura. Las blusas de seda ne-

gra están muy de moda con "jabots" de chiffón de colores pálidos; estas blusas siempre se forran, pues así dan mejor resultado. Cuando se hacen alforzas en tafetán debe de usarse la puntada de la máquina muy floja y seda letra "A."

Diré á mis amables lectoras el modo más eficaz de hacer desaparecer una mancha de grasa en una seda negra: se frota la mancha ligeramete con magnesia ó yeso francés y doce horas después se frota con un poco de alcohol. Cuando se desée quitar algún pliegue en una seda y no ha sido posible de ningún modo, este procedimiento también dará el resultado

que se desea. El éter quita las manchas en seda de color sin alterar el tinte por muy delicado que sea, pero es menester frotarlo hasta que se evapore, si no dejará un círculo alrededor de la mancha.

Concluiremos dando algunos detalles al sexo feo. Siendo el traje una de las evidencias de la buena educación, el hombre debiera de observar ciertas reglas que están bien definidas. Aparte de los trajes especiales para los *sports* hay tres reglas de vestir: mañana, tarde y noche. El traje que se usa para una boda de día, té ó "garden party" es la levita cruzada con su chaleco ó con chaleco de piqué blanco, pantalón de rayitas muy finas, zapatos de charol, camisa blanca con cuello alto y corbata "Ascot" y guantes de "suede" gris. El bastón y el boutonier dan un toque de elegancia. El chaquet negro se puede usar para estas fiestas y comidas en familia. El frac es el traje que se debe usar siempre de noche, para teatro, baile, reunión y visitas de cumplido, el frac se puede usar con chaleco de piqué blanco. El smoking siempre debe llevarse con corbata negra y se usa en ocasiones donde la etiqueta no es tan rigurosa. Los hombres en general llevan muy pocas prendas, los botones de la camisa, de oro mate, perla ó esmalte blanco y los gemelos de oro mate con el monograma. La cadena de reloj ya no se usa y éste se lleva puesto á la cadena de las llaves. Las sortijas sólo se llevan en el dedo pequeño. El clavel blanco es la flor de moda para boutonier.

Hablando de etiqueta diremos que al entrar en un teatro ó lugar público el hombre siempre precede á la dama, pero en casas particulares, subiendo ó bajando escaleras, siempre la sigue.

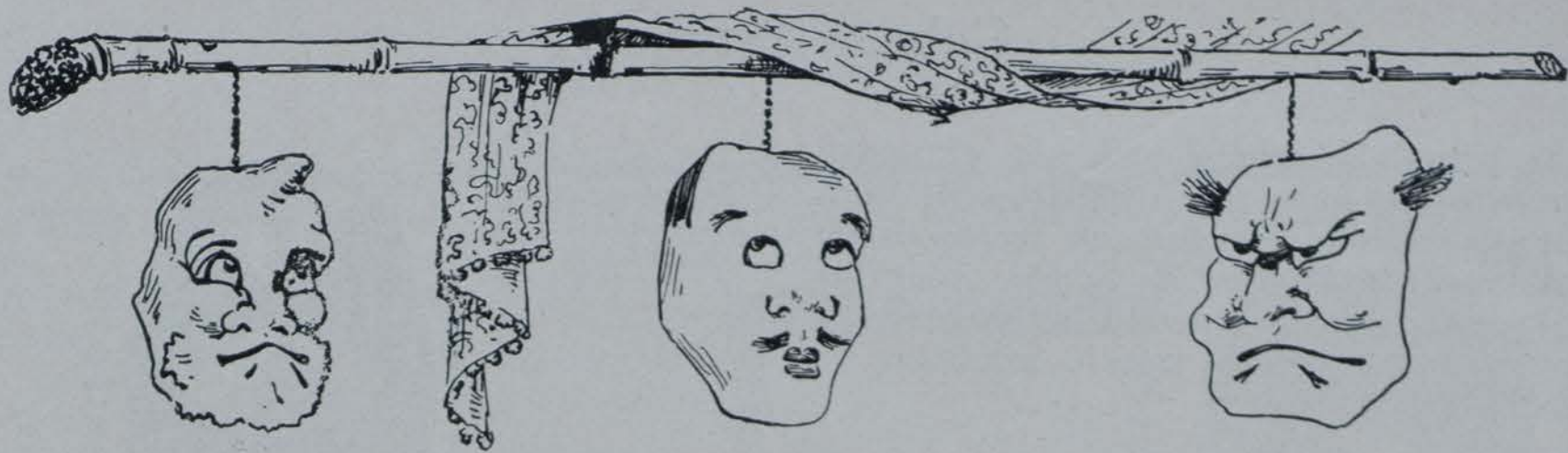
Al entrar en un palco siempre espera el saludo de la dama antes de tomar asiento y se despide á la entrada de otra visita. Un caballero jamás fuma en presencia de damas sin antes pedir su permiso.

El saludo propio de un caballero cuando va conduciendo un coche ó cabalgando, es tocar el ala del sombrero con la fusta.





SRITA. ENRIQUETA VALDES FAULI.



NOTAS HABANERAS.

Por Leafar.

Al publicarse esta Sección empezará la fiesta de *Momo*. El Carnaval con sus máscaras que reproducen la locura humana, nos dará temas en el próximo número.

* * *

Hoy hablemos de teatros.

En ellos se refugia todo el movimiento de la vida social habanera.

No hay fiestas ni recepciones. Nuestros salones, en plena estación de invierno, permanecen clausurados como si estuviéramos en *Semana Santa*.

Para los Carnavales empezará seguramente á notarse en ellos alguna animación. Por lo pronto hay anunciados varios asaltos. El primera, el día 15, en una elegante morada de la calle de Escobar, organizado por una alegre comparsa de veinte y tres señoritas y veinte y seis jóvenes.

Pero mientras eso llega no hay más que teatros... y médicos.

En Tacón las últimas funciones de la compañía de ópera han superado en éxito artístico á las promesas de la temporada. La aplaudida soprano cubana Rosalía Chaliá, señala su presencia en la escena del *Gran Teatro* con triunfos tan notables como los alcanzados en *Aida*, *Manon* y *La Bohème*. En esta última, sobre todo, raya nuestra estimada compatriota á envidiable altura. Su *Mimi*—fresca, ideal y deliciosa—basta para enaltecer un nombre y asegurar una reputación.

La señora Padovani tuvo un público numeroso y distinguidísimo, tal como lo reclamaban las generales simpatías que disfruta en esta sociedad, en su función de gracia, celebrada el último sábado de Enero. En *El Barbero de Sevilla* conquistó esa noche nutridos aplausos y entusiastas celebraciones.

Pero el acontecimiento de toda la temporada de ópera ha sido indiscutiblemente el estreno de *El Naufrago*, primer ensayo recomendable de una obra que revela en su joven autor, el señor Eduardo Sánchez de Fuentes, nada comunes aptitudes y señala en él una esperanza de gloria para la patria cubana. Su éxito ha sido franco, ruidoso, merecido. Ni una sola palabra de censura ha venido á desentonar en

este concierto de celebraciones prodigadas al esfuerzo del artista que acomete con brios un género elevado y de difíciles conquistas, ansiando ganar noblemente lauros y aplausos. El los aumentará porque para ello ha demostrado que no le faltan condiciones ni voluntad, ni energías, ni perseverancia en el esfuerzo y el trabajo. Cuba, que vislumbra un nuevo rayo de luz á través de su cielo artístico, tiene derecho á exigirselo. En él deposita esperanzas, coloca ambiciones que sería deslealtad dejar incumplidas.

Sánchez de Fuentes ha realizado, dentro del medio artístico que lo rodea, un *tour de force*.

Es un prodigio, así como suena, que sin educación musical y sin maestros apenas, sin haber estudiado en ninguno de los grandes centros de arte, sin escuelas, en suma, se hayan podido realizar esos efectos de instrumentación que sorprenden en su ópera. El *intermezzo* es una página musical, llena de inspiración y de vida, de una expresión suave, apacible y sonriente, hábilmente encomendada á las cuerdas. Y en cambio, el concertante con que finaliza el primer acto, de una factura completamente distinta, muestra en la potente sonoridad de los metales, el múltiple vigor de un estro pródigo en recursos y fecundo en armonías.

Sánchez de Fuentes entra, á no dudarlo, en el número de los elegidos. Sirvale de estímulo benéfico el triunfo que *El Naufrago* acaba de obtener. Ese triunfo que la prensa cubana no puede menos de registrar con entusiasmos ya que es y significa para nuestra patria el inicio de un porvenir espléndido para uno de sus hijos.

* * *

En Payret tuvimos una semana la Compañía de *Extravanza* americana, cuyos artistas—después de una *tournee* á través de distintas poblaciones del interior—se han distribuido entre varios espectáculos habaneros.

Los coros y algunas de las partes llenan todas las noches la tercera tanda de Albiu. Púbillones se ha llevado los *clowns* y *Cuba* á las graciosas bailarinas transformistas Edith Craske y Kittie Stevens que constituyen una verdadera notabilidad en su género.

En la actualidad ocupa otra vez el teatro del Dr. Saaverio la *troupe* dramática de Roncoroni, que explota con fortuna *feeries* como *Miguel Strogoff* y *El viage de Suseta*, mientras llega la compañía de opereta italiana, cuyo estreno se ha anunciado para el miércoles de Ceniza.

* *

De la zarzuela en dos actos *Los Saltimbanquis* estrenada á fines de Enero en Albisu, ha hablado largo y tendido la prensa diaria de esta ciudad.

Las opiniones muéstranse divididas al juzgar la música y el libreto que escribieron respectivamente el aplaudido pianista cubano, señor Ignacio Cervantes, y el celebrado escritor astur, señor Carlos Ciaño.

Decididamente la obra no ha sido un éxito. Esto—de existir alguien que lo dudara—se encargaría de demostrarlo con argumento irrefutable su pronta retirada del cartel. La disparidad de criterio se nota precisamente al examinar las causas que la motivaron. Y así, mientras unos fundan ese alejamiento del público, en la falta de interés del argumento, no falta quien sostenga que este ha sucumbido bajo el peso abrumador de la música.

En realidad, ni los primeros ni los últimos carecen de razón, aun cuando ninguno la tenga completa. Existe entre música y libreto un completo desacuerdo, un dualismo manifiesto. Las escenas de Ciaño—fáciles, ligeras, de simple *vaudeville*, bien escritas, sin pretensiones—pasarían agradablemente entre números de música, fresca y retozona, música popular, de aires familiares, de la que pronto se pega al oído y se tararea con facilidad. Y la inspiración de Cervantes—expresiva y briosa—mostraríase en todo su apogeo, si tratara de revelar en los compases de la orquesta, en vez de los cómicos apuros de un viejo avaro y una tierna solterona entre una cuadrilla de bandidos de pega, las angustiosas tribulaciones y las zozobras desesperadas y los anhelos ardientes de un estado pasional...

Así como están los buenos efectos de ambas cosas, se destruyen mutuamente. El caso de un lenguaje pomposo y afectado aplicado á una conversación meramente familiar no resul-



Ya se sabe quien es este
que baja con tanta grima:
¡Uno á quien le vino encima
la bobedita celeste!

ta! La atención que demanda el asunto de la obra se cansa de seguir al compositor á través de los varios efectos de su artística labor. Con otro tema las bellezas que Ignacio Cervantes ha colocado en esa *partitura* ¡qué bien resaltarían y qué bien habrían de ser apreciadas!

Además, los artistas no pueden con tanto. Creo que el libretista comprendió la realidad mejor que el Maestro. Escribió una obra apropiada para el público de Albisu y los ar-

DISFRACES PARA ESTE CARNAVAL.



De viejo.

De vieja.

Viejo verde.

Viejo avinado.

Viejo satisfecho.

tistas de Albisu. La música no se adapta ni al uno ni á los otros. Y en consecuencia —debida nada más á esa absoluta divergencia entre los dos —*Los Saltimbanquis* resultan monótonos, cuando es así que el trabajo literario es bueno y el musical excelente.

*
* *

¿Viene ó no viene Berriel á Tacón?

La pregunta está en todos los labios sin que ninguno acierte á conseguir una respuesta terminante.

Por ahora nada hay seguro. Parece que se han iniciado negociaciones á este respecto, lo cual demuestra por parte del Director de la *troupe* lírica francesa, un deseo evidente de cumplir su ofrecimiento de venir este invierno á la Habana.

—Pero ya emprendió también gestiones, dicen los incrédulos, para inaugurar la temporada en Octubre, y no fué ciertamente por culpa de la Dirección del Teatro, que no quedaron concluidas.

Esto también es verdad. Apesar de habersele brindado todas las facilidades para que hiciera un buen abono en esta ciudad, Berriel no comenzó sus funciones en Octubre, simplemente... porque determinó irse primero á Nueva Orleans.

Lo mismo que si ahora se decide á ir primero á México...

Y sería una lástima, porque la Compañía, según informes, es buena y aquí hay verdaderos deseos de conocerla.

*
* *

De dos bodas distinguidas se complace este mes el cronista en tomar nota.

Es la primera en el orden cronológico, la de María Teresa Carbajal, *demoiselle* graciosa y elegante, con el apuesto *clubman* y *gentleman* perfecto, señor Luis Rodolfo Miranda.

Tan simpática ceremonia tuvo lugar al lunes 28 de Enero, á las doce del día, en la iglesia de San Agustín, ante una concurrencia numerosa y escogida, que abrillantaban figuras prominentes del *smart set* habanero.

En ella ofició el Reverendo Padre Lucas, virtuoso sacerdote que disfruta en esta sociedad de envidiable prestigio y á cuyo celo se debe en gran parte el auge y prosperidad que hoy alcanza el antiguo Convento de la esquina de Cuba y Amargura.

Actuaron como padrinos la respetable dama Exema, Sra. Marquesa de Pinar del Río y el



FRANCISCO GARCÍA CISNEROS Y SEÑORA.

señor Francisco Carbajal, tía y padre respectivamente de la novia, siendo testigos el distinguido hombre público señor Gonzalo de Quesada y el señor Antonio Rocis.

Felicidades!

*
* *

Otra boda.

La de la interesante señorita María Luisa Govín con el apreciable caballero señor José Miguel Tarafa.

Padrinos: La señorita María Tarafa, hermana del novio, en representación de su señora madre y el señor Antonio Govín, padre de la novia.

El matrimonio tuvo lugar el sábado dos, á las nueve de la noche, en la iglesia de la Salud.

Panni les invités las señoritas Leonor Diago, Teté de Cárdenas, Josefina Tarafa y María Carricarte.

Nuestro saludo á la joven pareja.

*
* *

En el pasado mes de Enero recibimos la agradable visita de Francisco García Cisneros, el constante cronista que tuvo en Nueva York esta publicación y que desde aquella ciudad, donde reside, continúa favoreciéndola con sus trabajos.—Le llamó á Cuba la triste nueva de la muerte de su anciana madre, que fué á interrumpir la placidez de su luna de miel, pues nuestro amigo acababa de contraer matrimonio con la reputada soprano Miss Eleonora Brodfeott.

Cumplido el deber filial, Cisneros (Lohengrin), regresó á Nueva York y allá le van á la vez en estas líneas cariñosas el saludo, la felici-

tación, el pésame y los votos de antiguos compañeros y compatriotas por su tranquilidad y dicha.

* * *

Tengo que terminar esta Sección con un pésame sentido á nuestro compañero de redacción Sr. Nicolás Heredia, por el fallecimiento de su hermana política la Sra. Irene Cruzat de Zanetti, que ocurrió en Matanzas en el pasado mes de Enero.—Las penas del buen amigo son nuestras como han sido comunes las satisfacciones en los días de trabajos y de triunfos.

Alquízar, Cuba, Mayo 7, 1894
Sres. Scott & Bowne, N. York

Muy Sres. míos: Habiendo empleado la "Emulsión de Scott" durante un período de diez años consecutivos, tanto en los adultos como en los niños, he conseguido un resultado apetecible y constante en todas aquellas enfermedades en que está indicada.

Soy de Vds. s. s. q. b. s. m.

DR. P. J. BARNET.



Una comparsa en proyecto, de conservadores y protectoristas.

EL NUEVO SIGLO

Al amanecer el Siglo XX uno de los más grandes progresos es el concepto de la Higiene, que nos enseña cómo pueden evitarse muchas enfermedades, sin por ello oponerse á las medicaciones de las que ya sean adquiridas.

Más que el desconocimiento de los preceptos higiénicos rudimentarios, los hábitos de abandono á que contribuye la exagerada confianza en el Creador y los fracasos á que conduce la inmoralidad de otros anunciantes, son todavía hoy causas desastrosas en la salud de los pueblos. Pero sin duda están al alcance intelectual de toda persona las advertencias que á continuación exponemos, confirmadas por sobrados casos prácticos de diversos países; sin necesidad de incurrir en las recientes exageraciones del Secretario general de la sociedad francesa de Higiene, y Caballero de la Legión de Honor, Dr. Manín, según el cual «el estómago es el cohecho del sistema nervioso», ó sin retroceder hasta el Dr. Daubenton que desde el siglo XVIII, en su obra titulada «Pesquisas acerca de las indigestiones,» llega hasta el dogma de que «el cuerpo humano no sufriría trastorno alguno en sus diversas funciones, si el estómago estuviese siempre en condiciones normales; advertencias que son de actualidad siempre palpitante, pues se refieren á la caldera central del organismo humano. No en vano afirma Bebel que «la cuestión social es cuestión

de estómago», pues como demuestra Spencer: «todos los fenómenos sociales tienen su origen en los fenómenos de la vida individual, cuya raíz, á su vez, se encuentra en los fenómenos vitales;» y si la ignorancia es perdonable, no lo es la obcecación en cerrar los ojos para no aprovechar los verdaderos progresos.

Universalmente ya está confirmado el superior poder del «Digestivo Mojarrieta,» para las enfermedades crónicas gastro-intestinales, y á él acuden los desesperados de diversos países. Pero en Cuba, más que en otros países, se ignora que ese producto cubano, además del grandioso poder curativo, incluso contra la Disentería, tiene el mejor poder preventivo como mejor antiséptico gastro-intestinal, y también es auxiliar poderoso de la Digestión en su doble proceso mecánico-químico, inmensamente mayor que las aguas minerales y que todos los otros digestivos ó estomacales, hasta el grado de poderse afirmar que es indispensable para la higiene del estómago.

Del mismo modo muchos médicos eminentes han obtenido con el «Digestivo Mojarrieta» los mejores resultados en los niños durante la lactancia, y en pocos países hay tanta razón como en Cuba para aplicarlo, mezclándolo con la leche, como factor esencial, por el clima, por el descuido de las vaquerías y por el desaseo de los lecheros ó de las manejadoras.

